

TIERRA AMARILLA

DIAGNÓSTICO PATRIMONIO INMATERIAL



Candelaria
lundiñ ruñing

Proyecto acogido a ley de
Donaciones culturales

Patrimonio Cultural Inmaterial

Tierra Amarilla

III Región Atacama, Provincia Copiapó, Comuna Tierra Amarilla
Natalia Hamilton / Historiadora



Acogido a ley de
Donaciones culturales

Directora y responsable: Ilonka Csillag Pimstein

DIAGNÓSTICO DE PATRIMONIO INMATERIAL
TIERRA AMARILLA

Octubre 2015

ISBN: 978-956-9130-15-1

Propiedad Intelectual: 260421

Estudio: Natalia Hamilton Silva

Fotografía: Natalia Hamilton, Pía Acuña y Daniela Larraín

Estudio de grupo focal: Daniela Larraín y José Tomás Gatica

PROCULTURA-2015





Fotografía 1: Pirquinero al interior de la Mina Agustina operando un huinche , 1940. Propietaria: Gloria Espejo. Archivo Comuna Tierra Amarilla

ÍNDICE

Introducción	07
Capítulo 1: Recolección y análisis de antecedentes	08
I. Contexto	09
I.1 Sobre el Patrimonio Cultural Inmaterial	09
I.2 Patrimonio Cultural Inmaterial en Chile	13
I.3. Objetivos del Estudio	15
II. Antecedentes	16
II.1. El imaginario minero: de Nuestra Señora del Loreto al apir	16
II.2. Presencia Colla en Tierra Amarilla	23
II.3. El Carnaval del Toro Pullay	28
II.4. Cuentos literarios de hoy	31
III. Metodología	33
III.1. Encuesta semiestructurada	33
III.2. Entrevistas semiestructuradas	33
III.3. Grupos focales	34
III.4. Observación participante	34
Capítulo dos: Investigación en terreno	36
I. Trabajo de Campo	37
I.1. Encuesta semiestructurada	37
I.2. Entrevistas semiestructuradas	38
I.3. Grupos focales	45
I.4. Observación participante	47
Capítulo tres: Resultados	51
I. Introducción	52
II. Análisis de resultados	57
II.1 Minería artesanal en Tierra Amarilla	57
II.1.i «Pasó a ser una tradición»	57
II.1.ii Patrimonio Cultural Inmaterial de la Minería Artesanal	60
a) Tradiciones y expresiones orales	60
b) Artes del espectáculo	64
c) Usos sociales, rituales y actos festivos	70

d) Conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo	71
e) Saberes y técnicas artesanales tradicionales	73
II.2. Carnaval del Pullay de Tierra Amarilla	84
II.2.i El carnaval del Pullay: personajes y etapas	85
II.2.ii Origen del carnaval del Pullay	89
II.2.iii Leyenda hecha carnaval	92
II.2.iv Un carnaval tierramarillano	94
II.2.v Dos carnavales para un solo Pullay	99
II.3 Parronales de Tierra Amarilla	101
II.3.i El proceso de la vid de mesa: desde su cosecha al puerto	102
II.3.ii «Porque las parras no llaman las aguas»	103
II.4 El desierto florido	105
II.5 Los Colla en Tierra Amarilla	106
II.5.i De tribu a Comunidades	106
II.5.ii Ser colla: entre la ciudad y la cordillera	109
II.5.iii Patrimonio cultural inmaterial colla	112
a) Tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma, como vehículo del patrimonio cultural inmaterial	112
b) Artes del espectáculo	113
c) Usos sociales, rituales y actos festivos	113
d) Conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo	119
e) Saberes y técnicas artesanales tradicionales	128
II.6 Fútbol: más que una pasión	137
II.6.i Clubes y jugadores	137
II.7 Damascos y Chañares	139
II.7.i La mermelada de damasco	140
II.7.ii El arrope de chañar	145
Capítulo cuatro: Conclusiones y recomendaciones	147
I. Diagnóstico obtenido en los grupos focales	148
I.1 Percepción del Territorio y de la Comunidad	148
I.2 Factores de vulnerabilidad psicosocial	151
I.3 Reconocimiento del Patrimonio Cultural	152

I.4 Identidad minera	154
I.5 Posibles estrategias en torno al Patrimonio	154
I.6 Tierra Amarilla en el Futuro	155
II. Recomendaciones	156
II.1 Minería artesanal en Tierra Amarilla	156
II.2 Carnaval del Pullay de Tierra Amarilla	157
II.3 Parronales de Tierra Amarilla	157
II.4 El desierto florido	158
II.5 Los Colla en Tierra Amarilla	158
II.6 Fútbol: más que una pasión	159
II.7 Damascos y chañares	159
III. Conclusión	161
Referencias Bibliográficas:	162
Anexos	
Anexo 1: Encuesta Patrimonio Cultural Inmaterial Tierra Amarilla versión inicial	166
Anexo 2: Encuesta Patrimonio Cultural Inmaterial Tierra Amarilla versión final	167
Anexo 3: Entrevistados citados dentro del capítulo tres (en orden de aparición)	168
Anexo 4: Calendario Asociación Regional Multicultural Indígena	170
Índice de imágenes y tablas	
Fotografía 1: Pirquinero al interior de la Mina Agustina.	01
Fotografía 2: Inauguración de exposición fotográfica “Historia de Tierra Amarilla en imágenes”	06
Capítulo I	
II. Antecedentes	
Fotografía 3: Cementerio de Chañarcillo	17
Tabla 1: Patrimonio Inmaterial de la Cultura Colla según Consejo Nacional Cultura y las Artes	25
Capítulo II	
I.Trabajo de Campo	
1.2 Entrevistas semiestructuradas	
Tabla 2: Calendarización de Entrevistas	40

I.3 Grupos focales	
Tabla 3: Entrevistas Individuales complementarias	45
I.4 Observación participante	
Mapa de recorrido de observación participante	49
Capítulo III	
I. Introducción	
Tabla 4: Resumen resultados encuestas conociendo a Tierra Amarilla y su Cultura	52
II Análisis de Resultados	
II.1 Minería artesanal en Tierra Amarilla	
Fotografía 4: Artesanía de Domingo Cisternas.	81
Fotografía 5: Fabricando un casco minero.	82
Fotografía 6: Domingo Cisternas y un capacho.	83
II.5 Los Collas en Tierra Amarilla	
Fotografía 7: Pastores y su pincho de cabras	121
Fotografía 8: Majada de verano de la familia Cruz	122
Fotografía 9: Majada de verano río Piuquenes	123
Fotografía 10: Majada de verano río Cachitos	124
Fotografía 11: Donde crece la flor de puna	127
Fotografía 12: Telar de Palmira Cruz en el sector de la Cruzada	128
Fotografía 13: Señora Emilia y su huso	130
Fotografía 14: Ponchos y bajadas de cama Colla	133
Fotografía 15: Aperos de crin	133
Fotografía 16: Edith Cruz y sus artesanías	134
Fotografía 17: Queso de cabra	135
Fotografía 18: Churrascas	136
II.7 Damascos y chañares	
Fotografía 19: Damascos de la señora Edith Carrizo	141
Fotografía 20: Señora Edith Carrizo y sus mermeladas	142
Fotografía 21: Frascos con mermelada de damasco	143



Fotografía 2: Inauguración de exposición fotográfica “Historia de Tierra Amarilla en imágenes” en la plazoleta frente a la Iglesia Nuestra Señora de Loreto

INTRODUCCIÓN

Patrimonio es el conjunto de rasgos distintivos, tangibles, intangibles, espirituales y sociales, que caracterizan a una comunidad y que dan cuenta de una identidad particular. Si bien existe un patrimonio material, caracterizado por monumentos y objetos importantes para un grupo social, también es posible vislumbrar dentro de la identidad cultural de una localidad su patrimonio inmaterial. Este se refiere a los aspectos más personales e íntimos, valores, tradiciones, símbolos, creencias y modos de comportamiento que viven las comunidades para fundamentar su sentimiento de arraigo a lo propio. Todos estos elementos permiten que las personas se identifiquen, distingan y muestren aquello que tienen en común y aquello que los diferencia de otros lugares o culturas.

El siguiente diagnóstico tiene por objetivo dar cuenta del patrimonio inmaterial de una localidad específica: Tierra Amarilla, ubicada en la provincia de Copiapó, región de Atacama. Esta comuna se ha caracterizado por una férrea identidad minera e innumerables cualidades que la hacen única. Leyendas, mitos, carnavales, deportes, cultura ancestral, entre otros, han sido estudiados y comprendidos en este informe, tratando de acercar su significado y potencia cultural para que sea reconocida y conservada por su comunidad.

El diagnóstico de patrimonio inmaterial de la comuna de Tierra Amarilla fue un estudio realizado por Fundación ProCultura a partir del proyecto “Puesta en valor de la Identidad y el Patrimonio como eje de Desarrollo Sostenible”, el cual se efectuó en conjunto con minera Candelaria y acogido a la Ley de Donaciones Culturales.

Su desarrollo contempló tres etapas, las cuales se orientaron a indagar y analizar el patrimonio inmaterial más relevante de la comuna. La primera etapa se consagró a recabar bibliografía especializada de Tierra Amarilla, a fin de establecer los antecedentes que direccionaron la investigación. La segunda etapa fue un estudio en terreno, donde se recopiló información a partir de los relatos de los propios habitantes de la comunidad. Finalmente la tercera etapa se centró en el análisis de los resultados, junto con establecer ciertas líneas posibles de trabajar para la puesta en valor y conservación del patrimonio observado. Cada capítulo de este informe corresponde a una etapa, existiendo un cuarto capítulo dedicado a reunir las recomendaciones y conclusiones.

Se espera que este diagnóstico no solo sea un material de consulta para indagar en torno al patrimonio cultural inmaterial de la comuna, sino también un referente para su puesta en valor y las próximas estrategias de conservación.

En él se encontrarán una serie de apartados que dan a conocer los aspectos identitarios de la comuna, los cuales se pueden revisar de manera parcial o en su totalidad. Cabe destacar que este estudio es un diagnóstico general del patrimonio inmaterial local, por lo que cada uno de estos temas se podría profundizar aún más, lo cual evidencia la riqueza patrimonial de Tierra Amarilla.

Los invitamos a conocer el patrimonio cultural intangible de esta comuna, el cual da cuenta de los elementos que la identifican y la hacen única.

CAPÍTULO I

Recolección y análisis de antecedentes

I. CONTEXTO

Dado que la finalidad de el presente informe es exponer la situación actual del patrimonio cultural inmaterial (PCI) de la comuna de Tierra Amarilla, el primer paso es definir qué se considera patrimonio cultural inmaterial a nivel internacional, y en particular, cómo ha sido el proceso de identificación del término por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Tras ello, brevemente se exponen las iniciativas de salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial en Chile, desde su ratificación hasta la Convención de 2003 para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial. Posteriormente, se introducen los antecedentes de Tierra Amarilla, con el objetivo de delinear las principales temáticas referentes a su PCI. Se debe tener en consideración que es un primer levantamiento de información, y se recomienda que cada tema sea investigado en particular y con la profundidad necesaria.

A continuación, se presenta el objetivo general y los específicos del proyecto Diagnóstico de Patrimonio Cultural Inmaterial de Tierra Amarilla, y la metodología a aplicar en el trabajo de investigación en terreno que se llevará a cabo en diciembre, 2014.

1.1 Sobre el Patrimonio Cultural Inmaterial

El patrimonio cultural no incluye únicamente monumentos, colecciones de objetos o paisajes culturales, si no que comprende también una dimensión de inmaterialidad, definida como patrimonio cultural inmaterial. Aquel patrimonio que no es tangible y que incluye las tradiciones o expresiones vivas que han sido heredadas de los antepasados y vueltas a transmitir a las nuevas generaciones, es un término que tiene sus antecedentes en la República de Bolivia en 1973. Entonces, el gobierno boliviano presentó ante UNESCO una carta en la que se proponía el reconocimiento y la reglamentación para la conservación, promoción y difusión de las expresiones culturales de carácter tradicional dentro de su territorio. Bolivia proponía así los siguientes tres puntos:

1. «Adjunción a la Convención de Ginebra de un nuevo protocolo que declarara propiedad de los Estados miembros las expresiones culturales de origen colectivo o anónimas que habían sido elaboradas o habían adquirido un carácter tradicional en su territorio.
2. La firma de un acuerdo que apuntase a

¹ «Se entiende por “salvaguardia” las medidas encaminadas a garantizar la viabilidad del patrimonio cultural inmaterial, comprendidas la identificación, documentación, investigación, preservación, protección, promoción, valorización, transmisión -básicamente a través de la enseñanza formal y no formal- y revitalización de este patrimonio en sus distintos aspectos. » (UNESCO 2003: Artículo 2.3).

² UNESCO (1952) Convención Universal sobre los Derechos de Autor en Ginebra, revisada posteriormente en París en 1971 y 1979.

³ UNESCO (1964) Recomendación sobre las Medidas Encaminadas a Prohibir e Impedir la Exportación, Importación y Transferencia de Propiedad Ilícitas de Bienes Culturales.

reglamentar la conservación, la promoción y la difusión del folklore, y la creación de un “Registro internacional de bienes culturales folklóricos”, sobre la base de la Recomendación de 1964 .

3. La extensión de la competencia del Comité intergubernamental previsto por el artículo XI de la Convención de Ginebra al estudio de los problemas que podría conllevar el protocolo propuesto, por ejemplo en caso de atribución a varios Estados, sobre la base de criterios científicos, de la “paternidad” de expresiones comunes.» (Guevara 2011: 159).

Las denominaciones planteadas por la carta, tales como «expresiones culturales de origen colectivo o anónimas» o «bienes culturales folklóricos», no mencionaban el título actual de patrimonio cultural inmaterial, sin embargo, fueron antecedentes de una idea en común: la dimensión inmaterial de las culturas (Guevara 2011: 159).

A partir de entonces, lentamente comenzaron los esfuerzos de UNESCO en pro de la causa de la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial. Primeramente, en 1989, se publicó la Recomendación para la Salvaguardia de la Cultura Tradicional y Popular, la que dio pie para que los primeros Estados interesados en la identificación de su cultura inmaterial, comenzaran a confeccionar inventarios de las expresiones y manifestaciones culturales de sus países. Dicha Recomendación tampoco hablaba directamente del PCI, pero ya comenzaba a delinear los ámbitos que involucraría: «Sus formas comprenden, entre otras, la lengua, la literatura, la música, la danza, los juegos, la mitología, los ritos, las costumbres, la artesanía, la arquitectura y otras artes.» (UNESCO 1989).

En 1994 se implementó el Programa Tesoros Humanos Vivos, el que tiene como objetivo la identificación y el fomento de las personas o comunidades portadoras de tradición cultural inmaterial. En 1997, inspirados en el sistema de Lista de la Convención del Patrimonio Mundial, surgió el Programa de Proclamación de las Obras Maestras del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad, por el cual se daba una distinción internacional a las manifestaciones del PCI y los espacios culturales conexos. El Programa de Obras Maestras luego se continuó desarrollando en la línea de la Convención de 2003 (UNESCO 2003). Tras ello, en el 2001, UNESCO presentó La Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural, por la cual fue reconocida la diversidad cultural y la pluralidad de identidades como un patrimonio común de toda la humanidad (UNESCO 2001). Es así como a partir de una primera propuesta por parte del gobierno boliviano, inspirado en la conciencia de un patrimonio cultural, sin materialidad, pero que debía ser considerado, reglamentado, promocionado y difundido, surgen una serie de iniciativas de UNESCO, las que suponen el reconocimiento de las comunidades y grupos como aquellos que identifican, ejecutan, recrean y transmiten el patrimonio vivo o inmaterial.

La Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Mundial, que fue adoptada en 2003 por la Conferencia General de la UNESCO y vigente desde 2006, viene a culminar este proceso, considerando al PCI como el crisol de la diversidad cultural, y su conservación, una garantía de creatividad permanente.

La Convención de 2003 tiene cuatro objetivos principales:

1. Salvaguardar el patrimonio cultural inmaterial.
2. Garantizar el respeto del patrimonio cultural inmaterial de las comunidades, grupos e individuos interesados.
3. Sensibilizar a la importancia del patrimonio cultural inmaterial en el plano local, nacional e internacional y de su conocimiento recíproco.
4. Establecer una cooperación y proporcionar asistencia a nivel internacional (UNESCO 2003).

El PCI se define por la Convención como «los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas que las comunidades, los grupos y, en algunos casos, los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural.» (UNESCO 2003). Entre los ámbitos abarcados por la Convención figuran: las expresiones y tradiciones orales, incluido el idioma; las artes del espectáculo; los usos sociales, rituales y actos festivos; los conocimientos y prácticas relativos a la naturaleza y el universo; y las técnicas artesanales tradicionales.

A continuación, se realizará una breve explicación de cada uno de los cinco ámbitos del PCI propuestos por la Convención

para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (UNESCO, 2003), los cuales fueron utilizados para guiar el análisis de cada uno de los elementos del diagnóstico:

1. Tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma como vehículo del patrimonio cultural inmaterial:

«El ámbito “tradiciones y expresiones orales” abarca una inmensa variedad de formas habladas, como proverbios, adivinanzas, cuentos, canciones infantiles, leyendas, mitos, cantos y poemas épicos, sortilegios, plegarias, salmodias, canciones, representaciones dramáticas, etc. Las tradiciones y expresiones orales sirven para transmitir conocimientos, valores culturales y sociales, y una memoria colectiva. Son fundamentales para mantener vivas las culturas. [...] Al transmitirse verbalmente, las expresiones y tradiciones orales suelen variar mucho. Los relatos son una combinación de imitación, improvisación y creación que varían según el género, el contexto y el intérprete. Esta combinación hace que sean una forma de expresión viva y colorida, pero también frágil, porque su viabilidad depende de una cadena ininterrumpida de tradiciones que se transmiten de una generación de intérpretes a otra.» (UNESCO, 2003).

2. Las artes del espectáculo, como la música tradicional, la danza y el teatro: «Las artes del espectáculo van desde la música vocal o instrumental, la danza y el teatro hasta la

4 Artículo XI de la Convención de Ginebra trata sobre la creación de un Comité Intergubernamental y sus respectivas atribuciones.

5 Se entiende por «salvaguardia» las medidas encaminadas a garantizar la viabilidad del patrimonio cultural inmaterial, comprendidas la identificación, documentación, investigación, preservación, protección, promoción, valorización, transmisión -básicamente a través de la enseñanza formal y no formal- y revitalización de este patrimonio en sus distintos aspectos (UNESCO 2003: Art. 2.3).

pantomima, la poesía cantada y otras formas de expresión. Abarcan numerosas expresiones culturales que reflejan la creatividad humana y que se encuentran también, en cierto grado, en otros muchos ámbitos del patrimonio cultural inmaterial. [...] Hoy en día, muchos tipos de artes del espectáculo corren peligro. A medida que se uniformizan los usos culturales, muchas prácticas tradicionales se van abandonando. Incluso en los casos en que adquieren mayor popularidad, sólo se benefician de ello algunas expresiones, pero otras salen perjudicadas.» (UNESCO, 2003).

3. Los usos sociales, rituales y actos festivos:

«Los usos sociales, rituales y actos festivos constituyen costumbres que estructuran la vida de comunidades y grupos, siendo compartidos y estimados por muchos de sus miembros. Su importancia estriba en que reafirman la identidad de quienes los practican en cuanto grupo o sociedad y, tanto si se practican en público como en privado, están estrechamente vinculados con acontecimientos significativos. Esos usos sociales, rituales y fiestas contribuyen a señalar los cambios de estación, las épocas de las faenas agrarias y las etapas de la vida humana. Están íntimamente relacionados con la visión del mundo, la historia y la memoria de las comunidades. Sus manifestaciones pueden ir desde pequeñas reuniones hasta celebraciones y conmemoraciones sociales de grandes proporciones. Cada uno de estos “subámbitos” es vasto, pero tienen muchos puntos en común. [...] Los usos sociales, rituales y acontecimientos festivos revisten formas extraordinariamente variadas: ritos de culto y transición; ceremonias con motivo de nacimientos, desposorios y funerales; juramentos de lealtad; sistemas jurídicos consuetu-

dinarios; juegos y deportes tradicionales, ceremonias de parentesco y allegamiento ritual; modos de asentamiento; tradiciones culinarias; ceremonias estacionales; usos reservados a hombres o mujeres; prácticas de caza, pesca y de recolección, etc.» (UNESCO, 2003).

4. Conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo:

«Los conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo abarcan una serie de saberes, técnicas, competencias, prácticas y representaciones que las comunidades han creado en su interacción con el medio natural. Estos modos de pensar el universo, que se expresan en el lenguaje, la tradición oral, el sentimiento de apego a un lugar, la memoria, la espiritualidad y la visión del mundo, influyen muy considerablemente en los valores y creencias y constituyen el fundamento de muchos usos sociales y tradiciones culturales. A su vez, esos modos de pensamiento son configurados por el entorno natural y el mundo más amplio de la comunidad.» (UNESCO, 2003).

5. Saberes y técnicas artesanales tradicionales:

«La artesanía tradicional es acaso la manifestación más tangible del patrimonio cultural inmaterial. No obstante, la Convención de 2003 se ocupa sobre todo de las técnicas y conocimientos utilizados en las actividades artesanales, más que de los productos de la artesanía propiamente dichos. La labor de salvaguardia, en vez de concentrarse en la preservación de los objetos de artesanía, debe orientarse sobre todo a alentar a los artesanos a que sigan fabricando sus productos y transmitiendo sus conocimientos y téc-

nicas a otras personas, en particular dentro de sus comunidades.» (UNESCO, 2003).

La Convención de 2003 cuenta con dos órganos reglamentarios: la Asamblea General de los Estados Partes en la Convención, compuesta por los Estados signatarios de la misma, que se reúne cada dos años para proporcionar orientaciones estratégicas relativas a su aplicación; y el Comité Intergubernamental para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, compuesto por 24 miembros elegidos por la Asamblea General, que se reúne una vez al año para llevar adelante la aplicación concreta de la Convención. Una de las principales responsabilidades del Comité Intergubernamental consiste en inscribir elementos del patrimonio cultural inmaterial en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad y en la Lista del patrimonio cultural inmaterial que requiere medidas urgentes de salvaguardia, así como en seleccionar los programas, proyectos y actividades que mejor plasmen los principios y objetivos de la Convención para establecer un registro de buenas prácticas de salvaguardia (UNESCO 2003).

Para UNESCO la importancia del PCI no está en la manifestación cultural en sí, «sino en el acervo de conocimientos y técnicas que se transmiten de generación en generación. El valor social y económico de esta transmisión de conocimientos es pertinente para los grupos sociales tanto minoritarios como mayoritarios de un Estado, y reviste la misma importancia para los países en desarrollo que para los países desarrollados.» (UNESCO 2003).

Finalmente, el reconocimiento del PCI por parte de las comunidades o individuos cultores de este, es considerado por la Convención como una de las cuatro características

constitutivas del PCI. Asimismo, se hace hincapié en su condición dual al incluir tradiciones del pasado junto a usos y significados contemporáneos: el carácter vivo del patrimonio. Se describen brevemente las características del PCI propuestas por la Convención:

- Tradicional, contemporáneo y viviente a un mismo tiempo: el patrimonio cultural inmaterial no solo incluye tradiciones heredadas del pasado, sino también usos rurales y urbanos contemporáneos característicos de diversos grupos culturales.
- Integrador: podemos compartir expresiones del patrimonio cultural inmaterial que son parecidas a las de otros.
- Representativo: el patrimonio cultural inmaterial no se valora simplemente como un bien cultural, a título comparativo, por su exclusividad o valor excepcional.
- Basado en la comunidad: el patrimonio cultural inmaterial sólo puede serlo si es reconocido como tal por las comunidades, grupos o individuos que lo crean, mantienen y transmiten. Sin este reconocimiento, nadie puede decidir por ellos que una expresión o un uso determinado forma parte de su patrimonio. (UNESCO 2003).

1.2 Patrimonio Cultural Inmaterial en Chile

Chile ratifica en el 2008 la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, y como Estado Parte le incumbe:

- a) «adoptar las medidas necesarias para garantizar la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial presente en su territorio;

b) entre las medidas de salvaguardia mencionadas en el párrafo 3 del Artículo 2, identificar y definir los distintos elementos del patrimonio cultural inmaterial presentes en su territorio, con participación de las comunidades, los grupos y las organizaciones no gubernamentales pertinente. » (UNESCO 2003).

El Consejo de Monumentos Nacionales (CMN) es la institución pública responsable de velar por medio de la Ley Nº 17.288, por la protección y tuición del patrimonio cultural y natural de Chile. Dentro de las categorías de Monumentos Nacionales se encuentran los monumentos históricos; monumentos arqueológicos; monumentos públicos; zonas típicas; y santuarios de la naturaleza. Como podemos ver, dichas categorías no hacen referencia alguna al PCI, en cuanto a su definición o medidas de salvaguardia.

Sin embargo, existen otras iniciativas, que anteriores a la ratificación de la Convención de 2003, ya se hacían cargo –dentro de lo posible– de la identificación y salvaguardia del PCI. Entre ellas, se encuentra la creación en 1992 del Archivo de Literatura Oral y las Tradiciones Populares de la Biblioteca Nacional; el surgimiento en 1995 de la Corporación Nacional del Patrimonio Cultural, primera institución privada dedicada a la gestión profesional del patrimonio nacional; el Fondo Margot Loyola de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, fondo de investigación y documentación de la música tradicional chilena; y la Fundación Artesanías de Chile, que tiene como objetivo preservar el patrimonio cultural del país, junto con impulsar estrategias de fomento productivo y comercial que contribuyan a relevar el oficio artesanal como una opción laboral concreta.

En el 2001, se crea bajo la Ley Nº 19.891, el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA), órgano del Estado de Chile encargado de implementar las políticas públicas para el desarrollo cultural. En el 2006 surge la Sección de Patrimonio Cultural, encargada de implementar los programas e iniciativas en pro de la salvaguardia del PCI en el país. Algunos de los programas implementados por el CNCA para el cumplimiento del compromiso suscrito a la Convención de 2003 son el Programa Tesoros Humanos Vivos y el Sistema de Información para la Gestión Patrimonial.

El programa Tesoros Humanos Vivos (THV) de UNESCO, comienza a aplicarse en Chile el 2009, el cual tiene como objeto el identificar y fomentar a las personas o comunidades portadoras de tradición cultural inmaterial dentro de las fronteras del país. En el 2014 el Programa se encuentra en su sexta edición, con treinta y dos comunidades, grupos o individuos, declarados Tesoros Humanos Vivos.

Por otro lado, el Sistema de Información para la Gestión Patrimonial (SIGPA), surge con el objetivo de registrar los acervos culturales tradicionales contenidos en el territorio nacional. SIGPA, es un inventario que tiene por propósito suministrar documentación fiable para la elaboración de los expedientes que Chile anualmente postula ante UNESCO, para incluir en las Listas del Patrimonio Cultural Inmaterial. Es una plataforma digital en la que todas las personas o comunidades interesadas, pueden reconocer y registrar mediante un proceso de postulación, las prácticas, saberes y expresiones culturales.

Finalmente, cabe mencionar que, junto con la creación del CNCA en el 2006, nace el Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes (FONDART), el que actualmente cuenta con

la línea Conservación y Difusión del Patrimonio Cultural, modalidad Patrimonio Cultural Inmaterial, la que ofrece financiamiento total o parcial para proyectos de salvaguardia de este. El fondo define salvaguardia y los ámbitos del PCI en base a la Convención de 2003, y más aún, considera la elaboración de expedientes técnicos y confección de estudios susceptibles de ser ingresadas al SIGPA. Los esfuerzos del CNCA han sido complementados con otras iniciativas tanto públicas como privadas con el objeto de identificar, registrar, difundir y fomentar las prácticas culturales y a los cultores/as de estas a lo largo del país. Sin embargo, el Estado de Chile aún no cuenta con una legislación que permita actos efectivos de salvaguardia del PCI dentro del territorio nacional; ciertamente, una tarea pendiente.

1.3 Objetivos del Estudio

Objetivo General:

Realizar un estudio diagnóstico del patrimonio cultural inmaterial de Tierra Amarilla.

Objetivos Específicos:

1. Definir e identificar empíricamente, el patrimonio cultural inmaterial más relevante de Tierra Amarilla, según los ámbitos del PCI propuestos por la Convención de 2003 de UNESCO.
2. Evaluar qué valor le dan las comunidades, grupos e individuos de Tierra Amarilla a los ámbitos del PCI identificados.

II. ANTECEDENTES

Antes de comenzar la investigación en terreno y de contactar a los habitantes de Tierra Amarilla, se llevó a cabo una búsqueda bibliográfica. A continuación, se presentan los antecedentes encontrados sobre los principales elementos y manifestaciones que caracterizan el patrimonio cultural inmaterial de Tierra Amarilla. En primer lugar, se expone su vinculación a la minería desde los orígenes del pueblo; las expresiones y tradiciones orales que envuelve el imaginario minero; y las técnicas artesanales tradicionales de los oficios mineros vinculadas a la práctica y al conocimiento del entorno natural. Luego, se presenta a las comunidades del pueblo Colla, habitantes de Tierra Amarilla, como portadores de una cultura ancestral vinculada al mundo andino. Tras ello, el Carnaval del Toro Pullay se muestra como la única fiesta popular activa identificada hasta ahora, y que goza de una particularidad excepcional en su origen, estructura y representación. Finalmente, a través de los cuentos contemporáneos enviados a diferentes concursos de literatura, fue posible encontrar elementos identitarios comunes de una memoria colectiva Tierra Amarillana.

cerro Chancoquín, y en 1773 en Pampa Larga. En 1774 se denuncian vetas de plata en la sierra El Checo y yacimientos argentíferos en Ladrillos. En 1811 se descubre una rica veta de plata que fue el principio del gran laboreo minero del cerro Agua Amarga. Posteriormente, en 1828 se descubrieron las vetas de plata de San Antonio, al interior de Copiapó (Álvarez 1979: 13-14).

Asimismo, los habitantes de Tierra Amarilla fueron grandes cateadores del desierto. Tierramarillanos fueron los descubridores de los minerales de El Jardín, El Altar, El Checo, Caracoles y el Manto de los Bolados en Chañarcillo, asimismo, Manuel Peralta «minero de Tierra Amarilla, descubrió la veta Colorada, cuya parte superficial le rindió miles de marcos.» (Álvarez 1979: 47). La llegada de Juan Godoy a la capital de plata Chañarcillo, convirtió a Tierra Amarilla en el «París Chico», centro social, comercial y económico de la región y el país. Atraídos por el desborde de riquezas fáciles, se establecieron hombres y aventureros de distintos puntos del país y del extranjero, especialmente argentinos que desafiaban la cordillera (Dorador 1973).

II.1 El imaginario minero: de Nuestra Señora del Loreto al apir .

Previo a que el joven arriero Juan Godoy descubriera Chañarcillo en 1832, otros yacimientos de plata, cobre y oro ya habían comenzado a forjar esa identidad minera arraigada en la región atacameña. Por ejemplo, en Potrero Grande se inician labores en minas de plata en 1714, y en El Verraco en 1718. En 1770 se descubren vetas en el

Como parte del patrimonio cultural inmaterial minero se puede incluir el origen de Nuestra Señora del Loreto como patrona de Tierra Amarilla. La historia cuenta que a mediados del siglo XVIII, llegó al valle de Copiapó con el objeto de catar minas, Pedro Arenas oriundo de Talca. Arenas era devoto de Nuestra Señora del Loreto y llevaba siempre consigo una imagen pintada al óleo, grande, que transportaba enrollada en una gruesa caña redonda. Al llegar a Tierra Amarilla, hizo amistades y vio que a pesar de su



Fotografía 3: Cementerio de Chañarillo

número de habitantes y de estar a tan solo 15 kilómetros de Copiapó, no tenía capilla. Por tal razón, hizo el voto de que si descubría una mina levantaría un templo. Según cuenta la tradición, un día el señor Arenas fue a catar minas hacia la cordillera, en las cercanías de Nantoco se encontró con unos mineros que no habían encontrado nada. Él insistió en seguir, y los mineros le dijeron que aprovechara el fuego que dejaron prendido. Al llegar vio unas piedras que brillaban en el fuego: eran de plata. Buscó en las cercanías hasta que encontró la veta de plata y le dio el nombre de Loreto, era 17 de diciembre de 1783. La veta de Loreto fue el origen del mineral Pampa Larga, por lo que Pedro Arenas cumplió su promesa de construir el templo. Don Gregorio Rojas fue quien cedió las tierras para su construcción y encargó la imagen de la virgen a Europa (Larraín 1903).

Se llenó de fervor y devoción el valle: los padres llamaron a sus hijas Loreto y los mineros a sus minas. Los sacerdotes de Copiapó iban a Tierra Amarilla, pero era caro, así que se decidió establecer un día para celebrar a la virgen (Larraín 1903). Según Alejandro Larraín (1903), la fiesta del Loreto se celebraba el 10 de diciembre y era precedida por una novena. Luego la fiesta cambió de fecha para el 6 de enero.

Existía una tradición vinculada a esta festividad: semanas antes de la novena se tomaba al niño y se paseaba por las casas y mineras; se le besaban los pies, se la hacían promesas y se daba limosna para la fiesta. Llegaban de todas partes a Tierra Amarilla, de Nantoco, Los Loros, San Antonio, Pabellón, Cerro Blanco, Chañarcillo, Puquios y Copiapó. En 1989 se incendió el templo original y el 6 de enero de 1901 se consagró la Parroquia a Nuestra Señora del Loreto y en su

memoria se colocó un corazón de plata, escrito y consagrado con firmas de devotos (Larraín 1903). Hoy en día, Nuestra Señora del Loreto continúa siendo la patrona de Tierra Amarilla, pero su fiesta —la que volvió a celebrarse en diciembre—, ha perdido fuerzas.

Por otro lado, el descubrimiento de Chañarcillo en 1832 por Juan Godoy, tiene dos leyendas asociadas en las que animales son los guardadores de las riquezas de la tierra. Existe una leyenda minera que ha creado el mito del «alicanto», el ave que cuida las riquezas mineras en la montaña, la que ha sido transmitida en forma oral por generaciones. También existe otra versión del descubrimiento de Chañarcillo que sostiene que la veta de plata la cuidaba un zorro rojo y que se le aparece a Godoy el día que descubre el yacimiento (Álvarez 1979: 43).

Otros mitos y leyendas que envuelven el imaginario minero tierramarillano son relatados por el historiador Alejandro Aracena Siales, en sus publicaciones *Leyendas mineras de Atacama* (2006a) e *Imaginario de Atacama: mitos y leyendas* (2006b). Para el autor, las leyendas «son narraciones de sucesos fabulosos, transmitidos de un minero a otro, de padre a hijo, o entre familias que viven en los pueblos de esta región esencialmente minera.» (Aracena 2006a: 3). Aracena transcribe de la tradición oral veinticinco leyendas de variados rubros: algunas corresponden al imaginario de los pueblos originarios; otras muestran a los buscadores y guardadores de tesoros; también hay de raíz religiosa. Estas leyendas son una recopilación del desierto de Atacama, por lo que en terreno será necesario investigar cuáles de ellas se adscriben específicamente a Tierra Amarilla y si continúan siendo parte de la tradición viva de los tierramarillanos.

A continuación se señala una breve reseña de dieciséis de las leyendas relatadas por Aracena, selección realizada en concordancia con la relación que tienen con el mundo minero:

1. La Dama de Blanco

Los camioneros tienen muchas historias. La dama de blanco es una señora de blanco que se sienta en el asiento de al lado cuando viajan de noche y desaparece en la nada. También están los álamos que se incendian y al acercarse no pasa nada. Juanito dice haber visto la dama de blanco en la Quebrada de Puquios, que queda en la comuna de Tierra Amarilla (Aracena 2006a: 10).

2. Virgen de la Candelaria

Se cuenta la devoción a la Virgen de la Candelaria, patrona de los mineros, y el origen del «chino o minero de la virgen» (Aracena 2006a: 12 y Aracena 2009: Tomo 3).

3. La Leyenda del Tololo Pampa

Tololo Pampa es una ciudad que se le aparece a los viajeros de noche, los acoge con sus luces, fiestas y hoteles. Al día siguiente, el visitante de aquella ciudad fantasma, amanece durmiendo a pleno sol. Aracena relata un encuentro con el Tololo Pampa en que una dama se lleva con ella un cenicero de plata (Aracena 2006a: 14).

4. La Turquesa doncella celeste del Desierto Florido

El minero Pedro Alquinta cuenta que en los llanos de Castilla hay dos cerros maléficos: «diablo grande» y «diablo chico» de Castilla. Turquesa, una hermosa niña, subió a los cerros y nunca regresó. Su llanto, según

Alquinta, se escucha las mañanas frías del desierto florido. Hoy, la turquesa es un mineral semiprecioso que se extrae en el lugar para adornar a hombres y mujeres (Aracena 2006a: 18 y Aracena 2009: Tomo 3).

5. El Guaña Guaña

Los viejos mineros de Tierra Amarilla cuentan que en la Mina Loreto las noches de luna llena aparece el burro llamado «guañaaguaña», de forma alada y que lleva «cargas de plata» que brillan intensamente, formando a su alrededor una «estela argentífera» encefecedora. Según algunos es la aparición del diablo y hay que rezar para que no los devore (Aracena 2006a: 20 y Aracena 2009: Tomo 3).

6. Las Adrianitas

Bajando desde la mina «Andacollo» por la «Buena Esperanza», tomando la bajada hasta el camino a Inca de Oro, se encuentran las animitas de dos mujeres. Cuentan que estas fueron asesinadas y ultrajadas por un grupo de mineros muy ebrios cuyo deseo sexual no fue correspondido. Muestras de fe popular no faltan en el lugar, le han puesto arbolitos y los choferes sus placas de patentes antiguas. Donde realmente las dos Adrianitas son recordadas y visitadas es en el cementerio de Copiapó, sus tumbas están llenas de placas de favores concedidos. La leyenda está relacionada con la leyenda de la Dama de Blanco que aparece camino a Inca de Oro (Aracena 2006a: 22 y Aracena 2009: Tomo 1).

7. La Leyenda de las Carretas

Hay en la cordillera, una huella de carretas que van rumbo a los pasos cordilleranos que se encuentran en la frontera con Argentina. Se dice que por estos pasos huyeron del tira-

no Rosas personajes como Domingo Faustino Sarmiento, Domingo de Oro y General Varela, y muchas familias y hombres de negocios. El invierno no fue impedimento, ¿cuántos hicieron la travesía? (Aracena 2006a: 24).

8. Los novios de la muerte, mina Descubridora del Checo

El Checo es un sector minero pródigo de minerales. Según lo que se ha transmitido entre las generaciones de mineros, el nombre viene de uno de los primeros «cateadores» quien fuera un gringo checoslovaco que se instaló en las serranías. Pablo y Francisca eran dos enamorados cuyas familias estaban en contra de su relación, ella primero y luego él, se lanzaron al «pique» más hondo de la Descubridora del Checo. Cuenta la leyenda que sus voces y risas aún se escuchan y que por mucho tiempo el mineral salió manchado de sangre, pero no hay miedo, ya que fue una bendición de los jóvenes enamorados para que hubiera mucha riqueza y no fuera el dinero el impedimento de encontrar felicidad y amor (Aracena 2006a: 28).

9. La leyenda del cerro Chancoquin o de La Cruz

La importancia de este cerro, es por formar parte de una cadena de cerros metalíferos especialmente en plata. Además, en el imaginario de los Copiapinos que viven en sus faldeos, se cree que es un cerro vivo, lleno de recuerdos y que en las noches salientes se escuchan ruidos de mineros.

El cerro «Chancoquín» o cerro de La Cruz, tiene un doble encantamiento histórico. Primero fueron los Incas, llegados en el siglo XV a este valle, quienes le dieron el nombre por ser el hito de referencia antes de bajar al va-

lle, cruzar el río Copiapó e instalarse frente a la calle Talcahuano con el Tambillo del Inga. Este cerro se conectaba a través del camino del Inca con el Imperio del Sol. Por otro lado, cuenta la leyenda que en 1921, llegó a Copiapó el sacerdote jesuita Crisógono Sierra y Velásquez, el Padre Negro. Él intuyó que Copiapó desaparecería bajo las aguas por una gran inundación y que los únicos que se salvarían serían los que alcanzaran la cima del cerro, el que fue sembrado con cruces salvadoras junto al cerro «Pichincha» en el valle del Copiapó. Hoy no se inundará la ciudad pero la cruz del cerro Chancoquín continuará iluminando al oasis (Aracena 2006a: 33).

10. La leyenda de la Mina Fantasma de Pabellón

Leyenda sobre una mina perdida de Pabellón, ubicada en la parte más alta de una planicie que es muy rica en minerales de plata y cuya entrada es por el camino de Potrero Seco y luego hacia la quebrada de la derecha, donde hay unas minas de oro y está instalado el Cunina con otros mineros de Tierra Amarilla. Se aparece la mina y se pueden sacar muestras, las que salen con alto contenido de minerales, pero al volver desaparece (Aracena 2006a: 35).

11. La leyenda de Fraga

La tentación de tres cateadores atacameño, el «Pinche» González, Manco Moreno y el Freirirense José Santos Ossa, obsesionados por encontrar el derrotero de Fraga. El «Pinche» se vino al desierto y se encontró muerto junto a su caballo comido por jotes, pero con una moneda en el pecho, testimonio de su osadía. En la mina Fraga hay cofres llenos de oro y plata. Existen muchas historias de gente en su búsqueda.

Coinciden que la mina está resguardada por el demonio y que la persona que profana estas tierras es hombre muerto, especialmente si lleva oro (Aracena 2006a: 40).

12. La leyenda de la mujer minera Ana Peñailillo

En los cerros de la mina «Porvenir» del sector de Venado Sur, en la región de Atacama, trabajaba Julio Báez y sus hijos Guillermo y Esteban. Su señora Ana Peñailillo intuía peligro en la faena. Julio y sus hijos fueron a trabajar y el cerro se derrumbó, sin aviso. Ana se mete en el socavón y Julio le dice que vaya por ayuda. Los tres murieron y la imagen de una mujer viuda llorará por siempre en los cerros de la mina Porvenir (Aracena 2006a: 47).

13. El Pata de Cabra

Nadie recuerda cómo llegó el «Pata de Cabra» al pueblo, pero la abuela María fue quien lo recibió y amparó. El niño de tez blanca, rubios cabellos y ojos azules tenía una pequeña cojera. Todos lo querían menos los niños que se burlaban de su cojera. Una vez lo invitaron a jugar a la pelota y viendo sus habilidades todos quisieron tenerlo en el equipo. En una pichanga quedó al descubierto su pierna, muy delgada y con dos pezuñas en sus extremos, siendo bautizado como el «pata de cabra». Desde su llegada, el pueblo es más prospero, las familias han sido favorecidas con agua y una planta para procesar minerales. (Aracena 2006a: 50).

14. El meico brujo del caballo negro

Siempre se vio a este personaje, quizás colombiano, de tez morena con un pañuelo rojo al cuello y montado sobre un pequeño caballo negro. Su ruta fueron los ríos y va-

lles de Tierra Amarilla. Del Pulido y el Potro, pasaba al Jorquera y estos sectores, recolectaba sus plantas medicinales, realizaba todo tipo de curaciones y se venía visitando sectores mineros y pueblos a lo largo del río Copiapó. El meico o brujo negro, como le decían los mineros, curaba sus males de borrachera. Formaba una dupla maravillosa con el conocido padre negro, también colombiano, y también una leyenda en las tierras de Atacama (Aracena 2006a: 52).

15. La bajada del minero

De las bajadas de los mineros al pueblo se cuentan muchas y variadas historias, algunas de ellas se han constituido en leyendas. Son diferentes anécdotas que suceden durante «la bajada del minero», que luego de recibir su pago de fin de mes, se va directo al pueblo más cercano, donde haya mujeres y trago (Aracena 2006a: 54).

16. La achicada de cuadrilla

La «achicada de cuadrilla» constituyó una de las maneras más crueles de cobrar más dinero, eliminando a uno o dos mineros antes de proceder al «repartijo» del dinero cobrado por un «trato» en un seguimiento o avance de un «socavón» o «pique» o contrapique, en el mineral Chañarillo. Este fue el caso de los hermanos Ávalos (Aracena 2006a: 56).

Las leyendas recién descritas son relatadas en ambas publicaciones de Aracena. En El Imaginario de Atacama: mitos y leyendas (2006b), también incluye otras categorías que son parte del imaginario atacameño y que las describe así

- **Semblanzas:** «Descripción física o moral de una persona. Se merece una especial atención, algunos personajes son anónimos, la única forma que los reconozcamos en el tiempo, es escribiendo de ellos. Hay humildes hombres que aportan su vida de trabajo y esfuerzo para el engrandecimiento del país, y una semblanza en vida o póstuma, es mi sencillo homenaje.» (Aracena 2006b: 43).
- **Penaduras:** «Sinsabores o sufrimientos. Dificultades que se deben vencer con sufrimiento. Por ejemplo: los serenos de las minas, los animales, árboles que incendian, trabajos anormales como barrenar cuando la faena esta rada. Las viudas o lloronas.» (Aracena 2006b: 55).
- **Chascarrillos:** «Sinónimo: chiste. Anécdotas picantes, cuentos cortos y agudos, o frases equívocas y graciosas.» (Aracena 2006b: 59).
- **Derroteros:** «Libro que contiene detalladamente los útiles para navegar en una zona determinada del mar, de un río o de un lago. El derrotero minero, es una gran riqueza, puesto que se conoce el lugar pero no se ha explorado debidamente. Con la muerte del cuidador o protector de estos datos, muere la ubicación del derrotero.» (Aracena 2006b: 59).
- **Supersticiones:** «Creencias irracionales en ciertas influencias o fuerzas sobrenaturales, que actúan sobre el orden del mundo.» (Aracena 2006b: 71).
- **Dichos o refranes usados por el minero:** «Entre los mineros de Atacama, sean ellos los que comienzan a vivir en ellas, poblados, placillas o pirquenes, va surgiendo un vocabulario propio tomado inclusive de peones

indígenas. Es así como “dichos o refranes” que luego se extienden a las ciudades, tuvieron su nacimiento en las grandes minas del Norte, como Agua Amarga (1811), Chañarcillo (1832) y Tres Puntas (1845).» (Aracena 2006b: 77).

- **Mentiras:** «Expresión o manifestación oral de minero, contraria a la verdad pero llena de imaginación. La soledad, el silencio de los cerros, ayudan al minero a crear historias que él transforma como algo verdadero, incluso llega a creer en sus propias mentiras.» (Aracena 2006b: 83).
- **Anécdotas:** «Relato breve en el que se destaca un rasgo de alguien o se narra un suceso curioso o interesante de los mineros.» (Aracena 2006b: 83).

Finalmente, cabe destacar como parte del PCI minero los oficios que envuelve la práctica de la minería. El Museo Minero de Tierra Amarilla (2014) distingue catorce oficios mineros, y el historiador Alejandro Aracena (Aracena 2009: Tomo IV) señala algunos más, varios de los cuales serán reseñados más adelante en este informe, en el capítulo sobre la pequeña minería. Dentro de los oficios, existe el aguador, apir, arriero, barretero canchaminero, carretero, cuque o cocinero, cateador, enmaderador, herbero, huincho, leñador, machador, perforo, portalonero, y poruñero. Hay otros tres oficios que no aparecieron ni fueron nombrados, durante la investigación en terreno, pero que sí existieron antiguamente:

1. El carretero

minero un poco viejo, dueño de gran experiencia con las rocas, conocedor de las grietas, fisuras y fracturas que deja el explosivo

en grandes moles de cobre, oro y plata.

2. El marayero

En el siglo XV, junto con la cultura Inca, aparece esta especie de molino manual que se usa en todos los yacimientos para la molienda del oro y la plata. Se sabe, por tanto, que los primeros marayeros fueron indígenas, y que en aquella época existía el uso del azogue o mercurio para amalgamar el oro.

3. El marino o carronero

Este «marino» reemplaza al Apir y también al «carro de sangre» de algunos socavones de minas, y solo con su fuerza y músculo, empuja durante ocho horas el carro del mineral desde el interior del socavón hasta las tolvas, donde se cargará el camión que llevará la remesa hasta la planta.

II.2 Presencia Colla en Tierra Amarilla

El Pueblo Colla permaneció oculto de la historia de Chile hasta principios de los años noventa, cuando dirigentes collas con apoyo de parlamentarios de la III Región solicitaron ante la Comisión Especial de Pueblos Indígenas (CEPI) y la Comisión Parlamentaria, la incorporación del Pueblo Colla a la Nueva Ley de Pueblos Indígenas. Finalmente, el 5 de octubre de 1993 los collas fueron reconocidos al dictarse la Ley N° 19.253 por la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (Conadi). En su Artículo 1º, el Estado reconoce como principales etnias indígenas de Chile a: «la Mapuche, Aimara, Rapa Nui o Pascuenses, la de las comunidades Atacameñas, Quechuas, Collas y Diaguita del norte del país, las comunidades Kawashkar o Alacalufe y Yámana o Yagán de los canales australes.» (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile 1993).

Sin embargo, su registro en la literatura especializada es anterior. Se reconocen las primeras menciones sobre los colla chilenos en los años setenta. Jorge Iribarren y Hans Bergholz en la publicación *El Camino del Inca* en un sector del Norte Chico (1971), dan cuenta del camino del Inca entre las ciudades de El Salvador y Copiapó, y describen a los Colla ocupando los tambos Incas del desierto de Atacama. De la misma década, corresponde el primer registro antropológico de la etnia, basado en unas entrevistas a Doña Damiana Jerónimo, realizadas por Carlos Rojas, en su Memoria de Título para Profesor de Estado en Castellano de la Universidad de Chile, titulada *El Mundo Mágico de los Collas*. Rojas los reconoce habitando las Aguadas de Castilla y San Juan, y en referencia a su patrimonio cultural inmaterial, menciona celebraciones ligadas a la religión católica, como la celebración de la Virgen de la Candelaria, y ceremonias provenientes del mundo andino como la señalada y la vilancha (Rojas 1976). Mario Bahamondes, en su *Diccionario de Voces del Norte de Chile*, los describe como trashumantes, dado los recursos de pastoreo y los ciclos de sequía que determinan la escasez o abundancia de pastos: «eterno viajero de la puna, [al que] suele vérselo con su vestimenta típica con más frecuencia por el lado argentino. Sin embargo, aparece ocasionalmente en los pueblos chilenos de San Pedro de Atacama a El Salvador y Potrerillos» (Bahamondes 1978).

En los 90', los estudios e investigaciones sobre los colla fueron aumentando considerablemente. Se destaca el proyecto de investigación financiado por la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), entre 1993 y 1995, que buscaba obtener algunos datos sobre las poblaciones que vivían dispersas en valles, quebradas y aguadas de las cordille-

ras atacameñas (Castillo, Cervellino y Quiroz 1994; Cervellino, Castillo y Quiroz 1995; Cervellino y Castillo 1996). A través del proyecto de DIBAM, es posible obtener una serie de datos sobre los procesos de construcción étnica que estaban experimentando los grupos denominados colla a comienzos de la década de los noventa (Quiroz, D., y Jeria, Y. 2010: 25).

De todas formas, el asentamiento colla en territorio chileno es relativamente nuevo, al efectuarse una migración desde el noroeste argentino hacia la cordillera de Atacama en la segunda mitad del siglo XIX. Los collas en la cordillera de Copiapó y Chañaral, comienzan a ser identificados como lo propiamente indígena, con una cosmovisión andina tanto en su cultura material como inmaterial, y con una actividad caracterizada por la trashumancia: «como eje articulador de las comunidades, las que se han adaptado a un medio natural hostil desarrollando actividades ganaderas en territorios considerados desde el siglo XIX, aptos únicamente para actividades mineras» (Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato 2008: 214).

La Ley Indígena permitió la conformación de comunidades, iniciándose un proceso de organización colla que agrupó a las familias que se encontraban en la zona cordillerana, teniendo como base las relaciones de parentesco y linaje, incorporando también a miembros sin lazos de consanguinidad. La primera vez que una comunidad colla fue reconocida legalmente es en 1995, y corresponde a la Comunidad Indígena Colla de Potrerillos, constituida por la familia Jerónimo-Escalante; el mismo año se inscribió a la Comunidad Colla de Paipote. En 1996 se incluye a la Comunidad Colla del Río Jorquera, y en 1998 a la de Pastos Grandes y la de Sinchi Wayra (Quiroz, D., y Jeria, Y. 2010: 31).

Continuó el proceso de organización en el 2001, con la formación de la comunidad colla Waira Manta Tuj'sí de Tierra Amarilla, y en el 2002 de las comunidades Pacha Churi Kai de Los Loros, Geocultuxial de Diego de Almagro y Pai-ote de Estación Paipote. Actualmente, el pueblo colla se compone de nueve comunidades, que se localizan en las comunas de Copiapó, Tierra Amarilla y Diego de Almagro.

Las comunidades colla enfrentan actualmente disputas por los derechos de aguas con empresas mineras. Estas restricciones afectaron a todas las familias colla de la cordillera, desde Potrerillos hasta río Jorquera, debiendo abocarse casi exclusivamente al trabajo de la ganadería, obligando a muchos descendientes a migrar para desarrollar trabajos relacionados con la fruticultura en el valle de Copiapó, como empleados u obreros en ciudades y en faenas mineras, manteniendo siempre los vínculos con la cordillera (CONADI 2014). Por tal motivo, de la población colla distribuida en todo el país, un 85,8% habita en sectores urbanos y solo un 14,2% en zonas rurales (INE 2002).

De todos modos, aunque solo un 14,2% habite en zonas rurales, particularmente en la cordillera, todavía las comunidades colla conservan expresiones culturales que los identifican, y forman parte de su patrimonio cultural inmaterial. A través del Estudio Diagnóstico del Pueblo Colla, realizado el 2011 por el CNCA, podemos observar las principales manifestaciones culturales colla que siguen vivas en las comunidades de la Región de Atacama.

El CNCA detalla en su diagnóstico ocho áreas de la cultura colla que pueden servir de base para la elaboración del diagnóstico cultural, las que combinan el espectro material e inmaterial de sus manifestaciones y expresio-

nes. Las áreas son (CNCA 2011: p. 89-111):

Áreas	Manifestaciones Culturales	Tipos
Religiosidad, ritos y fiestas	Fiestas y ceremonias	Año nuevo colla La señalada El día de los muertos o día de las almas El floreo Solsticio de verano
	Ritos	La Vilancha Rito funerario con perro Los Convidaos
	Lugares sagrados	Apachetas Sitios sacros
Religiosidad, ritos y fiestas	Técnicas	
	Hierbas medicinales	
	Cantos	Vidala Vidalita La baguala
	Instrumentos	Caja Chayera Quenchos Tambor Vidalero
Danza	Ceremonias en que se danza	
Gastronomía	Preparaciones tradicionales	
Patrimonio Material Artesanal	Artesanías	Talabartería Textiles Alfarería
Minería tradicional	Sindicatos de mineros colla	
Construcción	Viviendas trashumantes	Majada

Tabla 1: Patrimonio Inmaterial de la Cultura Colla según Consejo Nacional Cultura y las Artes

En el Sistema de Información para la Gestión Patrimonial (SIGPA) del CNCA, hay registro de tres festividades vinculadas a los colla. En primer lugar, el Carnaval de la C'halla, el cual se realiza la última semana de febrero y se refiere al pasaje de un año a otro, donde se produce la renovación del cosmos. Según el registro, en las comunidades colla esta actividad está representada por el «carnavalán» y el «achachilla» o abuelo que regresa al pueblo a compartir con los suyos y a recordarles sus deberes como comunidad (SIGPA 2013). Como veremos en el Carnaval del Toro Pullay, el Carnaval de la Chaya se celebraba en el centro de Tierra Amarilla los días antes al Pullay. Interesante será investigar qué relación tiene la fiesta celebrada por los tierramarillanos con la registrada en el SIGPA como festividad colla.

En segundo lugar, otra fiesta popular colla que se presenta en el SIGPA es el Día de las Almas. Esta ceremonia también es descrita en el Diagnóstico del Pueblo Colla del CNCA. Según la inscripción en el SIGPA: «Esta ceremonia comienza el 31 de octubre en la noche a las 24 horas, es una celebración donde se hace una rogativa a los astros y a la Pachamama por las almas de aquellos que partieron [...] pero rondan los sectores y comunidades (espíritus). Si los espíritus son buenos, se pide para que los siga protegiendo, y si son espíritus malos se pide para que se alejen de la comunidad.» (SIGPA 2013).

La tercera festividad registrada es La Pa'Wa, la cual correspondería a un rito que puede hacerse en cualquier época del año para pedir permiso a la tierra o para tener una buena jornada. «Las personas habilitadas para hacer este tipo de ceremonia son los guías espirituales de la comunidad o yatiris. Principalmente se hace un aguayo

en donde se ponen todos los objetos ceremoniales (hoja de coca, agua ardiente, pocillo de greda con brazas y sahumerios)» (SIGPA 2013). La Pa'Wa no es mencionada como parte de los ritos descritos en el Diagnóstico del Pueblo Colla del CNCA (2011).

Como cultor individual, el único identificado como colla es Zoilo Jerónimo Escalante (Zoilo Escalante Gerónimo); quien está registrado como «cantor a lo divino, constructor de bombos, talabartería, confección de vestuario e indumentarias de festividades y textilera.» (SIGPA 2011).

Los cultores colectivos registrados son la Comunidad Indígena Colla Comuna Diego de Almagro, que se reúne bimestralmente y realizan actividades «que tienen que ver con rituales ancestrales, juegos tradicionales, cocinería colla, juegos típicos.» (SIGPA 2013). También se inscribe la Comunidad Waira Manta Tujsi, «fundada el 03 de mayo de 2001 [...] realizan talleres de medicina, se reúnen una vez al mes, y participan de nueve fiestas de origen ancestral.» (SIGPA 2013). No se especifica a qué fiestas corresponderían las nueve que celebra la Comunidad Waira Manta Tujsi.

Finalmente, la presencia de los colla en Tierra Amarilla ha nutrido el imaginario de la comuna, y parte de las leyendas mineras atacameñas relatadas por el historiador Alejandro Aracena (2006a), tienen relación con los colla o con otros pueblos originarios que habitaron el «despoblado» de Atacama. Estas leyendas son:

1. El Yastay

El Yastay, es el guanaco jefe de los «relinchos» o manada de guanacos. Aparece para evitar que los cazadores maten más animales que

la cuota permitida. Algunos lo han visto con cabeza de diablo, otros con cara de Cristo y también con cabeza de doncella india. El negro García, alias el «Ollito», dijo haberlo visto en el sector del patón (Aracena 2006a: 4).

2. La Niña y el Colla

La historia trata sobre la hija de un trabajador de la planta Coemín de Tierra Amarilla de apellido Deza, cuya hija se extravía, siendo vista por última vez en la plaza conversando con un colla de rostro bien quemado. Después de meses recibió una llamada telefónica desde Potrerillos en la que le indicaban que habían visto a un colla apodado «Jote» que fue al pueblo a vender queso, charqui de cabra y leña, acompañado de una rubia bien bonita. Tras ello, Deza fue a ubicar a la Reina colla, doña Damiana para que lo ayudara a encontrar a su hija. En una quebrada cerca de los Colorados encontró a su hija embarazada, se la llevó a Copiapó y a los pocos meses nació una niña morena de ojos verdes y que lleva el apellido Quispe-Deza (Aracena 2006a: 8 y Aracena 2009: Tomo 1).

3. El Tejo de Oro del Desierto

Se dice que en el desierto, a un costado del camino del inca, brilla un tambo de piedra circular en el que bailan cien o más indígenas con luminosos cuerpos que se van apagando como un espejismo (Aracena 2006a: 16 y Aracena 2009: Tomo 3).

4. La Leyenda del Dorado

Se cuenta que un capitán español, de apellido Osorio, llegó a nuestras costas de Puerto Viejo en su vapor en busca del famoso Dorado. Se cuenta que esta ciudad es buscada en toda América y no es raro que se haya busca-

do en la región de la comuna de Tierra Amarilla y en especial, en las sierras y minas del norte de Chile, en la provincia de Atacama (Aracena 2006a: 26 y Aracena 2009: Tomo 1).

5. La leyenda de los frutos sagrados de Atacama

La leyenda relata el surgimiento de los manjares realizados con tres frutos de Tierra Amarilla, que alguna vez fue llamada «Kellolampu» o huerto de oro. A tres jóvenes doncellas se les dio un fruto, los del chañar, del algarrobo y los de las mollacas, de las que con su trabajo y esfuerzo sacaron el dulzor y el sabor que cada una esconde. Nace así de la mollaca un manjar dulce y delicioso y la chicha de mollaca; del chañar el «arope», delicioso manjar de los dioses y la chispeante chicha de chañar; y del algarrobo un delicioso pan llamado «pallay» y la «aloja», el jugo más exquisito y espumante. El gran huerto de oro seguirá siendo el hogar de las mollacas, de los chañares y de los algarrobos, y en las manos de las abuelas continuará por generaciones deleitando los paladares (Aracena 2006a: 30).

6. La leyenda del padre negro y la garra de león

El padre negro, fue un cura colombiano que fue un verdadero apóstol de las serranías atacameñas. Ayudó a levantar una Iglesia en el pueblo agrícola de Totoral. Su vida y presencia entre los changos y las comunidades colla de la cordillera, lo hicieron un personaje muy querido. Su flor favorita era la garra de león, que según él encerraba un misterio. La leyenda dice que la flor nace de la petición de los antiguos habitantes a Dios para que detenga a los pumas de atacar al ganado caprino. Los pumas fueron transformados en inofensivas «garras de león» que solo

florece en primavera (Aracena 2006a: 41).

7. La pedrea del niño «chango»

Se cuenta el juego infantil de los niños changos de las playas atacameñas de apedrear el mar, un ceremonial que beneficia a toda la comunidad, ya que según la creencia chango esta actividad se realiza para aumentar la fertilidad del mar (Aracena 2006a: 43).

8. Las tres marías de la Tola

Las hermanas Quispe se colgaron de los altos peñascos de su hogar en la Tola, ex Comuna de Puquío. Las Tres Marías en el cielo y Las Tres Marías en la tierra. La presencia de las hermanas en el sector de la Tola es una leyenda. Muchos las han visto arreando el ganado. Han escuchado sus gritos y lamentos propios de su trágica muerte. El lugar donde vivieron y murieron es un paraíso (Aracena 2006a: 45).

11.3 El Carnaval del Toro Pullay

Alfonso Dorador junto a Raúl Zepeda en 1973 publican “Pullay”, “Quema del Mono”, “Pujllay”, “Toro Candil”, “Pero Palo” - ¿Fiestas populares o relictos agrarios?, publicación en la que se presenta, describe y analiza el Carnaval del Toro Pullay en Tierra Amarilla, yendo en busca de su huella, principalmente en el mundo hispánico.

Los autores, comienzan mencionando que «Pullay» es un antiguo término vinculado a los ritos agrarios andinos a la Pachamama: «PULLAY, vocablo simplificado de Puyllyay, término al cual apuntan tantos relictos de viejos ritos agrarios sin que falte la presencia, aunque muy tenue, de la Pachamama (madre tierra), perdurando los rasgos de una celebración de rancia es-

tirpe andina.» (Dorador y Zepeda 1973).

Luego, Dorador y Zepeda, exponen el pasado indígena y la presencia del Imperio Inca en Tierra Amarilla, siendo Copiapó o «Capayapu» un Curaca Inca a quienes les pagaban tributos con minerales. Tras ello, se relatan los diferentes dueños que ha tenido la tierra desde el periodo de la conquista, y su especial vinculación con la minería, reconociendo a los tierramarillanos como valientes cateadores del desierto. Así se van relatando los distintos descubrimientos: primero Punta del Cobre, luego Chañarcillo y la veta Colorado, y posteriormente Caracoles. Se hace mención a la participación de los mineros de Chañarcillo en la Guerra del Pacífico, quienes idearon el cuchillo corvo, solo conocido por los mineros atacameños, causando pavor en los adversarios. Luego los autores relatan el esplendor de Tierra Amarilla cuando Chañarcillo estaba en su auge de producción, y se menciona que en 1906 un gran aluvión destruyó toda la ciudad (Dorador y Zepeda 1973: 3-10).

En el tercer capítulo se relatan las actividades recreativas de Tierra Amarilla. Los autores mencionan que además de las «Chinganas» (tabernas) se efectuaba el Carnaval de la Chaya, al cual no todos los sectores de la población avalaban, según se refleja en la prensa de la época. No se detalla el carácter del carnaval ni tampoco si es que -para entonces- se continuaba realizando en el pueblo. Por la prensa podemos inferir de que dicho carnaval se realizaba entre el mes de febrero y marzo y consistía en tirarse unos a otros agua con polvos, harinas u otros materiales; algunos no estaban de acuerdo, y pedían que se jugara únicamente con serpentinas, flores y papeles picados (Dorador y Zepeda 1973: 15-22).

El Carnaval de la Chaya precedía el Carnaval del Toro Pullay, fiesta que cerraba una semana llena de regocijo. Nótese que los autores hablan del Pullay en pasado, es 1973 y el Pullay había dejado de celebrarse en 1945, según lo que cuenta don Humberto Rojas Díaz, relator tierramarillano de la fiesta. El Carnaval del Toro Pullay será revivido en 1978 por la Agrupación Cultural Producciones, celebrándose desde entonces hasta nuestros días. Años después de la publicación de Patricio Zepeda y Alfonso Dorador, este último publicará una segunda versión, con el fin de «corregir y aumentar», en la que incluirá una descripción de los personajes principales del carnaval. Se debe tener en consideración que esta publicación se escribe en el 2001, año en que por lo menos veinte versiones del carnaval ya han sido celebradas desde la recuperación de la fiesta.

Los personajes que describe Alfonso Dorador son citados a continuación:

- «Pullay: es un muñeco de tamaño natural, relleno de paja vestido de la forma más elegante posible (terno flamante, zapatos muy lustrados, fino sombrero y hermosos guantes blancos). En fin, un caballero de pies a cabeza. El Pullay va montado en un burro, afirmado en un empotrado de madera que se introduce entre las piernas a fin de mantenerlo erguido sobre el animal.
- Toro: disfraz del personaje principal de la comparsa. Este lleva cubierta su cabeza y extremidades superiores por un enorme capuchón negro. Para darle volumen al disfraz se introduce en un armazón de madera simulando el cuerpo del animal. De modo similar pueden entenderse los disfraces de los “corredores” del toro, quienes van “montados” en caballos de madera y cuya misión es

frenar las embestidas del “furioso” toro [...].

- Viuda: personaje masculino que en forma satírica representa a la mujer del Pullay. Vestida totalmente de negro, se hace acompañar de un muñeco chico simulando un hijo, el cual olvida totalmente al momento de bailar cueca, pues en ese instante la viuda no parece ser viuda y se entrega a los requerimientos amorosos de su futuro esposo, para luego una vez terminado el baile seguir su farsa de buena y sufrida mujer [...].
- Otros personajes claramente identificables son la pareja que compone el diablo y el cura; representantes antagónicos del mal y el bien, quienes luchan arduamente por el “alma” y destino del difunto.
- «El resto de la población se disfraza de acuerdo a la época, siendo los payasos, policias, borrachos y calaveras, las caricaturizaciones más empleadas.» (Dorador 2001). Alejandro Aracena, historiador tierramarillano, menciona que el toro representa la fuerza europea versus el pueblo que se libera. Se dice que el Pullay era un inquilino muy malo y que por eso el pueblo se alegra al quemarlo. El cura acompaña al Pullay al cementerio, pero como es un pueblo minero, aparece el diablo, parte de su mitología. Existe una pelea entre el diablo y el cura, quienes pelean por el alma del Pullay, una pelea entre el bien y el mal; dos personajes que nacen para protegerlo. Al Pullay lo traslada un arriero en burro, antes había arrieros en Tierra Amarilla. Para Aracena, el Pullay se compone de variados simbolismos: el cura representa el bien, el diablo el mal y la viuda la pena y la alegría. La alegría al «tirar la guagua» y la pena cuando se quema el Pullay (Ravilic 2012).

En relación a las versiones sobre quién era

el Pullay, Luis Zuleta, ex miembro de la Banda del Litro, en el Documental "Pullay" La Murga de una Noche de Yerko Ravilic (2012), dice que el Pullay era un amo dueño de todo, entonces el pueblo se puso de acuerdo para amarrarlo y quemarlo. Las mujeres eran de la fuente de soda y por eso se sumaron a la caravana. Por otro lado, como veíamos, Aracena lo denomina como un inquilino, y el profesor de historia Alex Cortés, lo vinculará a un minero matón (Ravilic 2012). De todas formas, es interesante constatar que todos hablan de alguien abusivo y que el pueblo se alegra de «quemarlo».

Ambas publicaciones de Dorador hacen un relato de las etapas de la fiesta. La de 1973 lo hace a través del testimonio de don Humberto Rojas Díaz, oriundo de Tierra Amarilla. A grandes rasgos, el orden de la fiesta es el siguiente:

1. El pueblo estaba a la espera de la salida del temido toro, el que aparecía y traía confusión. Todo el pueblo giraba en torno a la comparsa: «olvidábase de penas y tristezas para dar paso a una desenfadada y sana alegría» (Dorador 2001).
2. El Pullay salía como a las cinco de la tarde y su recorrido habitual era por la calle larga desde Poniente a Oriente para terminar en el centro de la comuna.
3. Cada cierto tramo el grupo se detenía en los lugares que los dueños de casa los solicitaban. Se aprovecha la oportunidad para que los componentes de la murga ofrecieran en bacinicas nuevas, vino arreglado con plátanos maduros y galletas semi molidas.

4. Los músicos invitados en una carreta «enflorá» amenizaban la fiesta al compás de ritmos de la época. Sin embargo, lo que el común de la gente identifica con la fecha, es la tradicional y popular «Cueca del Pullay», versión similar a las cuecas del Norte Grande.

5. Todo llega a su punto culminante cuando el mono Pullay es desmontado del animal para proceder a su quema. Es aquí cuando la viuda haciendo uso de todos sus recursos histriónicos lloraba junto al difunto y bailaba cueca con su nuevo y futuro compañero (el lacho).

6. Luego se desplazaban hacia el lugar del baile popular y se descubría la verdadera identidad de los personajes principales, se premiaban los disfraces más originales, para luego divertirse hasta altas horas de la madrugada (Dorador y Zepeda 1973: 23-25).

En el documental del Pullay se muestra la preparación de la fiesta por parte de la Murga Mauricio Fredes en el 2012. Esa murga es una agrupación de la comunidad, conformada para organizar el Pullay: desde elegir los personajes, hasta encargarse de los disfraces, música y fondos. Es de notar el interés de los niños por participar, se sienten orgullosos de ser parte de la Murga. El orden de la fiesta parece ser el mismo que el descrito en 1973 y en el 2001, sin embargo, en esta ocasión, antes de empezar el carnaval, se realiza una romería en el cementerio, en homenaje a los fallecidos. Se recuerda a Mauricio Fredes, quien falleció el día del Pullay en el 2004, y por quien la Murga lleva su nombre. Un sacerdote dice unas palabras y luego entra un falso sacerdote y «bendice» tirando agua con una botella.

⁶ Eladio Rojas ex futbolista tierramarillano que jugó como centrocampista en la Selección Nacional que obtuvo el tercer lugar en el Mundial de Fútbol de 1962.

Alejandro Aracena, en ambas publicaciones sobre el imaginario y las leyendas de Atacama (2006a-b), incluye al Carnaval del Toro Pullay como una leyenda hecha carnaval. Según el autor, se dice que el carnaval proviene del Norte de Argentina y que lo trajo la familia de Eladio Rojas. Otros afirman que viene de las oficinas salitreras Santa Luisa, Huara y Gatico, traído por la familia de Odlón Mercado. Por otro lado, considerando que la palabra Pullay, proviene del aymará, y que se realiza una fiesta parecida en Oruro, la fiesta podría haber sido traída en 1879, por los chilenos y mineros que participaron de la Guerra del Pacífico (Aracena 2006: 6). Sobre la llegada del Carnaval por parte de la familia Rojas, coincide la versión de Humberto Rojas Díaz, quien asegura que su padre fue el que trajo el carnaval a Tierra Amarilla, al casarse con una argentina de Tinogasta, lugar donde se celebraba para pedir mejor clima (Dorado y Zepeda 1973: 23-25). Por otro lado, la teoría de que su origen proviene de las salitreras del norte por la familia Mercado, es la misma que sostiene la Agrupación Murga Pullay Mauricio Fredes en el Documental "Pullay" La Murga de una Noche (Ravilic 2012), y que Dorador, también reconoce en su segunda publicación (Dorador 2001).

Por otro lado, Dorador y Zepeda, con el afán de conocer sus orígenes, buscaron en los años setenta semejanzas del Pullay con carnavales realizadas en Argentina, Latinoamérica y en España.

Finalmente, Alfonso Dorador, incluirá de forma especial a la famosa Banda del Pullay, conocida como La Banda del Litro. Aquella banda pertenecía a la Sociedad Musical, organización tierramarillana fundada en 1887. Ellos, con «su impecable chaqueta azul con botones dorados, pantalón y ca-

misa blanca, "quepí" azul adornado con una insignia de una lira metálica, fueron la cara musical del Pullay» (Dorador 2001). Luego, el autor transcribe la «Cueca del Pullay», versión recogida en Tierra Amarilla en 1978, por quienes quedaban de La Banda del Litro, ya que, como recuerda Luis Zepeda -ex miembro de la Banda- esta se terminó entre 1975 y 1978 (Ravilic 2012).

A continuación Dorador hace mención de un Rescate Gráfico del Pullay, realizado por el tierramarillano Jaime Zavala, en el que se pueden encontrar coplas (estrofas, canciones) referentes a la Fiesta del Toro Pullay, estas son transcritas también por el autor. Las coplas tienen relación con las etapas del carnaval y sus personajes. Sus nombres son: Invitación; Atrévete; Pullay; Viuda; Borracho; Arriero; El Cura; Diablo; Toro; Caballos; Disfraces; Bacinica; La Banda del Litro; Entre el recuerdo y esperanza; De tiempo y calor;...Y viví en Carnaval.

II.4 Cuentos literarios de hoy

Los cuentos transmitidos de generación en generación, siendo reconocidos por una determinada cultura o pueblo, pasan a conformar parte de su patrimonio cultural inmaterial, al ser una tradición oral « [...] sirven para transmitir conocimientos, valores culturales y sociales [...]» (UNESCO 2003).

La Biblioteca Nacional de Santiago guarda en su Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares, los cuentos que han participado de la iniciativa Historias de Nuestra Tierra, creada en 1993 por La Fundación de Comunicaciones, Capacitación y Cultura del Agro (FUCOA), dependiente del Ministerio de Agricultura. En la recopilación de cuen-

tos disponibles en la Biblioteca, fueron encontrados nueve autores provenientes de la comuna de Tierra Amarilla; y si bien en su mayoría son cuentos literarios, no necesariamente tradicionales, si no que fruto de la creatividad de los participantes, es posible encontrar temáticas que se repiten y que de alguna manera nos hablan de un imaginario común, de una memoria colectiva tierramarillana. Ese imaginario constituye la identidad cultural de Tierra Amarilla, y es necesario comprenderlo como elemento transversal de su patrimonio cultural inmaterial.

Continuando con la utilización de cuentos literarios como fuentes para adentrarnos en el imaginario de los tierramarillanos, también fue incluido el Segundo Concurso de Cuentos Infantiles del Norte de Chile, Copiapó-Tierra Amarilla, organizado por Pucobre y Diario Chañarcillo en el 2005, en el que tres cuentos de estudiantes de Tierra Amarilla fueron seleccionados como ganadores.

Las temáticas presentes en los cuentos de FUCOA y en el Concurso de Cuentos Infantiles del Norte de Chile, que podemos rescatar como parte del imaginario común de los tierramarillanos son:

1. La cordillera

Se hace presente como ese lugar donde las condiciones de vida son difíciles, se relaciona al trabajo, a largas estadías en lo inhóspito y desconocido.

2. El desierto florido

Aparece como ese lugar bello y misterioso, admirable, que llena de orgullo a los atacameños.

3. La minería y la agricultura

Los protagonistas por lo general son mineros o campesinos. En los cuentos de mineros es recurrente la figura del diablo.

4. Los sabios

Abuelos: en más de un cuento es el abuelo o abuela quienes cuentan las historias. También ellos representan un pasado que ya no existe, relacionado con la agricultura, con árboles frutales en sus casas, un pasado de gente más tranquila.

5. El trágico

Amor: es una temática que se repite, por lo general amores jóvenes, no correspondidos, con embarazos no deseados y con dramáticos finales.

III. METODOLOGÍA

El Diagnóstico del Patrimonio Cultural Inmaterial de Tierra Amarilla será desarrollado en base a una metodología cualitativa de carácter exploratoria. Sus resultados deben ser entendidos como propios del momento de estudio, considerando que el patrimonio cultural inmaterial está en constante mutación y resignificación.

Según los antecedentes antes vistos, existen tres áreas principales en que será dividido el campo de estudio del PCI de Tierra Amarilla:

- Patrimonio minero
- Los Colla
- El Carnaval del Toro Pullay

Se debe tener en cuenta que, a medida que se fue desarrollando la investigación, aparecieron nuevas áreas de estudio en concordancia con las valoraciones entregadas por los propios tierramarillanos.

Estas tres áreas de estudio contienen, en mayor o en menor medida, los ámbitos del PCI descritos por la Convención de 2003 y reseñados al principio de este informe. Los cinco ámbitos del PCI fueron analizados de manera transversal por medio de un trabajo de investigación en terreno durante tres semanas en Tierra Amarilla, desde el lunes 1 hasta el jueves 18 de diciembre de 2014. El trabajo en terreno permitió extraer información cualitativa mediante la aplicación de cuatro técnicas: encuesta semiestructurada, entrevistas semiestructuradas, grupos focales y observación participante.

III.1 Encuesta semiestructurada

Se realizó una encuesta semiestructurada, por ser una técnica cualitativa con obtención de respuestas cuantificables. Las preguntas fueron estructuradas con un guión previamente diseñado, pero permitiendo respuestas escritas con matices, comentarios e impresiones por parte de los encuestados. Esta técnica permite explorar la valoración que le dan los encuestados a los elementos del PCI identificados, y permite que surjan espontáneamente otros elementos que quizás incluso no habían sido pensados con anterioridad.

Entre el lunes 24 de noviembre y el viernes 16 de enero se repartió la encuesta en los puntos de mayor confluencia comunitaria, como la Oficina Comunitaria de Tierra Amarilla de Minera Candelaria, almacenes, fuentes de soda, y en las casas y lugares que fueron recorridos por el equipo a cargo de este Informe.

En Anexo 1 es posible observar la encuesta inicialmente creada en base a los antecedentes encontrados sobre Tierra Amarilla.

III.2 Entrevistas semiestructuradas

Se realizaron entrevistas semiestructuradas en profundidad con el objetivo de obtener información sobre las áreas en estudio, a través de preguntas abiertas a modo de conversación, pero con un guión preestablecido. La mayoría de estas entrevistas fueron grabadas y luego transcritas.

Las entrevistas se realizaron a expertos de las tres áreas en estudio, y a cultores de

las principales manifestaciones culturales. El guión de cada entrevista fue definido a medida que se confirmaron las reuniones con los expertos o cultores. Las temáticas a tratar por área fueron las siguientes:

Patrimonio Minero

- Expresiones y tradiciones orales: mitos, leyendas, cuentos, supersticiones, semblanzas, dichos o refranes, anécdotas, etc.
- Usos sociales, rituales y festivos: festividades o ritos mineros, vírgenes o santos patronos.
- Conocimientos ancestrales relativos a la naturaleza: conocimiento de la tierra y sus minerales.
- Técnicas artesanales tradicionales: oficios tradicionales, gastronomía minera.
- Valor que le da la comunidad tierramarillana.

Los Colla

- Expresiones y tradiciones orales: mitos, leyendas y cuentos.
- Usos sociales, rituales y festivos: el carnaval de la C'Halla, la Pa'Wa, año nuevo Colla, la señalada, el día de las almas, el floreo, el solsticio de verano, la vilancha, el rito funerario con perro, los convidaos, y los lugares sagrados.
- Artes del espectáculo: cantos y danza.
- Conocimientos ancestrales relativos a la naturaleza: medicina tradicional, técnicas y hierbas.
- Técnicas artesanales tradicionales: gastronomía, artesanía, textiles, minería, agricultura, instrumentos musicales, construcciones tradicionales.
- Valor que le da la comunidad tierramarillana.

Carnaval del Toro Pullay

- Expresiones y tradiciones orales: origen, mitos y leyendas.
- Artes del espectáculo: música, danza, teatro y personajes.
- Técnicas artesanales tradicionales: comidas y bebidas tradicionales de la fiesta, indumentaria y accesorios para la festividad.
- Valor que le da la comunidad tierramarillana.

III.3 Grupos focales

Los grupos focales constituyen una técnica cualitativa de recolección de información basada en entrevistas colectivas y semiestructuradas realizadas a grupos homogéneos. Esta técnica será utilizada en el diagnóstico con el objetivo de obtener mayor cantidad y variedad de respuestas que pueden enriquecer la información respecto a la identidad de la comuna y su percepción sobre el Patrimonio. Cada uno de los grupos estuvo compuesto por actores que correspondan a las siguientes categorías:

- Cultores individuales o grupales: los cultores individuales o grupales son fundamentales ya que el patrimonio cultural inmaterial se basa en la comunidad, siendo ellos quienes lo crean, mantienen y transmiten.
- Comunidad ampliada: tierramarillanos/as que conviven a diario con las diferentes expresiones culturales de la comuna.

III.4 Observación participante

Durante las tres semanas en terreno se observó el contexto, experiencia y vida cotidiana de los tierramarillanos, y en particular, de los cultores de las tres áreas de estudio, con el objetivo de conocer directamente toda la infor-

mación que poseen sobre su propia realidad.

La comunidad colla de Río Jorquera fue visitada junto a Zoilo Gerónimo, cultor musical y de danza de la comunidad.

Los puntos claves a observar durante la visita fueron los siguientes:

- Expresiones y tradiciones orales: mitos, leyendas y cuentos.
- Usos sociales, rituales y actos festivos.
- Artes del espectáculo: cantos y danza.
- Conocimientos ancestrales relativos a la naturaleza: medicina tradicional, técnicas y hierbas. Agricultura, cultivos, conocimientos y técnicas.
- Técnicas artesanales tradicionales: gastronomía, preparaciones, ingredientes y ocasiones en que se preparan; y las técnicas, usos y materiales de la artesanía, los textiles, los instrumentos musicales, la minería tradicional y las construcciones tradicionales.

En relación al patrimonio minero, se observaron las siguientes temáticas:

- Expresiones y tradiciones orales: mitos, leyendas, cuentos, supersticiones, semblanzas, dichos o refranes, anécdotas, etc.
- Usos sociales, rituales y festivos: festividades o ritos mineros, vírgenes o santos patronos.
- Conocimiento de la tierra y sus minerales.
- Técnicas artesanales tradicionales: oficios tradicionales, gastronomía minera: preparaciones, ingredientes y ocasiones en que se preparan.

El Carnaval del Toro Pullay se realiza cada año en el mes de marzo, por lo que en esta oportunidad no fue posible la observación participante de la fiesta popular.

Finalmente, teniendo en cuenta que el patrimonio inmaterial conlleva asociado el patrimonio material, estos fueron observados en la medida en que la propia comunidad destacó su valor durante la estadía en Tierra Amarilla. Pero su observación en profundidad quedará pendiente para un futuro trabajo de investigación específica de estos. Han sido identificados como más característicos dentro de la comuna los siguientes inmuebles: la casa Jotabeche, el acueducto de Amolanas, la Iglesia y Casona de Nantoco, el Pucará de Puntabrava, el Establecimiento Metalurgista de Viña del Cerro, el Palacio incaico de La Puerta, la Iglesia y las casas de fachadas continua del centro de Tierra Amarilla, la Iglesia de los Loros, y los vestigios de las minas en desuso.

CAPÍTULO II

Investigación en terreno

I. TRABAJO DE CAMPO

A continuación se presenta el trabajo de investigación realizado en terreno durante tres semanas de estadía en la comuna de Tierra Amarilla. Tal como se tenía contemplado, se aplicó una metodología cualitativa de carácter exploratoria. Sin embargo, las cuatro técnicas a aplicar –encuesta semiestructurada, entrevistas semiestructuradas, observación participante y grupos focales– tuvieron que mutar en concordancia con la realidad local y la factibilidad de su aplicación. Cada una de estas técnicas serán revisadas a continuación, con el objetivo de que en el último informe se puedan presentar, analizar y poner en discusión los resultados obtenidos en terreno, en vinculación con los antecedentes expuestos previamente sobre el patrimonio cultural inmaterial (PCI) de Tierra Amarilla.

1.1 Encuesta semiestructurada

Se mantuvo la idea original de realizar una encuesta semiestructurada, con un guión establecido pero permitiendo comentarios abiertos por parte de los encuestados. Esta técnica permitió explorar cuáles de los elementos del PCI de Tierra Amarilla -identificados con anterioridad- tenían mayor valoración dentro de la comuna, surgiendo además, ejemplos y comentarios sobre estos.

Durante los primeros días se puso a prueba la encuesta elaborada en el primer informe. Sin embargo, su estructura no tuvo buenos resultados, no se entendía por sí sola y tenía

que ser explicada a los encuestados en cada ocasión. De tal manera, la encuesta original se fue simplificando, se eliminaron preguntas y solo se centró en consultar por los elementos que hacen única a la gente de Tierra Amarilla. Se dieron a elegir catorce elementos más la opción de otro. El encuestado debía marcar tres casillas, y a su lado podía escribir ejemplos sobre estos. Los elementos eran: la cordillera; el desierto florido; la minería; la arquitectura; la artesanía; el Carnaval del Toro Pullay; la comida típica; la música; los bailes; la religión; mitos y leyendas; el deporte; la agricultura; los colla; y otro (ver anexo 2).

A partir del lunes 24 de noviembre hasta el 28 de enero se repartió la encuesta, principalmente en la Oficina Comunitaria de Minería Candelaria, lo que probablemente pudo haber influido en los resultados. Es de notar que muy pocas encuestas fueron repartidas en las entrevistas semiestructuradas que se realizaron durante el terreno, ya que la encuesta iba implícita en las entrevistas, y se hacía reiterativo pedir que respondieran ambas. Del mismo modo, la encuesta obstaculizaba el discurso de los entrevistados y se perdía el foco de la conversación. Por otro lado, durante dicho período en la Oficina Comunitaria se estaban desarrollando muchas actividades, lo que permitió llegar a un diverso público etario, pero al mismo tiempo, se hizo más lenta su repartición.

Tal como se mencionó, en cada una se seleccionaban tres elementos, sin embargo, algu-

⁷ Ver anexo 1.

nas encuestas tenían más casillas marcadas de las solicitadas. En dos encuestas se marcaron cinco casillas, en otras dos fueron cuatro, y en una seis. Por otro lado, en una encuesta solo se marcaron dos casillas. Se decidió poner todos los elementos señalados por los encuestados, ya que no sería válido el intervenir en sus respuestas; por lo demás, el que existan más elementos seleccionados enriquece los insumos para el presente diagnóstico.

1.2 Entrevistas semiestructuradas

La entrevista fue la técnica más utilizada durante el trabajo de campo, basada en la semiestructura al tener un guión, probablemente no tan rígido, pero sí con una línea establecida al momento de llevarse a cabo las conversaciones personalizadas con los diversos actores.

Los aspectos éticos de las entrevistas se basaron principalmente en el consentimiento informado de los entrevistados, a quienes antes de reunirnos, se les informó sobre el motivo y el marco en que se inserta la investigación. Otro aspecto ético a la hora de entrevistar fue que al grabar se solicitó permiso al entrevistado. Las grabaciones fueron realizadas con el objetivo de facilitar el trabajo posterior y poder citar adecuadamente a los entrevistados. Algunas no fue posible por problemas de batería en la grabadora, en tales casos, se tomaron apuntes inmediatamente finalizada la entrevista, lo cual será debidamente constatado. En total se entrevistaron a treinta y seis personas, de diversos grupos etarios y oficios, quienes en mayor o en menor medida se vinculaban al patrimonio cultural inmaterial de la comuna. Tal como se había previsto, las entrevistas se realizaron a expertos, cultores

y a miembros de la comunidad ampliada. La primera semana fue dedicada a entrevistar a expertos locales y cultores en diversas temáticas. Habitantes del área urbana de la comuna, conocedores de su historia, estudiosos y participantes del Carnaval del Pullay, mineros artesanales y de la grande minería, y a miembros y cultores de comunidades colla. En la segunda semana, se conoció y entrevistó a variados miembros de la comunidad ampliada, quienes a manera general contaban sus memorias sobre Tierra Amarilla, qué significaba vivir en la comuna, los cambios y continuidades que ha experimentado el pueblo, y los elementos que los identificaban como tierraamarillanos. Finalmente, la última semana se entrevistó a pobladores de las zonas más rurales de Tierra Amarilla, principalmente a pastores caprinos habitantes de la cordillera.

Los actores clave identificados anteriormente fueron contactados y entrevistados en su gran mayoría; tales como Alejandro Aracena y Vidal Naveas, ambos historiadores y conocedores del patrimonio minero de la comuna y la región; Zoilo Gerónimo y Violeta Palacios, cultores del pueblo originario colla; Luis Zuleta, ex músico de la ya extinta Banda Municipal conocida como la “Banda del Litro” y activo participante del Pullay; y a Darwin Mercado, quien actualmente es el encargado de organizar el Pullay que realiza la Ilustre Municipalidad de Tierra Amarilla y es nieto de Abdilón Mercado, quien se dice que instauró el carnaval en la comuna.

De todas formas, en terreno fueron apareciendo nuevos actores, por lo que se priorizaron los más atingentes a los temas a investigar en base al tiempo disponible. Estos surgieron tanto de las mismas recomendaciones de otros entrevistados, como a través del Proyecto Fotográfico que se

inserta dentro del “Proyecto Tierra Amarilla Puesta en Valor de la Identidad y del Patrimonio como eje del Desarrollo Sostenible”, por el cual fue posible conocer a antiguos habitantes de Tierra Amarilla.

Hubo pocas situaciones en las que las reuniones no pudieron concretarse, como el caso de Carlos Juica, presidente de la Murga Pullay Mauricio Fredes, quien no presentó disponibilidad para reunirse. Pero por lo general, las personas estaban disponibles y agradecidas de que se les otorgue una o más horas para conversar sobre la comuna, sus especialidades, experiencias e impresiones.

Es de notar que se efectuaron cuatro visitas al historiador tierramarillano Alejandro Aracena, dos en el Centro Cultural de Copiapó, una en el Museo Minero de Tierra Amarilla, y la cuarta correspondiente a una visita al yacimiento minero Chañarillo, el cual actualmente no es parte de la jurisdicción de la comuna en estudio, pero sí fue una excursión provechosa para comprender en terreno la historia y el patrimonio minero vinculado a Tierra Amarilla.

Con Zoilo Gerónimo, representante y cultor del pueblo originario colla, también se establecieron varias reuniones. La primera fue en el Centro Cultural de Tierra Amarilla; y durante la segunda, fue el guía los días 16 y 17 de diciembre en las localidades rurales del interior de la comuna. A través de Zoilo se pudo conocer a los pastores caprinos que se encontraban a la fecha en sus majadas de verano. Tanto las entrevistas a Alejandro Aracena como las de Zoilo Gerónimo se cuentan como una de las treinta y seis. A continuación se presenta una calendarización de las entrevistas, con el nombre y ocupación de los entrevistados, el lugar donde se

llevó a cabo cada entrevista, y los puntos principalmente desarrollados en cada una de ellas:

<i>Fecha</i>	<i>Nombre</i>	<i>Lugar</i>	<i>Ocupación</i>	<i>Puntos tratados</i>
1/12/14	Alejandro Aracena	Centro Cultural Copiapó	Historiador de la región de Atacama.	Sobre la disminución actual de los pirquineros y sus antiguas prendas de vestir y herramientas.
1/12/14	Vidal Naveas	Centro Cultural Copiapó	Historiador de la región de Atacama.	Sobre la falta de historia escrita de Tierra Amarilla.
1/12/14	Carlos Pizarro	Copiapó y Tierra Amarilla	Guía turístico Chillitrip.	El turismo en la región y los lugares visitados por turistas dentro de Tierra Amarilla.
2/12/14	Luis Zuleta	Cementerio Tierra Amarilla	Sepulturero, ex miembro de la Banda Municipal y actual Lachito en el Pullay de la Murga Mauricio Fredes.	Sobre la Banda Municipal llamada "Banda del Litro" y sobre el Carnaval del Pullay, ayer y hoy.
2/12/14	Zoilo Gerónimo	Centro Cultural de Tierra Amarilla	Representante y cultor del pueblo originario Colla.	Sobre lo que significa ser originario, la Ley Indígena y el pueblo Colla, y las manifestaciones culturales collas que aún se preservan.
2/12/14	Rodrigo Zalaquet, Carlos González y Raúl Céspedes	Museo Regional de Atacama	Historiador, arqueólogo y museólogo (en orden).	Se preguntó al Museo Regional de Atacama por fuentes o archivos que tuvieran información del PCI de Tierra Amarilla.
3/12/14	Juan Manuel Cáceres	CNCA, Copiapó	Encargado de Fondos Fomento de las Artes e Industrias Creativas (FONDART) del Consejo Regional de la Cultura y las Artes.	Se entregó un listado con los nombres y contactos de los FONDART otorgados años anteriores a la comuna de Tierra Amarilla vinculados a su PCI.

40

Tierra Amarilla

Fecha	Nombre	Lugar	Ocupación	Puntos tratados
3/12/14	Violeta Palacios	Casa de Salud Indígena "Aminkuna Wasi", Copiapó	Yatiri de la Comunidad Colla Waira Manta Tuj'sí.	Se conversó sobre el PCI Colla en la zona urbana, sobre la Comunidad Colla Waira Manta Tuj'sí, las prácticas que aún se mantienen, el calendario de festividades, la música, la gastronomía, los textiles, y el uso medicinal de yerbas.
3/12/14	Lila de la Cruz Araya	Casa de Salud Indígena "Aminkuna Wasi", Copiapó	Artesana de la Comunidad Colla Waira Manta Tuj'sí.	Se conversó sobre el PCI Colla en la zona urbana, sobre la Comunidad Colla Waira Manta Tuj'sí, las prácticas que aún se mantienen, el calendario de festividades, la música, la gastronomía, los textiles, y el uso medicinal de yerbas.
3/12/14	Julio Paéz	En su casa, Tierra Amarilla	Encargado de escuela de fútbol del Club Unión Corvi de Tierra Amarilla.	Sobre sus memorias en Tierra Amarilla, y en particular, sobre la historia del fútbol en la comuna.
4/12/14	Alejandro Aracena	Centro Cultural Copiapó	Historiador de la región de Atacama.	Se volvió a conversar sobre el PCI minero en Tierra Amarilla, principalmente vinculado a la minería artesanal y la figura del pirquinero.
4/12/14	Arturo Molina	Casa Pía Acuña en Tierra Amarilla	Minero y antiguo pirquinero de Tierra Amarilla.	Se conversó sobre la minería artesanal que Arturo practicaba de joven con su señora y su primer hijo. También sobre el avance de la gran minería.

<i>Fecha</i>	<i>Nombre</i>	<i>Lugar</i>	<i>Ocupación</i>	<i>Puntos tratados</i>
10/12/14	Edith Cruz Salazar	CNCA, Copiapó	Artesana colla Comunidad Waira Manta Tuj'sí	Sobre la Comunidad Colla Waira Manta Tuj'sí, su trabajo como gestora cultural en la localidad de Los Loros y sus artesanías en crin de caballo.
10/12/14	Yerko Ravilic	En su oficina, Copiapó	Cineasta y documentalista	Sobre el Carnaval del Pullay, con quien conversar y como hacerlo, comprendiendo la división interna que existe actualmente en su realización.
11/12/14	María Villegas	En su casa, Copiapó	Jefa de Asociación de Bailes Religiosos y Jefa Baile de Cancha de Carrera	Sobre los bailes chinos en Cancha de Carrera y Los Loros. Qué significaba participar en los bailes, porqué los hacen y quién participa. También sobre el guión, los bailes y trajes utilizados en cada festividad, especialmente en la fiesta de la Virgen del Carmen de Los Loros y la Virgen de Andacollo de Cancha de Carrera.
11/12/14	Jaime Zavala	En su casa, Tierra Amarilla	Inspector en Punta del Cobre	Jaime fue ex miembro del grupo Producciones, quienes comenzaron en los setenta con el Pullay. Se conversó sobre las razones de su recuperación, cómo era antes y cómo es hoy.

<i>Fecha</i>	<i>Nombre</i>	<i>Lugar</i>	<i>Ocupación</i>	<i>Puntos tratados</i>
11/12/14	Mauricio Palacios Rojas	Oficinas comuniantarias, Tierra Amarilla	Estudiante de Kinesio- logía	Sobre las rutas patrimoniales en Tierra Amarilla que ha implementado junto a Carolina López con niños de la comuna. También se conversó sobre qué consideraba como PCI de Tierra Amarilla y qué creía necesario para su valoración.
11/12/14	Carolina López Rojas	Oficinas comuniantarias, Tierra Amarilla	Estudiante de Trabajo Socail	Sobre las rutas patrimoniales en Tierra Amarilla que ha implementado junto a Mauricio Palacios con niños de la comuna. También se conversó sobre qué consideraba como PCI de Tierra Amarilla y qué creía necesario para su valoración.
12/12/14	María Lacourt	En su casa, Tierra Amarilla	Dueña de casa	Memorias de Tierra Amarilla, ya que su familia vive en la comuna desde Chañarillo. Visita a su casa que todavía se man- tiene el interior al modo del siglo XIX. Sobre los árboles de su parcela y la preparación de la mermelada de damasco.
13/12/14	Alejandro Aracena	Museo Minero de Tierra Amarilla	Historiador de la Re- gión de Atacama	Historiador de la Región de Atacama

<i>Fecha</i>	<i>Nombre</i>	<i>Lugar</i>	<i>Ocupación</i>	<i>Puntos tratados</i>
14/12/14	Alejandro Aracena	Chañarillo	Historiador de la Región de Atacama	Tour por Chañarillo. Sobre las minas en desuso, el pueblo Juan Godoy, el cementerio, leyendas y penaduras mineras.
15/12/14	Nelson Viayte	Liceo Jorge	Director del Liceo Jorge	Sobre el Carnaval del Pullay, ayer y hoy, al ser Nelson el ex presidente del grupo Producciones. También sobre las necesidades de Tierra Amarilla, la desarticulación comunitaria y la necesidad de entender una nueva comuna.

Tabla 2: Calendarización de Entrevistas

1.3 Grupos focales

Como parte del Diagnóstico de Patrimonio Inmaterial que se realizó en la comuna de Tierra Amarilla, se evaluó la percepción de la comunidad en relación a su Patrimonio cultural, elemento necesario para conocer las significaciones asociadas a la identidad local. Para tales fines se utilizó la metodología de grupos focales, trabajando en terreno la primera semana del mes de febrero 2015. Esta metodología, de carácter cualitativo, consiste en reunir a un pequeño grupo de personas (generalmente entre 6 a 12) con el fin de entrevistarlas y generar una discusión en torno a una percepción o idea que tengan sobre un determinado tema.

Durante ese período se realizaron 6 gru-

pos focales, los cuales buscaban integrar diferentes actores sociales de la comuna. De esta manera, los grupos fueron divididos en base a los siguientes criterios:

1. Jóvenes
2. Adultos Mayores
3. Trabajadores de la gran minería
4. Artistas y gestores culturales
5. Representantes de la Iglesia Católica
6. Actores comunitarios

Junto a lo anterior se realizaron entrevistas individuales enfocadas a profundizar en los análisis previamente desarrollados. Específicamente, las personas entrevistadas individualmente fueron:

<i>Fecha</i>	<i>Nombre</i>	<i>Ocupación</i>
30/1/2015	Alejandro Arcena	Historiador de la Región de Atacama
30/1/2015	Daniel Rosales	Profesional Servicio País Cultura, encargado de fortalecimiento de organizaciones comunitarias.
3/2/2015	Jorge Hidalgo	Seremi de Gobierno de la Región de Atacama. Nacido en Tierra Amarilla y trabajó con organizaciones comunitarias.
3/2/2015	Ana Ventura	Profesora de escuela Luis Uribe, Tierra Amarilla. Actualmente encargada de Biblioteca CRA (centro de recursos para el aprendizaje). Ha desarrollado proyecto de patrimonio en escuela.
4/2/2015	Carlos Valdivia	Residente en Tierra Amarilla. Fotógrafo y administrador de un blog sobre la identidad de la comuna

Tabla 3: Entrevistas individuales.

El objetivo general de estos grupos era indagar la percepción de la comunidad de Tierra Amarilla en relación a su territorio y patrimonio cultural.

Como objetivos específicos, se buscaba:

- Identificar las nociones del concepto de Patrimonio cultural en la comunidad de Tierra Amarilla.
- Identificar el grado de conocimiento por parte de la comunidad de Tierra Amarilla en relación a su patrimonio cultural material e inmaterial
- Evaluar los niveles de motivación de la comunidad de Tierra Amarilla para poner en valor su patrimonio cultural.
- Indagar en torno a la percepción que la comunidad de Tierra Amarilla tiene en relación a sí misma
- Identificar algunos factores que influyen en la percepción que tiene la comunidad acerca del territorio
- Reconocer posibles proyectos patrimoniales en la comuna de Tierra Amarilla.

En cuanto a la metodología utilizada, se sostuvo el trabajo grupal y personal en torno a las siguientes actividades:

A. Percepción del Territorio:

Elaborar la portada de un diario con 3 características propias de la comunidad de Tierra Amarilla (15 minutos).

o Lista de Materiales: Blocks y plumones.

B. Conocimiento en torno al Patrimonio:

Identificar la idea de patrimonio a partir de 18 imágenes propias del Patrimonio cultural chileno. Preguntas utilizadas:

- ¿Qué tienen en común estas imágenes?
 - ¿Cómo entienden el Patrimonio?
 - ¿Qué lugares son propios de TA?
 - ¿Cuáles son sus monumentos nacionales?
 - Vincular los nombres con las fotos de los monumentos nacionales de TA
- o Lista de Materiales: Imágenes, nombres monumentos históricos de TA.

C. Percepción de la Puesta en Valor:

Desarrollar estrategias de Puesta en Valor desde la comunidad.

- Si tuvieran poder de decisión y tuvieran los recursos. ¿Qué harían a nivel patrimonial?
- ¿Cómo lo difundirían?
- ¿Qué mejorarían?
- ¿Qué crearían?
- ¿Qué estrategias se realizan hoy en torno al patrimonio en TA?

D. Niveles de Motivación:

Evaluar la percepción futura y motivación de TA en torno a su Patrimonio.

- ¿Cómo se imaginan a tierra amarilla 10 años atrás y en 10 años más?
 - ¿Cuál es la participación de jóvenes y adultos mayores en el cuidado y difusión.
- o Coffe break. Galletas. Bebidas y jugo. Servilletas. Vasos. Platos.

Acerca de las consideraciones éticas, al inicio de cada grupo focal y entrevista se explicó el contexto en el que está circunscrita la actividad y se destacó que la información recolectada se materializará en un informe disponible para quien desee acceder a él. Se precisó que dicho informe no señalará la identidad de los actores participantes en los grupos focales ni sus declaraciones, ma-

nifestando la confidencialidad de lo dicho. En relación a las entrevistas individuales, se clarifica que en el informe no se realizarán citas explicitando quien hizo mención de ellas.

1.4 Observación participante

Tal como se tenía previsto, durante las tres semanas en terreno se observó el contexto y la vida cotidiana de los tierramarillanos. Fue posible percibir el ritmo de vida de sus pobladores, el cual estaba determinado principalmente por las horas de mayor o menor calor. Durante la segunda semana, en la cual se entrevistaron a más miembros de la comunidad ampliada, fue posible entrar en sus casas y conocer sus prácticas cotidianas, las que contaban con más de un elemento en común entre ellos. Principalmente su vinculación histórica y tradicional con la minería: gran parte ha trabajado en minería o tienen un familiar directo o indirecto que lo ha hecho, e incluso la gran mayoría llegó o llegaron sus padres o abuelos a la comuna por las oportunidades laborales otorgadas por dicha industria. De manera más reciente, es la relación con los parrones: también por motivos laborales se han acercado a aquella actividad y conocen qué uvas son las que se producen o cuándo son los tiempos de cosecha. Eso sí, no es común el consumo de la uva ya que está destinada a su exportación. Otro elemento común, posible de observar en todas las casas visitadas de los tierramarillanos, es la mermelada de damasco, y es que todo quien tenga un árbol de damasco en su casa sabe preparar mermelada, hombres y mujeres conocen la receta aprendida por generaciones. En el caso de no producir mermelada, igualmente se tiene un frasco de mermelada casera en la cocina, ya sea porque alguien de la comuna se la regaló o bien la compró.

El 27 de diciembre se recorrió junto a Alejandro Aracena el yacimiento de plata de Chañarcillo. Si bien este se encuentra inactivo y en abandono desde principios del siglo XX, se observaron en terreno las antiguas prácticas mineras vinculadas a las minas en desuso del yacimiento, tales como la mina Constancia, Esperanza, Santa Rosa, Dolores 1 y Dolores 3. Asimismo, se visitaron los vestigios del campamento Juan Godoy y el cementerio de Chañarcillo. En relación al patrimonio cultural inmaterial minero, Alejandro Aracena presentó las expresiones y tradiciones orales, tales como las leyendas y penaduras mineras que siempre cuentan con la presencia del diablo. Estas leyendas siguen vivas en el imaginario colectivo, si bien no existe una creencia real y extendida, sí hay conocimiento de ellas. Sobre las técnicas artesanales y tradicionales, tales como el uso de la poruña de cacho de buey, el capacho de cuero, y los diferentes tipos de huinches, así como los conocimientos ancestrales relativos a la tierra y a sus minerales, se constató que son técnicas que lentamente han dejado de utilizarse y han comenzado a ser parte de la historia más que de un patrimonio vivo de la minería artesanal de Tierra Amarilla.

Tal como se esperaba con respecto al Carnaval del Pullay, no fue posible la observación participante al efectuarse la festividad durante el mes de marzo. Y en relación a la observación de los bienes inmuebles y su vinculación con el PCI, no fue observado ningún inmueble que gozara de una particular valoración por parte de los tierramarillanos, a excepción de las iglesias que aún conservan sus fiestas patronales, como Cancha de Carrera y Los Loros.

En cuanto al PCI colla, se visitó la Expo Montaña realizada el viernes 12 de diciembre en la plaza de armas de Copiapó. El objetivo fue

observar la venta de artesanías y gastronomía colla por parte de la Comunidad Waira Manta Tuj'sí de Tierra Amarilla. Violeta Palacios, Lila de la Cruz Araya y Edith Cruz Salazar, miembros de dicha Comunidad, se encontraban en la plaza con dos parrillas en las que ponían a cocer al fuego las masas tradicionales collas, llamadas churrascas, las que vendían rellenas de pebre o con queso de cabra. Detrás de las parrillas había una larga fila de clientes interesados en comprar una o dos churrascas, ojalá rellenas con pebre y queso. También vendían queso de cabra y flan de chañar. Además era posible comprar potes de plástico con diversas yerbas medicinales. En artesanías, tenían principalmente riendas de caballo hechas de crin por Edith Cruz, y “pieceras” (bajadas de cama) y ponchos tejidos a telar por Lila de la Cruz Araya.

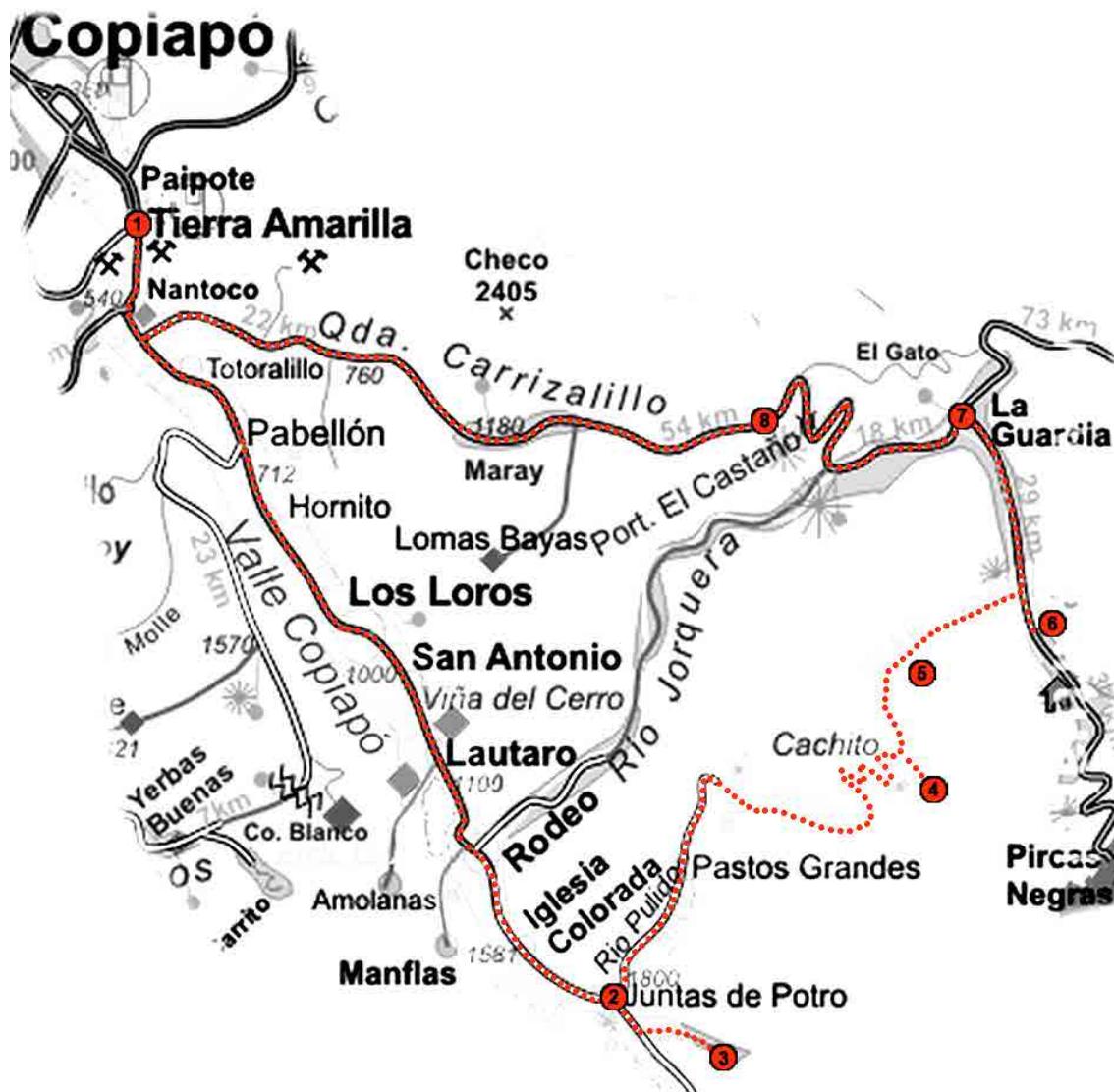
La observación participante pudo llevarse a cabalidad durante el viaje realizado junto a Zoilo Gerónimo, representante y cultor del pueblo originario Colla, y Carlos Pizarro, guía turístico de Chillitrip, hacia el interior de la comuna y las majadas de verano de los pastores colla. Las majadas son construcciones principalmente en piedra en medio de la montaña, que sirven como recogimiento del pastor y su ganado durante las épocas de pastoreo y trashumancia. En un principio se pensó recorrer estos lugares en un día, pero debido al extenso territorio que abarca Tierra Amarilla (aproximadamente cuatro horas desde el centro de la comuna hasta el lugar más alto alcanzado), y con el fin de dedicarle más tiempo a conocer a los habitantes de las zonas rurales y aisladas de la comuna, se decidió acampar y quedarnos de un día para otro.

Durante el recorrido se visitaron en sus majadas de verano a miembros de la Comunidad Colla de Río Jorquera y de la Comunidad

Colla El Torín, además de otros pastores que no pertenecían a ninguna comunidad pero igualmente eran descendientes colla. Se tuvo la oportunidad de compartir con pastores y sus familias, conociendo en terreno las prácticas tradicionales collas vinculadas a la trashumancia, como el pastoreo, la artesanía textil, la producción de quesos de cabra, y las construcciones vernáculas (majadas). Por otro lado, en el conocimiento ancestral relativo a la naturaleza, Zoilo Gerónimo, conocedor de las yerbas nativas de la cordillera andina, expuso en terreno sus usos medicinales. Existen variadas hierbas para distintos propósitos: están las hierbas que se toman como infusión para malestares, tales como la flor de puna que sirve para el espíritu; la flor de cuerno para las emociones; el espinal para la meditación; la chachacoma para la presión y puna; la corteza de la tola para la circulación y su flor para las vías respiratorias; la varilla para el espíritu, el aire y los espasmos; el bailahuén para el resfrío y enfriamiento; la raíz de la ceniza de pajonal para la cicatrización y puna; y la chillagüa para desinflamar. Otras más grasosas sirven para realizar sahumeros para la Pacha Mama, tales como el quinchamalí y los pastos de vicuña y guanaco. Asimismo existen otras yerbas para sahumeros medicinales.

El siguiente mapa muestra el recorrido realizado hacia la cordillera de la comuna de Tierra Amarilla. Notar que es un mapa referencial. Cada número representa una parada que será detallada a continuación.

1. Centro de **Tierra Amarilla**, donde empezó el recorrido.



Mapa intervenido, original fue publicado por Museo Virtual W. Griem (2011) en El valle Copiapó: entre Copiapó y Rodeo.

2. **Juntas de Potro**, localidad donde varios ríos confluyen para formar el río Pulido, el que posteriormente se junta con el Manflas y el Jorquera y forman el río Copiapó. En Juntas de Potro estuvimos poco tiempo detenidos, y nos recibió la señora Eva Arostica, quien gracias al apoyo de INDAP y Prodesal cuenta con una cocina habilitada para ofrecer a turistas y visitantes comida típica del sector. La señora Eva nos indicó que hacia el sector La Cruzada podíamos encontrar a pastores collas en sus majadas de verano.

3. **La Cruzada** es un sector que queda hacia uno de los subafuentes del río Pulido, Los Helados. En este lugar estuvimos con Palmira Cruz y su familia en la majada de verano que tienen desde hace cincuenta años. Ellos eran miembros de la Comunidad Colla El Torín. Además del pastoreo de cabras, se dedicaban a tejer en telar y a la producción de queso de cabra, que luego vendían en la ciudad.

4. Seguimos por el río Pulido, subimos a más de 4.000 metros de altura, en donde encontramos flor de puna, la cual se toma como infusión para el mal de altura, en ayunas. Luego seguimos por el río Cachitos donde paramos en la majada de verano del pastor colla Eugenio Rojas Quispe. Su majada se encontraba cercana al paso fronterizo Pircas Negras a orillas del río Cachitos. Desde la majada de invierno se demoraba dos días en trasladar al ganado caprino a la majada de verano en la que se establecía desde diciembre hasta aproximadamente abril, cuando comienzan las lluvias y nevazones. Eugenio fue miembro de la Comunidad Colla de Río Jorquera pero actualmente había dejado de serlo.

5. Campamento a orillas del **río Cachitos**. En este lugar pusimos las carpas, Zoilo cocinó churrascas con harina, agua, manteca y sal,

las que fueron cocidas en el fuego, y luego rellenas con el queso de cabra que le compramos a Palmira Cruz en el sector de La Cruzada.

6. Ya de regreso a Tierra Amarilla por el río Turbio, nos salimos por un momento del camino para bordear el **río Piuques**, en el que nos encontramos con otro pastor colla, Don Alejandro, quien estaba algo desesperanzado con el próximo invierno al haber habido poca lluvia, y por ende, poco forraje para los animales.

7. Luego retomamos el río Turbio y en el sector de **La Guardia** de río Jorquera ubicado en la Quebrada Vizcachas, visitamos a Demetrio Cruz y Emilia Núñez, quienes actualmente tienen una posada llamada Sinaí, ya que hace años dejaron la trashumancia debido a la avanzada edad de Don Demetrio. Ellos también eran miembros de la Comunidad Colla de Río Jorquera y habían vivido toda su vida en dicho lugar. La señora Emilia era una experta cultora del tejido a telar, manejaba todo tipo de técnicas e hilaba artesanalmente. Por problemas en su espalda dejó de tejer pero su sueño era enseñar para que no se pierda la tradición.

8. La familia Herrera Ponce, también miembros de la Comunidad Colla de Río Jorquera, se encontraban en su majada de invierno al comienzo de la **Quebrada Carrizalillo**. Estaban ahí por un par de días para cuidar del forraje de invierno, pero prontamente se trasladarían a la majada de verano en el interior de la cordillera. Tenían muchos árboles frutales, higueras, damascos y peras. La casa de invierno tenía más de cien años, había pertenecido al abuelo de don Herrera, quien temía que la tradición de la trashumancia se fuera perdiendo ya que sus hijos tenían nuevos intereses en la ciudad.

CAPÍTULO III

Resultados

I. INTRODUCCIÓN

En este capítulo se presentan los resultados del estudio diagnóstico del patrimonio cultural inmaterial (PCI) de Tierra Amarilla, adquiridos a través de las diferentes técnicas de investigación aplicadas durante cuatro meses de trabajo : revisión bibliográfica, encuesta semiestructurada, entrevistas semiestructuradas , observación participante y grupos focales.

Entre el 24 de noviembre del 2014 y el 28 de enero del 2015, se realizó una encuesta semiestructurada a los habitantes de Tierra Amarilla, con el fin de comprender cuáles elementos consideraban ellos que hacían única a la gente de este lugar. Si bien, la encuesta preguntaba sobre aquellos elementos que los hacen únicos, sus resultados fueron insu- mos para el diagnóstico del PCI de la comuna, siendo analizados en relación a los cinco ámbitos propuestos en la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de UNESCO (2003). A continuación se presenta una tabla resumen del resultado de las encuestas, la cantidad de votos por elemento y su porcentaje en relación al total : Según los resultados de los ochenta y dos encuestados, la minería, el carnaval del Pullay, la agricultura, el desierto florido, los Collas y el deporte, son los seis elementos con mayor elección en las encuestas, todos por sobre los veinte votos. La minería es el elemento con mayor porcentaje en relación a los otros catorce, presentando un 26,95 por ciento del total. Se debe tener en consideración que la encuesta fue distribuida mayormente en la Oficina Comunitaria de Minera Candelaria, aspecto que probablemente pudo haber influido en los resultados.

<i>Elemento</i>	<i>Cantidad</i>	<i>Porcentaje</i>
La Minería	69	26,95
El Carnaval del Toro Pullay	58	22,66
La Agricultura	26	10,16
El Desierto Florido	22	8,59
Los Colla	20	7,81
El Deporte	20	7,81
Mitos y Leyendas	9	3,52
La Comida Típica	6	2,34
La Religión	6	2,34
La Artesanía	6	2,34
La Cordillera	5	1,95
La Arquitectura	4	1,56
La Música	3	1,17
Otro	2	0,78
Los Bailes	0	0
TOTAL	256	100

Tabla 4: Resumen resultados encuesta Conociendo a Tierra Amarilla y su Cultura.

Luego, siguiendo a la minería, se posiciona el carnaval del Pullay con un 22,66 por ciento, el que fue electo por ser un carnaval «único y propio» de Tierra Amarilla, como señalaban las encuestas. Esta valoración para algunos tierramarillanos será negativa, al evidenciar que aspectos originarios de la festividad han ido mutando.

Tras ello, sigue la agricultura -y esencialmente los parronales, como se especifica en gran parte de los comentarios de las encuestas-, con un 10,16 por ciento. En el paisaje de la comuna, especialmente al interior del valle entre Tierra Amarilla e Iglesia Colorada, es imposible no percatarse de la extensión de esta industria que se desarrolló a gran escala en los años ochenta, periodo que se le conoce como la “fiebre de la uva”. Si bien, y como se verá más adelante, con ellas han desaparecido otras tradiciones vinculadas a la agricultura, los tierramarillanos jóvenes reconocen algún periodo de su vida vinculado a la uva, siendo las parras, especialmente en tiempos de cosecha, el lugar en donde se lleva a cabo la primera experiencia laboral.

La sigue el desierto florido, con un 8,59 por ciento; y finalmente, los Collas y el deporte, ambos con 7,81 por ciento de valoración. El PCI colla será uno de los más complejos en diagnosticar, al existir diversas concepciones o representaciones en torno al ser colla, que

si bien se relacionan entre sí, presentan diferencias en sus prácticas y tradiciones. Estas diferencias son dadas principalmente por cómo se definen y por el lugar en que habitan en la actualidad, en la cordillera como trashumantes o en la ciudad, ya sea Tierra Amarilla o Copiapó. Pero de todas formas, hay elementos que caracterizan su PCI, en mayor medida, en el conocimiento ancestral de la naturaleza, representado tanto en el uso y manejo de las hierbas medicinales como en las prácticas trashumantes. Asimismo, en las técnicas artesanales vinculadas a la preparación de comidas tradicionales como las churascas y el queso de cabra, y en los tejidos tradicionales en telar y con hilado artesanal. En menor medida, el PCI colla se verá representado en las expresiones y tradiciones orales, y en los usos sociales, rituales y festivos. En cuanto al deporte, sin duda es uno de los elementos que más identifica a los tierramarillanos. Ciertamente el fútbol es una pasión en Tierra Amarilla, y si ayer se escuchaba por radio en la Planta Pedro Aguirre Cerda el Mundial del '62, hoy en día se requiere profesionalismo, ya que el fútbol es un deporte que cada vez es más competitivo y exigente, y los tierramarillanos no quieren dejar de ser parte del plantel nacional.

Mucho más abajo están los mitos y leyendas, la comida típica, la religión, la artesanía, la cordillera, la arquitectura, y los bailes.

⁸ Noviembre-diciembre del 2014 y enero y febrero del 2015.

⁹ Todos los entrevistados citados por capítulo, se encuentran en el Anexo n°3, en orden de aparición. Nótese que no se anexan las transcripciones de las entrevistas completas, por consideraciones éticas con los entrevistados. Sin embargo, las citas de sus testimonios y relatos son textuales.

¹⁰ El total no corresponde a 246, como hubiese sido si cada encuestado hubiese elegido tres elementos por cada encuesta, ya que algunos escogieron más de los señalados, e incluso hasta diez. Se decidió poner todos los elementos señalados por los encuestados, ya que se consideró que no sería válido el intervenir en sus respuestas, y por lo demás, el que existan más elementos seleccionados enriqueció los insumos para el presente diagnóstico.

Como veremos a continuación, si bien estos últimos elementos no obtuvieron un gran porcentaje, sí se encuentran asociados a las otras seis temáticas que tuvieron mayor valoración. Por ejemplo, los mitos y leyendas, la comida típica, la artesanía y la cordillera son elementos que definen al patrimonio cultural inmaterial de la minería; asimismo sucede con el PCI del pueblo originario Colla. Llama la atención la nula mención a los bailes, puesto que –como se verá más adelante– los bailes chinos, de la Virgen de Andacollo de Cancha de Carrera y los de la Virgen del Carmen de Los Loros, siguen estando activos en cada festividad de las respectivas patronas. Las razones del porqué no se encuentran dentro de los elementos de la encuesta pueden encontrarse en la poca visibilidad de estos bailes dentro de la comunidad tierra-marillana, o por no entenderse estos dentro de la categoría de baile, o simplemente por no ser considerados como elementos que hacen única a la gente de Tierra Amarilla. Finalmente, a través de las entrevistas y las visitas a las casas de los entrevistados, se pudo observar que gran parte de los tierra-marillanos saben preparar mermelada de damasco, existiendo diferentes técnicas y secretos familiares que se transmiten de generación en generación. Además, si no la preparan, igualmente la consumen, ya que el vecino o la vecina vende o regala tarros de mermelada. Lamentablemente, y como

será analizado en profundidad, es una tradición que con el tiempo se ha ido perdiendo, ya que los jóvenes no se han interesado en esta actividad, tan casera y cotidiana. La mermelada de damasco es el único elemento que sería transversal a todos los tierra-marillanos, y lo tienen tan integrado que no logran ver la tradición que envuelve, y la memoria e identidad que se mantiene a través de su preparación y consumo.

Los capítulos a continuación se presentan de acuerdo al orden establecido por los resultados de la encuesta. Cada uno es analizado considerando los ámbitos de la Convención de 2003 (UNESCO). Las recomendaciones y propuestas en torno a cada tema serán entregadas en el capítulo final. Se comienza con el PCI de la minería, específicamente de la minería artesanal en Tierra Amarilla. En este caso, su patrimonio cultural inmaterial es analizado a partir de los cinco ámbitos que propone UNESCO (2003). No así será el capítulo siguiente sobre el carnaval del Pullay, ya que al ser un carnaval, se considera como parte de los usos sociales, rituales y actos festivos de Tierra Amarilla; además del teatro, la danza y la música, propios de las artes del espectáculo, que también se encuentran presentes en dicho carnaval. Por otro lado, el tercer elemento con mayor porcentaje en las encuestas es la agricultura y, específicamente, las plantaciones de

¹¹ Los bailes chinos del Norte Chico y la zona central de Chile fueron nombrados el 26 de noviembre de 2014 como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO. El ingreso a la lista fue zanjado en la deliberación del Comité Intergubernamental para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial en la que participaron 950 representantes de 24 países, que en 2014 se pronuncian sobre más de 40 expedientes presentados (Unesco, 2014).

parras de uva de mesa. Sin embargo, ningún ámbito del PCI de UNESCO (2003) puede ser atribuible a las parras, a excepción quizás de los saberes y técnicas vinculados a la artesanía tradicional. Sin embargo, no es una agricultura que envuelva saberes o técnicas artesanales, sino que más bien son técnicas industriales las que se utilizan desde su plantación hasta su traslado a puerto para su posterior venta en los mercados internacionales. De todas formas, se incluye dentro de los elementos del PCI de la comuna, únicamente por haber sido electo en la encuesta como uno de los elementos que identifican a los tierramarillanos. El cuarto elemento es el desierto florido, el que más bien se asocia al patrimonio natural de la región. Su valoración será interpretada a partir de una necesidad de conocer y experimentar la flora nativa de Tierra Amarilla por parte de sus habitantes, lo que genera una oportunidad de embellecimiento, esparcimiento y desarrollo turístico en la comuna.

Los Collas, al igual que la minería son analizados en base a los cinco ámbitos del PCI (UNESCO, 2003), considerando que envuelve toda una cultura, y por ende, encontramos una realidad compleja y explorable desde cada uno de éstos ámbitos. Por otro lado, el deporte y esencialmente el fútbol, se insertarían dentro de los usos sociales del PCI de Tierra Amarilla, sin ser un deporte original y propio de la comuna, es el deporte de tradición por excelencia.

Como se hizo mención anteriormente, los otros elementos de la encuesta se encuentran vinculados a los seis principales elementos que se desarrollan en profundidad. Sin embargo, como parte de la observación en terreno, se agrega un séptimo capítulo titulado: damascos y chañares. Los tierra-

marillanos no consideran estos elementos como distintivos de ellos, pero sí, todos saben cómo preparar y consumen habitualmente la mermelada de damasco, preparada con este fruto. Este producto cotidiano, junto con el arrope de chañar, se insertaría dentro de las comidas o preparaciones típicas de Tierra Amarilla y, según los ámbitos de UNESCO, conformarían parte de sus tradiciones orales, pues los saberes y técnicas artesanales que rodean a su preparación, son transmitidos de generación en generación.

Como última consideración, y antes de proceder con el análisis de los resultados, es necesario mencionar que durante la observación en terreno, y principalmente gracias al trabajo con grupos focales, fue percibida y confirmada la carencia de cohesión social entre los tierramarillanos. Esto se debe principalmente al cambio poblacional asociado a la industria minera y agrícola, las que incluyen para su desarrollo una población flotante que no tiene raíces ni crea lazos en la comuna. En la minería, por ejemplo, muchos trabajadores trabajan por turnos y los días libres vuelven a sus lugares de origen, los que no son necesariamente en Tierra Amarilla. Por su parte, la agricultura en el tiempo de cosecha, que corresponde a los meses de verano, recibe temporeros principalmente del sur y extranjeros, los que tampoco se vinculan con los residentes de la comuna. Asimismo, se debe considerar que en el último tiempo han llegado muchos inmigrantes, lo que ha producido un cambio social y cultural que no se ha manifestado de forma positiva, ya que los antiguos tierramarillanos no se relacionan visiblemente con ellos.

Por otro lado, es de destacar el escaso conocimiento y apropiación que existe entre los tierramarillanos con su historia y su patri-

monio cultural inmaterial y material, lo que radica en un reducido sentido de pertenencia, y en consecuencia, en un poco interés y cariño por lo propio. Así lo expresa Mauricio Palacios y Carolina López, jóvenes que han implementado rutas patrimoniales con niños y familias de la comuna en riesgo social:

«Yo creo que aquí hay un tema bien importante que tiene que ver con la historia. Porque qué pasa, probablemente si tu salí a la calle y le preguntas a cualquier personas sobre la historia de Tierra Amarilla y lo primero que te nombran es el Pullay, lo primero, que en el fondo es lo más característico y es lo que más interesa y no sé qué. Pero en el fondo muchas de las personas, y personalmente yo y mi familia, desconocemos mucho de la historia y el valor histórico que tiene Tierra Amarilla, teniendo y sabiendo que hay un valor histórico muy importante. Entonces qué pasa, que parte de lo que es la idiosincrasia de Tierra Amarilla parte desde el punto de vista del desconocimiento, la ignorancia, o sea la gente no sabe.»
(Entrevista Mauricio Palacios).

«Para mí es un pueblo que se está muriendo en vida, es un pueblo que se está autodestruyendo también, que la gente no lo quiere, que no tiene ese arraigo, ese sentido de pertenencia y que no quiere hacer muchas cosas por su pueblo. Pero también me he dado cuenta que están surgiendo nuevas cosas, que es-

tán surgiendo nuevos artesanos, que hay chiquillos que hacen música, que hay chiquillas que les gusta el fútbol y tienen talento para el fútbol, que hay gente que tiene vocación de profesor y no lo concretan.»

(Entrevista Carolina López).

Por tal motivo, se recomienda, en términos generales, que cualquier proyecto que se lleve a cabo con el patrimonio cultural inmaterial o material de la comuna, se debe hacer a través de medios educativos que estimulen la apropiación de los tierramarillanos con el enorme patrimonio que poseen. Y que como veremos a continuación, es un patrimonio frágil que corre el riesgo de desaparecer, teniendo como consecuencia la pérdida de identidad entre los tierramarillanos.

II. ANÁLISIS DE RESULTADOS

II.1. Minería artesanal en Tierra Amarilla

En primer lugar, se expone qué se entenderá en el presente capítulo por minería artesanal o pequeña minería, y luego se describirán brevemente las amenazas contra las que este oficio tradicional lucha en la comuna de Tierra Amarilla por subsistir. Se presentan también los elementos relativos a sus tradiciones y expresiones orales, tales como las leyendas, mitos, supercherías, entierros, penaduras, chistes, supersticiones, mentiras y dichos. A continuación, en el ámbito de las artes del espectáculo, se incluyen los bailes chinos de la Virgen de Andacollo de Cancha de Carrera y la Virgen del Carmen de Los Loros. Si bien estos bailes del Norte Chico corresponden a un patrimonio cultural religioso, tienen su origen en el antiguo pirquinero. En este ámbito también se hace mención a la desconocida cueca minera, la que se baila de una forma única y que constituye una expresión que se desarrolla especialmente en un contexto minero. El día del minero o de San Lorenzo, patrono de los mineros, se considera dentro de los actos festivos propios del PCI perteneciente a la minería artesanal. Como parte de los conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo, se incluye el saber del minero vinculado al paisaje, a los cerros y quebradas, a la roca y a la tierra y sus minerales. Además, como saberes y técnicas artesanales tradicionales, se incluyen los oficios, los cuales han ido mutando en base a la integración de nuevas tecnologías. También se mencionan las comidas mineras, las que surgen en parte por la necesidad y en parte por el ingenio del minero que queda muchas veces solo y por horas en la cordillera de Atacama, teniendo que impro-

visar en lo que se refiere a su alimentación. Por último, se dedica un subcapítulo a la artesanía que realiza Domingo Cisternas, un pirquinero jubilado de noventa y un años, quien hace replicas a escala de las herramientas tradicionales mineras.

II.1.i «Pasó a ser una tradición»

El pirquinero, el minero artesanal que sigue la veta y obtiene pequeñas pero ricas producciones, aún sigue existiendo en la comuna de Tierra Amarilla. Con cambios en su indumentaria, maquinaria y tecnología, mantiene aún el conocimiento de la tierra y cómo trabajar sus rocas y minerales; saberes que han sido traspasados por generaciones. El minero artesanal de Tierra Amarilla trabaja principalmente el cobre y el oro, y se define por el volumen de mineral que extrae mensualmente. El Servicio Nacional de Geología y Minería (SERNAGEOMIN 2015), sostiene que la pequeña minería extrae al mes un monto igual o inferior a cinco mil toneladas de mineral. Según Luciano Pinto, presidente de la Asociación de Pirquineros de Tierra Amarilla, los pirquineros de la comuna extraen alrededor de dos mil toneladas, siendo dos mil en un mes muy bueno: «El volumen de mineral define al pirquinero. Nosotros llegamos a dos mil toneladas cuando mucho y tiene que ser muy bueno para llegar a dos mil. El mediano no poh, porque el mediano ya está de cinco mil para arriba y la mediana minería es otra cosa.» (Entrevista Luciano Pinto). El historiador tierramarillano don Alejandro Aracena caracteriza al pirquinero más allá de su volumen de extracción. Para

Aracena, el pirquinero sería aquel que

«se va hasta a pata a la mina, el pequeño es el pobre y anda hasta con este capacho para sacar todavía de veinte metros material del pique, a veces un socavón es más fácil, y con una carretilla saca el material, pero si no tiene socavón y tiene pique, ese minero se mete, barrena, hace los hoyos, carga con explosivo y después saca el metal que botó el explosivo, ese hace todo artesanalmente. Y él hace su comida en la mina, está una semana ahí, vive en la mina. En Atacama quedan mineros que están solos en los cerros.»

(Entrevista Alejandro Aracena).

Si bien el uso del capacho de cuero que menciona Aracena no se utiliza actualmente, ya que es más cómodo y práctico sacar el material con carretillas o palas y luego bajar en camioneta, continúa siendo este parte del imaginario de la figura del pirquinero, de aquel que «saca el pescado con la mano del mar» (Entrevista Alejandro Aracena). Y así como el capacho, veremos qué otros cambios estarán asociados a la figura del artesano de la tierra que lucha por mantenerse activo en una industria competitiva y que crece a pasos agigantados.

El Sindicato de Pirquineros de Tierra Amarilla creado en 1952 comenzó con alrededor de 1.300 socios. Sin embargo, hoy en día la Asociación cuenta con un poco más de 150 integrantes. Según su presidente, una de las razones de la disminución corresponde a que es más rentable trabajar en la mediana o gran minería que en la

pequeña, de hecho, gran parte de los que quedan en la Asociación, es porque tienen una edad avanzada o no tienen educación:

«Cuando llegaron esas empresas ya estábamos pasados de edad, hay jóvenes pero pocos, los que quedan trabajando así es porque no tienen educación, el mínimo para entrar a una empresa así es tener cuarto medio y eran muy pocos los que tenían, lo otro era la edad, entonces no se daban las condiciones. Además que uno ya estaba aclimatado a trabajar con quien nadie lo molestará.»
(Entrevista Luciano Pinto).

A esto se suman las medidas de seguridad que últimamente exige SERNAGEOMIN. Históricamente el pirquinero ha utilizado su ingenio para trabajar las vetas en los oscuros piques o socavones, sin embargo, SERNAGEOMIN les pide que cumplan ciertos estándares de seguridad con el fin de regularizar la minería en el país. Por ejemplo, se le exige al pequeño minero tener camino auxiliar, frente a esto don Alejandro se pregunta:

«¿Cómo lo va a tener? ¿Cómo va a tener escalera? Si montar cincuenta metros de escalera son como un millón de pesos, la madera, los fierros. Al final se meten con un cordel, hacen nudos en un cordel los viejos, y por último hacen unas escaleras ellos así, muy artesanal. La patilla es un palo que lo van cortando y ahí van pisando, mira, bien artesanal, o bien, atraviesan pequeños pedazos de madera en un palo y lo clavan, y ahí suben, lo más

artesanal. Pero ahí a tener para instalar un camino auxiliar. »
(Entrevista Alejandro Aracena).

Luciano Pinto se suma al relato de don Alejandro, y agrega que si bien son medidas de seguridad, no era común que el pirquinero se accidentara. Arturo Molina, quien trabajó como pirquinero pero ahora lo hace en la gran minería, también sostiene que la minería artesanal era segura, ya que,

«Trabajai en una parte angostita, bajita, de tu porte no más y con aire fresco, explosivo lo usai una vez en el día y después vai y te acosatai y al otro día nada poh.»
(Entrevista Arturo Molina).

Por lo demás, los sectores en que los mineros artesanales pueden trabajar se han ido reduciendo drásticamente por el avance de la mediana y gran minería:

«El pirquinero le decían porque el pirquen trabajaba, sin, es particular no más, para ti no más. Se arrienda una mina o van y buscan una mina donde haya metal y se instalan ahí no más y sacan metal. Hay sectores, claro, tienen sondeado todas las partes, las compañías grandes tienen todo sondeado, pero a ellos, por ser, les gusta trabajar en cantidades grandes y a los pirquineros no, trabajan ponte tú, una cosita así, una veta que le llaman. »
(Entrevista Arturo Molino).

De todas formas, y a pesar de los cambios tecnológicos, las restricciones por medidas de seguridad y la menor rentabilidad del trabajo del pirquén, todavía siguen existiendo estos

personajes en los cerros tierramarillanos. Y de hecho, dos acontecimientos durante el año 2014, apuntan a mantener la figura del pirquinero, a su fomento y sustentabilidad en el tiempo. Primero, un Proyecto de Ley se discute en el Congreso Nacional, el que propone un estatuto especial para la pequeña minería y la minería artesanal, creando una ley de fomento, un fondo de competitividad y normas especiales para apoyar de forma permanente a dicho sector. En segundo lugar, se firmó un convenio entre Minera Candelaria y la Asociación Minera de Pirquineros de Tierra Amarilla y de Pirquineros de la Provincia de Copiapó, que permitió facilitar el desarrollo de sus actividades mediante la explotación de pertenencias mineras de propiedad de Candelaria otorgadas en arriendo:

«El jueves firmamos un convenio con la Candelaria, es una cuestión histórica porque nosotros llevamos muchos años pidiendo, pidiendo de que se nos arrendara. Es que lo que pasa es que la propiedad minera no toda es yacimiento entonces usted se encuentra con que hay sectores con vetillas chicas que a las empresas no les sirven pero que a los pirquineros sí, entonces eso nunca se había conseguido [...]».

A continuación se presentan los elementos del PCI de la pequeña y artesanal minería en la comuna de Tierra Amarilla, de aquel personaje que aún subsiste ya que, como asegura el presidente de la Asociación de Pirquineros,

«es muy difícil que se termine porque pasó a ser una tradición»
(Entrevista Luciano Pinto).

II.1.ii Patrimonio Cultural Inmaterial de la Minería Artesanal

Se analiza el PCI de la minería artesanal en Tierra Amarilla en base a los cinco ámbitos postulados por la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (UNESCO, 2003):

a) Tradiciones y expresiones orales

El historiador Alejandro Aracena Siales, quien reside en Tierra Amarilla, ha sido el guardador de las tradiciones y expresiones orales que abundan en el mundo minero. Por años se ha dedicado a buscarlas y registrarlas, lo que ha permitido que se conserven y puedan volver a ser transmitidas a nuevas generaciones. Aracena tiene dos publicaciones que relatan las tradiciones y expresiones orales de los mineros y de Atacama, estas son: Leyenda mineras de Atacama (2006a) e Imaginario de Atacama: mitos y leyendas (Aracena 2006b); asimismo en el 2009, y con aportes del Consejo Nacional del Libro y la Cultura, el historiador cuenta con una investigación de cuatro tomos sobre el imaginario y la identidad atacameña. En todos sus escritos el historiador transcribe las tradiciones y expresiones orales de Atacama, incluyendo a otros actores de la región, como los camioneros, viajeros y pueblos originarios (changos, collas y diaguitas); a continuación solo se presentan las atinentes al PCI minero. Antes de presentarlas, será necesario aclarar la diferencia entre mitos y leyendas, ya que en algunas ocasiones Aracena presenta una leyenda como mito o viceversa. Ambos son relatos que se transmiten oralmente de generación en generación y que nacen como una expresión colectiva con el fin de crear un imaginario del mundo que los rodea. El mito por su parte se sitúa en un tiempo fantástico,

fuera del tiempo histórico, es protagonizado por personajes divinos o heroicos, y con frecuencia trata de explicar el porqué o el cómo de un acontecimiento, como sería por ejemplo, el origen del mundo. Por otro lado, la leyenda no pretende explicar nada, sino relatar un suceso, que a partir de hechos y personajes reales quiere resaltar algún atributo o característica del pueblo, pero que nadie puede probar que haya ocurrido en realidad. Las leyendas que se asocian al mundo minero en Tierra Amarilla serían varias de las mencionadas en el capítulo introductorio de este informe: Las Adrianitas, Leyenda del Dorado, La turquesa, El Guañaguañá, Los novios de la muerte, La Mina Descubridora del Checo; La leyenda de la Mina Fantasma de Pabellón; La Virgen de la Candelaria, La leyenda de Fraga, y La bajada del minero. De entre estas, destacan dos sobre las que algunos de los entrevistados hicieron referencias. Una de ellas es el Guañaguañá. Paralela a la versión de Aracena, el tierramarillano Darwin Mercado también expuso su versión del guañaguañá, ya que en el momento en que fue entrevistado, la Municipalidad de Tierra Amarilla estaba en busca de un burro para que representara al guañaguañá en una Navidad minera que se estaba organizando. Según lo explicado por Mercado, antiguamente los mineros bajaban en burro al pueblo y lo dejaban afuera del bar o la quinta a la que entraban a tomar alcohol. Cuando salían, el burro ya no estaba, según Mercado porque otros mineros ya sin dinero se lo comían, según la leyenda porque voló con sus alas, ahí la imagen del guañaguañá como el burro alado:

«No puede ser cualquier burro, porque a ese burro le van a poner alas, si poh, porque el minero bajaba así en el guañaguañá. Es

que el burro siempre fue de acá, porque los mineros bajaban a tomar y bajaban cargados con capacho y es de acá de la zona, y bajaban cargados cachai. Ahora en este tiempo se le puede entregar golosinas me entendí a los niños chicos el minero, pero antes bajaban los viejitos cargados con metal y se iban a tomar al tiro, y si al otro día tenían hambre, el burro no estaba, y después el minero tenía que subir pato pa' arriba, después tenía que subir pato, o sea sin nada. Si a mi abuela tu le preguntai, mi abuela era por mi abuelo el más malo porque no le dejaba ni uno pa' comer, se tomaba todo, hasta que ya la gente se fue acostumbrando que los mineros tenían que dejar una remesa aquí abajo si no dejaban a la familia sin comer. »

(Entrevista Darwin Mercado).

La segunda leyenda destacada fue la historia en torno a la Virgen de la Candelaria. Al preguntarle a don Alejandro sobre porqué se considera una leyenda minera, lo vincula con el origen de los bailes chinos de la región:

«La Candelaria es una leyenda minera, sí es una leyenda minera, nuestra, y el minero la ve como mujer, el minero la ve como la china, voy a bailarle a la china dice, y baja el cerro, para él es una mujer [...]. El minero llevaba la virgen de una mina a otra, y antes de venir a hacer la fiesta el día 2 de febrero, salía antes por las minas y a la virgen

la trasladaba en grupo con andas y le iba dejando minerales y al final eran más pesadas las andas porque cada uno le iba dejando una piedra con oro, una piedra con plata, entonces acercándose el 2 de febrero ya llegaban al valle otra vez, pero hizo que recorrido por las minas.»

(Entrevista Alejandro Aracena).

Sobre los mitos, don Alejandro los define como una «leyenda simbólica particularmente de carácter religioso. Cosa inventada que solo existe en la imaginación de una persona. » (2009: Tomo I, p.14.). Y dice solo haber dos en Atacama, el yastay y el alicanto:

«Mitos hay dos no más: está el yastay y el alicanto. La diferencias es que cuando el guanaco este yastay, yo lo tengo como mito pero lo puse en las leyendas, es que de repente lo veían con cara de demonio, y en la religión es lo bueno y lo malo, y de repente con cara de Cristo, sí, y cuando andaba con cara de Cristo el yastay, trasladaba las manadas, pero cuando alguien estaba matando guanaco por guanaco, se transforma, entonces ataca a la gente y los ataca con los ojos inyectados de sangre, como demonio, y esa es la bondad y la maldad, esa es religión, el mito tiene religión. Porque representa personajes míticos, o sea, personajes que son medios maléficos, como la pincoya, como el trauco, pero tienen un contenido. » (Entrevista Alejandro Aracena).

Al **yastay** lo podemos encontrar en sus escritos como leyenda, pero en las entrevistas el historiador aseguró que era mito. Lo cierto, es que el yastay también lo encontramos dentro de las tradiciones orales Collas, por lo que podría ser una historia conocida por los tierramarillanos en general. Zoilo Jerónimo, cultor Colla, al contar quién era el yastay no hablaba de aquellas características demoniacas si no que de un gran guanaco blanco protector de los demás guanacos. El **alicanto** es un ave fantástica que guarda las riquezas mineras en Atacama. El relato de don Alejandro sobre esta ave mitológica es el siguiente:

«El alicanto siempre salió desde acá y de toda la gente que lo vio hay testimonios de que ese pájaro vuela y vuela por la minas, pero era grande era como un terosaurio así, claro, como con escamas arriba así como peineta, si que era muy lento para volar porque era muy.. y con colores, si era plateado iba a mostrar una riqueza de plata, y verde, cobre, o bien oro, dorado, porque ese es el animal que se alimenta de minerales.»

(Entrevista Alejandro Aracena).

Por otro lado, se dice que a Juan Godoy cuando descubrió la veta de lo que sería el mineral Chañarcillo, también se le apareció el ave que cuida las riquezas mineras de la montaña, el mitológico alicanto. Aunque existe también otra versión del descubrimiento de Chañarcillo, que sostiene que la veta de plata la cuidaba un zorro rojo que se le aparece a Godoy el día que descubre el yacimiento (Álvarez 1979: 43). Se puede observar que las tradiciones ora-

les vinculadas a las leyendas y mitos mineros son variadas, pero mantienen temáticas en común, tales como: la presencia de mujeres, el amor y el desamor, los tesoros ocultos, las minas que aparecen y desaparecen, los indígenas que habitan o habitaron la montaña, los animales fantásticos, y la recurrente aparición del diablo. Sobre este aspecto, es de destacar la navidad organizada por la Municipalidad de Tierra Amarilla en la Escuela Luis Uribe Orrego, la cual en vez de tener un «viejito pascuero» tenía un «viejito minero», el que no repartía dulces de su saco, si no de su capacho. Junto al viejito estaba el burro alado guañoña y el alicanto, el ave que guarda las riquezas de la montaña. Si bien es un acontecimiento que no se sabe si tendrá continuidad en el tiempo, ya que es primera vez que se realiza, la navidad minera es un ejemplo de apropiación de elementos culturales locales que activa una identidad en común.

Por otro lado, Edith Carrizo, nacida en Cancha de Carrera y ahora residente en Tierra Amarilla asegura que los cuentos mineros son muchos. Agrega además, que el minero es alguien muy supersticioso: «Cuentos esos típicos de los mineros, de la llorona, esa que sale en las noches, yo no creo en esos cuentos de aparecidos, por lo general no creo. Entre los mineros hay muchas leyendas de aparecidos, de cosas de que por ejemplo de dónde va a haber una veta de oro si aparece ahí, eso los mineros lo tienen bien, el minero es supersticioso en ese sentido, claro, tiene muchas supersticiones.» (Entrevista Edith Carrizo). Ese complejo imaginario del minero que tímidamente insinúa la señora Edith Carrizo, es el que por años se ha empeñado Alejandro Aracena en descifrar. Algunos de los elementos que lo componen son descritos a continuación, pero no en detalle ya que sería traspasar

toda la información disponible en los escritos del historiador. El objetivo es mostrar qué es lo que existe, para saber dónde buscar en el caso de necesitar indagar en profundidad. Dentro de las expresiones orales se encuentran las **supercherías**, que corresponderían a los engaños o fraudes, «el famoso cuento del minero». Uno de estos es el cuento de la piedra, engaño que se le hace al afuerino ansioso de datos mineros:

«el cuentero prepara una piedra con muestra de metal y a su víctima se la muestra muy privadamente y le da a conocer que solo él tomó esta y otras piedras que ya vendió, de una gran riqueza que existió en el cerro Panul de la Quebrada del Mono por la Quebrada de Algarrobal. La víctima luego de pasarle el billete pa' la caña e indagar con otros amigos sobre este dato que lo hará rico. Se da cuenta que los lugares descritos por lo mineros existen y son reales, y ahora vuelve a la carga, busca al minero le compra la piedra y los derechos de la mina, la que manifiesta de inmediato. Pero grande será la desilusión del comprador mientras el cuentero, de seguro está en un pueblo pequeño, bebiendo y comiendo con la plata de sus fechorías. Este hecho ocurrió en el siglo pasado, más sofisticado hoy, con la incorporación de la técnica y las nuevas medidas o formas de mensuras, pero igual de ingeniosas porque así es la idiosincrasia del minero, que se cansó lo hicieran "huevo de pato" y esto lo toma como un

desquite contra los malos patronos que no le pagaron su trabajo, en más de una oportunidad.»
(Aracena 2006a y 2009: Tomo I, 16).

También se incluyen los **entierros** de riquezas en tiempos de prosperidad minera. Se dice que están las riquezas enterradas en muros de casas o cercos, en construcciones y murallas o en la pampa simulando cruces de algún muerto, «la razón es que no había bancos, y por ende, los asaltos se sucedían en casi todos los poblados mineros.» (Aracena 2009: Tomo I, p.21). Sobre los entierros, Edith Carrizo los vincula a entierros de tesoros hechos por los españoles: « [...] eso de que los entierros también, eso habla harto la gente aquí, de los entierros. Porque todos creen que alguien que los españoles enterraban, así como dicen que en el mar los galeones españoles, que hay tesoros acá también que han enterrado cosas. » (Entrevista Edith Carrizo). Las **penaduras** también son recurrentes en la tradición oral minera, se repiten los serenos en las minas, los animales, los árboles que se incendian, trabajos anormales como barrenar cuando la faena está parada, y las viudas o lloronas (Aracena 2009: Tomo I, p. 41 y 2006b: 55). También el minero se caracteriza por su sentido del humor, los chascarrillos o anécdotas picantes, como le llama don Alejandro a los **chistes** que cuentan los mineros. Algunos nombres son: da pena aquí; el sorteo del pan; el robo de la ley; el Choy come engrudo; el chivato de manto verde; el burro colo-colo; y el perro pajero (Aracena 2009: Tomo I, p. 50 y 2006b: 59). El minero también cree en las **supersticiones**, uno de ellas es por ejemplo que un

cura con sotana no puede entrar a la mina, sin embargo, con pantalones es bien recibido. El problema está en la falda, ya sea la use un hombre o una mujer, esto porque:

«la mina es de sexo femenino y según ritos ancestrales no puede ser penetrada por un mismo sexo. Para que se produzca la fecundación debe ser cubierta y penetrada por un varón, por un macho, las vetas y los mantos se hincharán de minerales. Hoy en día, hay mineros antiguos que no permiten entrar a la mina a las mujeres, especialmente a la fuente de trabajo. Pero sabemos que en empresas mineras la mujer profesional en este campo está rompiendo con la superstición y su presencia será cada vez más importante.»

(Aracena 2009: Tomo II y 2006b: 71).

Se incluyen también las **mentiras** dentro de las expresiones o manifestaciones orales del minero. Según el historiador tierraamarillano, la soledad y el silencio de los cerros ayudan al minero a crear historias que transforma como algo verdadero e incluso llega a creer en sus propias mentiras (Aracena 2009: Tomo II y 2006b: 83). Finalmente, los **dichos o frases** de los mineros encierran una gran observación o un consejo de sabiduría popular. Algunos de estos dichos tradicionales son: no arrear con papas y caldos; irse con la camanchaca; con plata se compra negra y con oro se baja calzón; más contento que burro en primavera; tener los testículos más largos que un maritatero; y estar dejando en la poruña (Aracena 2009: Tomo II y 2006b: 77).

Don Alejandro explica de dónde viene el dicho de la poruña:

«El cacho indica que oro es. Yo echo acá en esta poruña, que es un pedazo de cacho, redondo y lo corto en la mitad, y tiene que ser negrito porque yo echo la tierra aquí y empiezo a hacer lo que te dije, a lavar, y es chiquitita así no más y el minero la anda trayendo. Se llama poruña o cacho. ¿Tiraste cacho? Tirar cacho es tirar poruña, eso es tirar cacho. Si el negocio es malo, cobró malo un flete, no le quedó nada en la poruña, se le fue con todo [...]»

(Entrevista Alejandro Aracena).

b) Artes del espectáculo

Los bailes chinos son una danza que tienen su origen en el minero, que bajaba de su lugar de trabajo en la montaña a bailar a la virgen en su día. Desde el Norte Chico hasta la zona central del país se realizan estos bailes en veneración a la virgen, y en Tierra Amarilla, hay dos activos, el de Cancha de Carrera y el de Los Loros. El minero se presentaba a la imagen con sus atuendos de trabajo, con el «culero», trozo de cuero que usaba amarrado a la cintura para poder sentarse sobre él mientras barrenaba o para protegerse del roce del capacho; un pequeño gorro o «coscacho» en su cabeza; una pañoleta o saco sobre los hombros para limpiarse el sudor; y un camisón grueso suelto sobre los pantalones bombachos llamados «guardapeos». Y claro, antiguamente no se usaba casco ni zapatos de seguridad, tal como relata Luciano Pinto, presidente de la Asociación de Pirquineros de Tierra Amarilla, su experiencia en la mina a los quince años:

«Antes de los 15 años empecé a trabajar en una mina de cobre, todos pasábamos por lo mismo, se trabajaba con alpargatas y generalmente ahora uno podría decir con una polera manga corta, le hacían a uno una camiseta de saco harinero porque uno andaba corriendo todo traspirado, menos zapatos no se conocían los zapatos de seguridad en ninguna parte, ni casco, con un gorro cualquiera arriba de la cabeza.»

(Entrevista Luciano Pinto).

El historiador tierramarillano Alejandro Aracena, también expresa la relación entre el minero y el chino a través de su indumentaria:

«Si yo te muestro este culero que uso el minero de Chañarcillo, le puso espejos el chino, se llama culero, protector de culo. Esta faja la usa el chino, es celeste, se llama corsé, ahí tienes una pieza que usa todavía. El traje del minero de la época de Chañarcillo es exactamente al de los chinos de la virgen de Candelaria y de Andacollo, ahí está la relación. Incluso más, uso el coscacho. Este coscacho que es un gorro militar que usó Juan Godoy de Chañarcillo, ve, le pone medallas, bordados, es el mismo. Ahí tiene tres elementos. Y usa el pañuelo que el minero de coloca acá para la nuca el chino se lo amarra acá, si este pañuelo tiene una razón pues. [...] El de allá tiene culero, el de allá tiene pañuelo, el de

allá tiene un gorro, pero todo es amarillo y el de acá es celeste. Pero los dos bailes son de la misma época, del siglo XIX, entonces lo heredaron. En Andacollo la minería es paralela con nosotros, siempre existió, ahora el pantalón chino que antiguamente bailó con él, era un pantalón minero de media pierna, se llama bombacho o guardapeo le llamaba el minero.»(Entrevista Alejandro Aracena).

Don Alejandro se refiere a los bailes chinos de la virgen de Andacollo de la cuarta región, los que comenzaron en el siglo XVI, siendo los mineros andacollinos los que traspasaron la danza a otros sectores mineros. También habla de un traje celeste, el cual corresponde a la virgen de la Candelaria que se venera en Copiapó. En cambio, el baile de Los Loros es café, manteniendo el color de su patrona la virgen del Carmen; y amarillo es el de Cancha de Carrera, ya que le baila a la virgen de Andacollo que viste dicho color.

María Villegas, Jefa de la Asociación de Bailes Religiosos y Jefa del Baile Cancha de Carrera, igualmente hace la vinculación entre el traje de los danzantes chinos y el del minero pirquinero:

«Este es mi traje. Amarillo porque es el oro, por Andacollo. El gorro representa el casco del minero, el pañuelo, el pañuelo que se secaba el minero, el tambor, como se llama, cuando pegan así los niños, ese es el como se llama este, el cuando golpea el barreno el minero. El culero es el que tapa para atrás al hombre, es cuando

se sentaban y usaban este de cuero donde llevaban todo lo que era el capacho. Representa al minero, al pirquinero.»
(Entrevista María Villegas).

El baile de la virgen de Andacollo de Cancha de Carrera fue fundado el 25 de diciembre de 1904. La fiesta a la virgen de Andacollo comenzó haciéndose en la casa de los abuelos de la señora Edith Carrizo: «Era una cosa de mi, de mi bisabuela, ella tenía una virgen en la casa y hacían unos bailes de esos de chinos que bailan con romeros que les llaman, y ellos lo hacían en la casa, siempre mi familia tuvo casa grande para arriba.» (Entrevista Edith Carrizo). La señora Edith cuenta que su abuela tenía una virgen pequeña hasta que el padre Miguel Lemuer les regaló una más grande vestida de amarillo: «con ese traje amarillo como lo hacen en la fiesta de Andacollo, y los chinos eran vestidos de amarillo también, con esos doblones que se llaman con unas cintas, de otras partes venían, el día 25 diciembre llegaban de otras partes, venían de Copiapó, venían de Vallenar, de otras partes. En procesión venían a Tierra Amarilla a la iglesia a una misa el día 25, y 26.» (Entrevista Edith Carrizo). La fiesta dejó de hacerse en casa de su abuela una vez que ella murió en 1952 y se construyó una capilla en Cancha de Carrera, hacia donde se llevó la imagen.

Hoy no bailan estrictamente mineros, de hecho son cofradías danzantes que subsisten por cultores que le hicieron alguna promesa a la virgen, o como en el caso de María Villegas, al ser la imagen religiosa su madrina de bautismo: «No estoy yo por enfermedad. Porque mi madre decía que no creía en los padrinos que eran de carne y hueso, ella creía más en una imagen, porque los padrinos, mientras el niño está chi-

co están los padrinos, pero cuando el niño está grande no están ni ahí los padrinos. Mi madrina es la virgen de Andacollo y por eso yo le bailo.» (Entrevista María Villegas).

Así como ya no participan solo mineros tampoco son solo hombres. María Villegas es jefa de baile, y como tal, debe dirigir los cantos a la virgen los cuales son improvisaciones en quartetas o décimas: «En el momento uno va diciendo los cantos. Uno no puede ir repitiendo las mismas alabanzas, uno como jefe va sacando sus propios cantos a lo divino. Por eso dicen que el chino reza tres veces porque baila, canta y reza.» (Entrevista María Villegas). Se supone que las mujeres no pueden tocar el tambor, solo pueden danzar con su banderita, sin embargo, cuando hay pocos danzantes María también es la encargada de tocar el tambor.

A Cancha de Carrera antiguamente iban otros bailes, hoy la situación ha cambiado, y si bien a veces los acompaña el baile de Los Loros, por lo general está solo el baile de Andacollo de Cancha de Carrera: «De que otros bailes no van a participar allá a Cancha de Carrera, antes si iban, iban tres, cuatro, cinco bailes, a hacerle más realce a la fiesta como yo le sigo. Y ahora solo está el dueño de casa que es el baile de Andacollo de Cancha de Carrera.» (Entrevista María Villegas). Sobre la continuidad del baile en el tiempo, María sostiene que las nuevas generaciones no son tan entusiastas como los antiguos, de hecho, ya no se ensaya antes de la fiesta como se hacía años atrás. Sin embargo, asegura que de a poco se van encantando con la danza y la música, como le pasa a ella, que incluso se le llega a parar el corazón:

«Los niños le van tomando el gustito de lo que es ser parte de

un baile religioso. Por ejemplo a mí, yo empiezo a escuchar los tambores así, y es como que, yo siempre lo he dicho, como que el corazón se me para, una cosa así yo siento, y dicen que no poh como yo ya llevo eso de muy adentro entonces eso es lo que me hace a mi ser así. No sé yo soy muy este, y me encanta. [...] Que cuando uno está bailando es algo increíble, es algo increíble sabí porqué, porque uno se pone su traje y no siente calor, no siente nada, y por eso no se preocupa del sol de ninguna cosa, y danza, danza, danza, danza, danza. »
 (Entrevista María Villegas).

La estructura de la fiesta de la virgen de Andacollo de Cancha de Carrera, que sucede cada 25 y 26 de diciembre en dicho sector de Tierra Amarilla, es la siguiente Primero los bailes saludan a la imagen, luego del saludo, de pedir permiso y presentarse, se sale con la imagen en procesión y se visita la Planta San José. Esto se hace porque «antiguamente el administrador de Ojos del Salado de la Planta Pedro Aguirre Cerda apadrinó el baile de la virgen de Andacollo en 1900, casi cuando se fundó el baile. Entonces él dijo que todos los años el día 25 nosotros teníamos que subir a la planta a darle bendiciones». (Entrevista María Villegas).

De vuelta de la Planta San José pasan por el cementerio a saludar a los fundadores del baile y al padre Miguel Lemuer, por haberles donado la imagen que actualmente se venera. Vuelven a la capilla, descansan y a las 15:30 horas están vestidos nuevamente para saludar a la virgen e irse danzando en pro-

cesión hasta Ojos del Salado. En el camino, la familia Vitali los espera con un altar para la virgen y jugos para los danzantes. Luego de saludar y dar las bendiciones a los trabajadores, se retiran nuevamente a la capilla, donde se lleva a cabo una misa a las siete de la tarde, la que cierra el primer día de fiesta.

El día 26 se baila a la virgen desde temprano en la plazoleta de la iglesia hasta las 10:30 de la mañana, porque a las once empieza la misa. Después se va a almorzar y a las 15:30 se comienzan nuevamente a arreglar los bailes para salir a las cuatro de la tarde en procesión hasta la casa de la familia Zamora, quienes los esperan con un altar y los reciben con helados. Después se continúa en procesión hasta el sector de Algarrobo, vuelven a la capilla, se despiden de la imagen y se da término a la fiesta.

A continuación se detalla el rito de saludo a la virgen de Andacollo de Cancha de Carrera, según el relato de María Villegas:

«En Cancha de Carrera en la mañana del día 25 se saluda a la imagen, de ahí se saluda y de ahí se va en procesión a la Planta San José, camino a Candelaria. La imagen está dentro de la iglesia, primero saluda a Cristo, después se le pide permiso a Cristo, que es el señor, y recién se saluda a nuestra madre, suponte que llegamos en la mañana:

Buenos días señor Jesús,
 los buenos días le estamos dando,
 es el baile de Andacollo,
 que lo está saludando.

Saludamos a Cristo. Después que uno saluda tiene que pedir permiso, porque uno no puede llegar y pasar por delante, entonces donde uno va pide permiso, así empieza:

Permiso le estoy pidiendo,
para poder saludar,
a nuestra Madre de Andacollo,
que se encuentra en este altar.

Ya, terminó ahí y pasó a la imagen:

Buenos días Madre mía,
dueña del trono divino,
los que la están saludando,
es su baile alma divina.

Y como hay mucha gente, hay devotos, está el baile, entonces:

A su templo hemos llegado,
devotos y prometeos,
a rendir nuestras promesas,
a la Madre de los cielos.

Porque hay que pedir por el público y por el baile:

En este día de fiesta,
lleno de felicidad,
danos fuerza y alegría,
para poderle bailar,

Hay que pedirle fuerza para cumplirle a ella durante el día, aparte del calor, si hay lluvia o no hay lluvia, que también me ha pasado. Después se le pide un favor:

Solo un favor yo le pido,
y lo hago de corazón,
que para el baile de Andacollo,
entréguele bendición.

Ahí ella nos entrega bendición. Ahí uno se retira para que pase otra persona, uno se queda callado, sale otro jefe si hay otro jefe, o un abanderado, terminan de saludar, termino todo eso y después le dice:

Ha escuchado pues señora,
esta triste exclamación,
de estos abanderados,
que lo hicieron de corazón.

Por los jefes, y después para retirarse:

Permiso le estoy pidiendo,
para podernos retirar,
será hasta las cuatro de la tarde,
te volveremos a venerar.

Porque nos vamos a retirar y después en la tarde volvemos. Suponte que llegó una mamá con su niño enfermo, nosotros se lo presentamos a la imagen y le pedimos a ella por ejemplo:

Aquí la tiene usted señora,
de rodillas en su altar
como usted es tan milagrosa,
no la vaya a despreciar.

Nosotros también tenemos que pedir que la criatura que esté delante de ella en el altar con sus papás de rodillas o el niño chico o la persona grande, que ella no lo vaya a rechazar ni a despreciarlo porque es una promesa que ellos van a pagar.»
(Entrevista María Villegas).

Por último, el baile de Andacollo de Cancha de Carrera tiene un sueño que radica en la continuidad en el tiempo del baile religioso.

La capilla de la localidad está en malas condiciones, es de madera y las polillas se han comido parte de su estructura. Lo mismo pasó en una ocasión con la imagen de la virgen, la cual fue restaurada. Si no se restaura la capilla, la fiesta y el baile deberán buscar otro espacio donde continuar con la tradición religiosa. En palabras de María Villegas:

«Mi sueño es hacer una iglesia nueva porque se está cayendo de a poco, las polillas se la han comido toda toda toda, entonces empieza a caerse parte del cielo. La virgen de Andacollo también es de madera y también estaba apollada, se mandó a restaurar.»

(Entrevista María Villegas).

En Los Loros, el día de la virgen del Carmen es el 16 de julio y se celebra año a año en la iglesia de la localidad. Además, el día 25 y 26 de septiembre se hace otra festividad a la virgen, la Oración por Chile o «fiesta chica» como le llaman.

No importa el día de la semana que caiga la fiesta de la virgen del Carmen, en Los Loros se celebra a partir del día sábado inmediato. Ese día se pasea por el pueblo hasta la entrada de los caminos que dividen a Caserones. Antiguamente, al igual que en Cancha de Carrera, participaban más bailes chinos, pero al coincidir con la fiesta de La Tirana muchos bailes se van para el norte. El baile chino de Los Loros se llama Siervos del Carmen, visten de café en representación a los colores de la virgen venerada. También ese día van a peregrinar a Los Loros los bailes de la virgen de Andacollo de Cancha de Carrera.

«Van bailes chinos adelante, acá tienes a los Siervos del Carmen, se visten café igual como la virgen del Carmen, porque la virgen es café [...]. El baile es bien sencillo es bien bonito, con banda con todo van siguiendo a la procesión. Van con la virgen, con la virgen, en cuanto se llama, salen ellos adelante y van otros bailes atrás. Ahora para la última Oración por Chile, que se le hace la fiesta chica que le llamamos acá, también vienen como seis bailes, vienen de Tierra Amarilla, de Copiapó, de Vallenar, de Caldera. El día de la virgen como es la fiesta de la Tirana, entonces venían hasta treinta bailes, y ahora como casi todos se van a la fiesta de la Tirana son poquitos los que quedan acá, pero igual vienen.»

(Entrevista Blanca Ester Leyton).

El día domingo a las once de la mañana hay una misa a la que asiste el obispo con el sacerdote que está a cargo, el diácono y las hermanas de Tierra Amarilla. Luego se hace un almuerzo para quienes participan y a las tres de la tarde se saca nuevamente la imagen en procesión por el pueblo, vuelven a la iglesia y se da por finalizada la fiesta de la virgen del Carmen de Los Loros.

Antiguamente, en Tierra Amarilla también se celebraba la fiesta de la virgen Nuestra Señora del Loreto. Su origen también tiene relación con los mineros, como se cuenta en la introducción de este informe. Sin embargo, alrededor de los años setenta la festividad a la virgen Nuestra Señora del Loreto se dejó de celebrar en Tierra Amarilla.

Por otro lado, como parte de las artes del espectáculo del PCI minero se encuentra la cueca minera. Se dice que este tipo de cueca proviene de Tierra Amarilla, sin embargo, poco se sabe de ella y no muchos la bailan en la actualidad. Alejandro Aracena la describe como,

«una forma especial de bailar nuestro baile nacional. Con gestos “choros”, con el “poto parado”, un tanto agachadito y sacando “chispas” del suelo. En Tierra Amarilla, hay dos conjuntos con tradición minera: “Los Atacameños” integrado por dos mineros netos: Tacuico Cortés y Juaniquillo Lago, cuyo nombre popular los identifica como “los tacuicos”. Otro de los conjuntos “cuequeros” mineros, que han grabado cassette en Santiago son “Los huasos del amanecer” cuyo nombre popular los identifica como los “piquininis”» (Aracena 2009: Tomo IV).

No hay registro de los grupos cuequeros que menciona don Alejandro, no obstante, quedan dos bailarines en Copiapó, ellos son el matrimonio Mónica Carvajal y José Santander. Sobre ello, Mónica Carvajal indica en el periódico digital SoyCopiapó.cl que «la cueca minera caracteriza a todo lo que representa al minero de nuestra tierra, especialmente al hombre antiguo, que lamentablemente existe en nosotros dos, porque no hay más exponentes de este estilo de cueca.» (Castro 2014). La música de la cueca minera se interpreta solo con guitarra, sin otros instrumentos como en otras localidades del país. Para los hombres, el vestuario es como el «traje de parada»: pantalón, corbata, ves-

tón y sombrero; y para la mujer, un faldón, blusa, mantilla, zapatón, y algunas veces en la cabeza lleva amarrada una pañoleta. La revista Tierra Cultah (2014) de la región de Atacama, describe el baile de la cueca minera sin una coreografía definida. Algunos elementos característicos serían:

- «La pareja nunca se mira.
- Están frente a frente dando pequeños saltos.
- Se hacen cambio de lugares moviendo sus pañuelos.
- Consta de tres vueltas con la particularidad que estas son siempre en círculos.
- El zapateo en el hombre es constante y paso valseado, con el cuerpo ligeramente agachado.
- El movimiento del pañuelo semejan los realizados en su trabajo:
 - * La mayor parte de las veces tomados con las dos manos.
 - * Los más comunes son por el frente, con las dos manos, la barreta; al cuello: secándose el sudor y por atrás a la cintura, simulando un masaje.
- La cueca minera no tiene escobillado ni floreo.
- La mujer, en el baile, realiza un zapateo muy discreto, da saltitos y con la mirada baja.
- Se toma el vestido en forma discreta, pero sin subir la falda. El pañuelo gira a la altura de los ojos.» (Tierra Cultah, 2014).

Finalmente, si bien es una cueca que representa al minero de la región, siendo una forma particular y local de bailar el baile nacional, no se presenta activo ni con una valoración evidente entre los tierramarillanos.

c) Usos sociales, rituales y actos festivos

Un acto festivo relacionado al PCI es el día

del minero, que se celebra el 10 de agosto, día de San Lorenzo, patrono de los mineros. Antiguamente, para el 10 de agosto se detenía todo trabajo en las minas, ya que no se podían hacer tronaduras, porque como San Lorenzo había muerto en lo hoguera, se creía que era mala suerte hacerlo. Hoy la situación es algo diferente, ya que muchos trabajos no se detienen para ese día. De todas formas se continúa celebrando, se hace una actividad en Tierra Amarilla e invitan a los pirquineros, quienes asisten con casco y lámparas. También las empresas de gran minería celebran este día con sus trabajadores:

«Para el 10 de agosto, San Lorenzo, ese es el día del minero [...] acá en el pueblo, pasean al santo y hacen actividades algunas de las empresas, a nosotros no hacen un asado, pero ahora como están de cuatro por cuatro te lo cuadran de acuerdo a los días que tengai de descanso tú. Antes se tenía que parar, no se podían hacer tronaduras porque según los viejos si hacías tronaduras pasaban accidentes. Casi muy pocos lo respetan, porque llegaron los gringos, las empresas grandes y no respetan ellos, ellos no paran, trabajan todos los días.»

(Entrevista Arturo Molina).

d) Conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo

Los derroteros son libros que contienen en detalle datos útiles para navegar en las aguas del mar, los ríos o lagos. Un derrotero minero es el conocimiento de cómo navegar en el desierto, es el saber del paisaje, de cerros y

quebradas, e incluso de la ubicación específica de alguna gran riqueza que no se ha explotado debidamente (Aracena 2006b: 59). El minero comprende el entorno en que se desenvuelve su jornada laboral, y por ende, gran parte de su vida. Sabe desde lo más macro, como sería orientarse en el árido desierto, a lo más micro, reconocer vetas, piedras y minerales que la tierra posee. Asimismo, conoce cómo ingresar a una mina, cómo construirla, y cómo reconocer y nombrar sus diferentes partes. Por ejemplo, existen dos tipos de ingresos a las minas trabajadas por pirquineros. El primero es a través de un pique que corresponde a una penetración vertical de arriba hacia abajo en el cerro. Al pique de entrada se le llama bocamina, y por donde se extrae el mineral hacia afuera, se le conoce como pique máquina. El contrapique sería el ingreso de un piso a otro en el interior de la mina. El otro tipo de ingreso es el socavón, que se refiere a la bocamina pero de perforación lateral, desde un costado hacia el interior de la montaña.

«Los mineros entran por la bocamina, un camino auxiliar que es la boca de la mina, por aquí salían los viejos con el capacho. La bocamina está conectada con el pique. Los contrapiques están en los socavones en los túneles, en esos túneles que pasai con vehículo tu, cuando hay un hoyo se llama contrapique y cuando está al aire, pique, y cuando está adentro, contrapique. Los piques máquina son para sacar el metal con un huinche.»

(Entrevista Alejandro Aracena).

Arturo Molina, quien actualmente trabaja en la gran minería, extraña ese «olor fresco de la tierra y la humedad. » (Entrevista Arturo Molina). Él aprendió a reconocer las vetas y a trabajarlas con su suegro y cuñado. En su testimonio se puede observar el conocimiento que tiene de la mina, pero por sobre todo, su osadía al quedarse a dormir en la montaña por la extracción del mineral:

«Yo aprendí con mi suegro que trabajaba con mi cuñado. Si poh si las vetas se ven, tú las veí poh, son rocas salientes así que van así a lo largo por el cerro y ellos las buscan. [...] Si poh yo sacaba para mi, o sea yo me quedaba en la mina, o sea yo trabajaba con mi suegro, el me pagaba a mí y el que quería se quedaba después. Un día yo me quedé porque andaba con esa cuestión que te dije, la poruña, así que estábamos siguiendo una parte, y yo en la poruña vi así una cola de oro, y estaba lejos y yo tenía miedo de quedarme solo, pero como era tan bueno el oro dije yo me quedo no más, y me quede poh, solo me quede en la noche, y tenía que ir a dar una vuelta bien lejos para poder entrar por el túnel, bajaba así, y después entrar a ese túnel había una cuestión que se había caído, había que pasar como de guata así, cachai, con una lámpara de carburo, y era ataoso para entrar, así que yo tenía que ir, entrar a la mina, después había otro pique que se le llama contrapique y bajaba con escalas, con escaleras que se cuelgan así, como diez metros,

diez metros y estaban recién empezando, y nosotros no usábamos huinche, si no que había una weá que se llaman torno, le poní un balde de esos chicos y subí el metal poh. Y ya, fui y subí el metal. Iba yo en la mañana me metía y sacaba un balde lo llenaba y llenaba las carretillas y después venía para afuera, tenía que hacer almuerzo más encima. Y después en la tarde me iba otra vez, con tal que yo me traía las muestras y las sacaba y decía: ah estoy salvado decía yo. Y me quedé solo y en la noche no podía dormir porque andaban zorros y burros webiando por ahí y meten bulla, tenía miedo yo. Saqué cien gramos me fue bien súper bien, a mí siempre me iba bien en esa mina. »

(Entrevista Arturo Molina).

Domingo Cisternas, pirquinero por más de ochenta años, afirma que para ser minero hay que conocer el metal, conocimiento que sus hijos, quienes trabajan en la gran minería, ya no tienen:

«El minero tiene que conocer el metal para poder ser minero. Este metal es bueno, de ley, este no. Este es un 17 por ciento, este es cobre, este es bronce, y así.»
(Entrevista Domingo Cisternas).

Cisternas está convencido de que el minero artesanal está llegando a su fin, la razón se vincula a ese saber aprendido del abuelo, del padre, y de la experiencia, el cual ya no se practica porque ya no se necesita. En sus palabras:

«Ahora ya no hay mineros, toda la juventud no conoce la piedra, no hay mineros, se terminaron los mineros. Porque las compañías ya entraron a trabajar, y al minero chico ya no poh.»
(Entrevista Domingo Cisternas).

Conocer la tierra y saber cómo trabajarla se relaciona con los oficios, las herramientas e indumentaria del minero artesanal, asimismo, con la cocina que surge al trabajar en aquellas condiciones, lejos de la ciudad y profundo en la tierra.

e) Saberes y técnicas artesanales tradicionales

El Museo Minero de Tierra Amarilla (2014) junto a don Alejandro Aracena, establecen catorce oficios mineros, los que no se especifican si siguen activos o no. Estos son reseñados a continuación, incluyendo su presencia o ausencia detectada en la actualidad.

1. El apir: fue el minero que paulatinamente robaba piedra por piedra de mineral produciendo lo que se llamó cangalleo o sustracción «hormiga» de mineral. Su oficio consiste en transportar el material hasta la denominada cancha, lugar en que se deposita la carga para que continúe el proceso. Se vale de un capacho de cuero de vacuno que lleva a cuestras (Museo Minero de Tierra Amarilla 2014 y Aracena 2009: Tomo IV).

Hoy en día no existe la figura del apir, ya que ese trabajo de transportar con un capacho el material se realiza con un torno, huinche, carretilla o palas. Arturo Molina recuerda a los antiguos usando el capacho y se entusiasma al recordar el peso que cargaban a su espalda:

«Antiguamente los viejos tenían que a la espalda sacar el metal, usar un capacho, yo no, yo no lo alcancé a usar [...] esos viejos sí que eran, se podría decir que eran brutos, brutos, brutos. Nosotros no poh, usábamos la carretilla, con las palas así cargamos cantidades grandes pero los viejos tenían que subir una escalera, imagínese, cuánto pesará un capacho, unos treinta kilos, cuarenta kilos, cincuenta diría yo.»
(Entrevista Arturo Molina).

Quienes sí trabajaron cargando el capacho fue Domingo Cisternas y Luciano Pinto, a continuación sus relatos:

«Sesenta años de pirquinero, con el capacho a la espalda de ochenta kilos, ochenta kilos para subir por las escaleras, y más de cincuenta con el capacho para criar a todos los niños.» (Entrevista Domingo Cisternas).

«Luciano Pinto: Era más rentable en esos años trabajar en grupo. No se conocían las carretillas con rueda de goma era de fierro entonces no servían para trabajar. Y qué es lo que se hacía, o se hacía una cosa fónica así de cuero de vacuno, esos eran los capachos, y ese andaba paseando toda la mañana y todo el día. Cuando trabajabai a sueldo eran entre 50 o 60 kilos, cuando era particular lo hacía más distante eso, hacía menos vueltas porque nadie lo apuraba, y cuando

trabajaba a sueldo no porque te decían cuantas vueltas y entre antes más luego se desocupaba.»

(Entrevista Domingo Cisternas).

2. El arriero: el primer medio de transporte fue el que se usó en la minería del siglo XV, cuando un arriero con sus llamas acarrea el mineral desde Amolanas o El Calqui hasta la Fundición Inca de Viña del Cerro, en la Comuna de Tierra Amarilla (Museo Minero de Tierra Amarilla 2014 y Aracena 2009: Tomo IV).

No existe la figura del arriero, ya que los medios de transportes han ido cambiando y hoy en día el mineral se transporta en vehículos particulares.

3. El barretero: es el que quema la mecha de la guía y produce las explosiones preparando la «saca» para el apir, quien debe dejar limpio de mineral y rocas la fuente de trabajo. (Museo Minero de Tierra Amarilla 2014 y Aracena 2009: Tomo IV).

Barrenar es la actividad dedicada a perforar la roca, dejando agujeros que posteriormente se cargan con explosivos para romper la piedra y dejar expuestas las vetas dentro del pique: «los viejos usaban una que le llamaban barreno, eran unos martillos así que lo dabas vuelta e ibas haciendo el hoyito y después al hoyito le ponen explosivos se entierra en la piedra y ahí sacan.» (Entrevista Arturo Molina).

4. El canchaminero: el hombre que realiza este oficio es el más sabio. Es el conocedor de minerales de cobre, plata, oro, plomo, fierro, cobalto, manganeso, baritina y tantas otras pastas que a lo largo de la historia mi-

nera se han comprado por las empresas estatales o particulares (Museo Minero de Tierra Amarilla 2014 y Aracena 2009: Tomo IV).

La cancha o patio en una mina es donde se deposita el material, para luego recoger y seleccionar el mineral. El canchaminero sería el encargado de la selección.

5. El cuque o cocinero: es el cocinero de la faena, su nombre deriva del inglés cook, cocinar, es el más viejo y el más «zorro» (Museo Minero de Tierra Amarilla 2014 y Aracena 2009: Tomo IV).

La figura del cocinero se mantiene si se considera alimentación en la mina. En la minería artesanal todos los mineros serían cocineros: «Nosotros usábamos los socavones que hacían los viejos, son abrigados en la noche y son fresquitos en el día, si que ahí tirábamos el colchón y nos dormíamos ahí no más, ahí cocinábamos y todo.» (Entrevista Arturo Molina).

6. El cateador: el buscador de riquezas en los cerros en las altas crestas cordilleranas, en las profundas quebradas, en los llanos de sol y vientos (Museo Minero de Tierra Amarilla 2014 y Aracena 2009: Tomo IV).

«El cateador si poh, todavía anda en los cerros con su poruña buscando riquezas.» (Entrevista Alejandro Aracena).

7. El enmaderador: existe hasta el día de hoy, colocando pilares y arcos para afirmar el cerro. Las minas de los ingleses, tenían como norma de seguridad, enmaderar el cerro. El pino oregón se traía en los vapores como lastre desde Inglaterra hasta Caldera, y desde allí en carretas hasta los centros mineros. El trabajo del enmaderador en Dulcinea ha sido

realmente grandioso y de mucho peligro, pues cada «pique» tenía más de mil metros de profundidad (Aracena 2009: Tomo IV).

8. El herrero: en las faenas mineras de los siglos XVIII, XIX, XX, este personaje marcó un hito en el desarrollo productivo en la incipiente minería donde el barretero ocupaba barrenos, cuñas, cucharas, martillos (Museo Minero de Tierra Amarilla 2014 y Aracena 2009: Tomo IV).

La figura del herrero era fundamental para la fabricación de la antigua minería. Asimismo lo era el talabartero, que confeccionaba el culero o los capachos de cuero. Según don Alejandro Aracena, «quedan dos talabarteros en Tierra Amarilla, el Zoilo es uno, y el otro está más arriba doblando por el Museo Minero de Tierra Amarilla, él vende en la plaza con su señora. ¡Quedan solo dos talabarteros y los mineros andan locos!»

El historiador se refiere a Zoilo Jerónimo, cultor colla que efectivamente es talabartero, pero que ya no hace capachos al no existir una real demanda.

9. El huinche: es el primero que debe levantarse en una mina de pirquineros pobres, para echar a andar el motor del huinche, que permite emprender un nuevo día de trabajo. Tiene la responsabilidad de sacar el mineral en los baldes y de realizar las maniobras precisas en el portalón para asentar el balde, darle cable para voltearlo, volver a pararlo, nivelarlo y proceder a bajarlo hasta el fondo del «pique». (Museo Minero de Tierra Amarilla 2014 y Aracena 2009: Tomo IV).

El huinche es la maquinaria que se utiliza para extraer del pique el mineral. Todavía se usa el huinche en la pequeña minería y

existen distintos tipos. En Chañarcillo se usaban huinches llamados malacates, tirados por una mula o burro que corría en círculo alrededor de una pirca redonda. Hay un huinche que se llama peinecillo que tiene cuatro patas, otro llamado pata de cabra con tres patas, y el torno. El pata de cabra y el torno serían los más utilizados en la minería artesanal. Se coloca un torno en una estructura, en la parte superior del pique, y de este baja una cuerda en la que se engancha un tarro que saca mineral periódicamente.

10. El leñador y el aguador: fueron considerados por la ley minera del siglo XIX y fueron obligatorios en la explotación de una mina que quería operar, con un «pozo de ordenanza», o constituir propiedad minera. Era el propio Intendente quien controlaba esta disposición. La mina debía contar con leña para que no fallara la preparación de los alimentos. Del mismo modo, el agua era considerada esencial para los mineros y era el «aguador» quien la proveía. (Aracena 2009: Tomo IV).

Nos tiene registros el oficio de leñador y aguador sigue vivo en la comuna de Tierra Amarilla.

11. El machador: una vez realizado el estudio visual, viene el acomodar la piedra para descargar sobre ella el golpe que la partirá en dos o más trozos de menor tamaño. Esta labor la realiza el «machador», porque las empresas compradoras reciben minerales de un determinado calibre.» (Museo Minero de Tierra Amarilla 2014 y Aracena 2009: Tomo IV).

Todavía es necesario machacar la piedra para que quede de un tamaño ideal para su transporte y venta, por lo tanto este oficio se mantiene vivo.

12. El portalonero: puede estar recibiendo baldes a un costado del pique o bien subir cerca de dos metros hasta la plataforma de recepción. Hay portaloneros dentro de la mina recibiendo, recepcionando baldes en los «contrapiques», pero estos además deben manejar un «torno», para subir pequeños baldes de un nivel a otro. Es un trabajo de coordinación con el huincheo.

Al igual que el huincheo son los encargados de subir el material.

13. El perforo: perforar con máquinas, es un oficio que hemos descubierto desde el siglo XIX, cuando existían máquinas que funcionaron con electricidad y no con aire, como es la costumbre posterior. Existen muestras de cajones con sus cuatro asas para las baterías hechas de pino oregón. Además, existe una máquina para hacer los «culatines» de las brocas, también de origen inglés. Todo nos hace pensar que la broca no tenía el trabajo de trabajar con golpe y sólo ejecutaba la labor de oradar el cerro, girando haciéndola trancarse por la acumulación de la tierra, por lo que debían usar cucharas para extraer el polvo. (Aracena 2009: Tomo IV).

Las perforaciones se realizan para abrir en la roca o mineral huecos cilíndricos para colocar explosivos. Esto se puede realizar de forma manual con el empleo de un barreno (oficio del barretero, Nº 3). También se hace con una perforadora convencional que usa como energía el aire comprimido, o con una perforadora eléctrica, la que necesita un generador.

«Ha cambiado un poco la tecnología digamos, ahora ya no se barrena más, se barrena con perforado, con aire comprimido. Muchos tuvimos la oportunidad

que nos fue un poco bien y compramos maquinaria, el caso mío, el caso mío yo tengo huinche.»
(Entrevista Luciano Pinto).

14. El poruñero: es el químico y en su laboratorio podemos observar: una piedra lisa para el refinado, una botella con agua, un tamiz de bronce, una «chapa» o una tapa de cerveza para la medida, un paño, un cacho de toro y un martillo para la molienda.

Todo minero sabe lo que es la poruña, aquel cacho de toro necesario para realizar el muestreo de calidad de la piedra. El cacho se utiliza cortado, y se deposita una cantidad pequeña de material molido que se moja y revuelve. Tras ello se golpea el cacho por un costado de manera de ir dejando a un lado el material más pesado, entre el cual se encuentra el esperado mineral. Algunos testimonios sobre el uso de la poruña son:

«Por decir el oro tu tení que andar con un cacho que es un cachito así, que le llaman la poruña. Tú mueles las muestras que se llaman, las piedras, se muelen bien molido como harina, y le echas una porción así como una chapa, que es una porción cachai, con agüita le haces así y le botas toda la tierra. Si tiene oro tú lo ves, y tú sabes ya que esa piedra tiene oro, y empezai a sacar piedras y a juntar un saco o una carretillá no se poh.»
(Entrevista Arturo Molina).

«Cualquier color, pero negra se ve mejor el oro fino. Uno lo muele ahí, queda un polvito no más para que se pueda ver el oro,

igual que la arena hay que hacerlo. Cuando me salía la chucuya, cuando se veía el oro entonces traís, salía su ochenta, noventa gramos en un kilito, después se terminaba eso, la veta no daba más de dos, tres gramos el saco.

Y de repente aparecía el ojito, que el minero dice me apareció la chucuya, ahí era.»
(Entrevista Domingo Cisternas).

«Una vez que la tiene molida la echa en la poruña, pero anda con una chapa esta de cerveza, esa es la medida, y después empieza a echarle el agua y a botarle la tierra, a deslavar que se llama. Y le pega acá y la poruña va botando todo ese barro y va saliendo, hasta que ya queda el puro metal molido, finito y con un culetazo que se llama sale para atrás el oro por debajo, y se ve la colita de oro, entonces él dice, este metal me va a dar 40%, o este metal, sí muelo un saco me va a quedar tres gramos, y ahora tres gramos son 70 lucas, figúrate que muelas un saquito de metal y tienes setenta lucas.»
(Entrevista Alejandro Aracena).

«El cateador es poruñero. Cuando sale a caminar en la mañana buscando vetas lo primero que tiene que echar es para moler la piedra y lleva una cuña para sacar las muestras. Porque él ve la veta y dice, ah este es mineral de oro, cuarzo, fierro, saca una roca y tiene que buscar una piedra lisa y empieza a molerla.»

77 (Entrevista Alejandro Aracena).

Cabe decir que un minero puede hacer varias funciones, por ende, no es necesaria en faena una persona para cada oficio. Tal como podemos observar en el testimonio de Alejandro Aracena cuando fue minero: «Era barretero; usé ese capacho; después fui huinchero, el que saca el mineral con un motor y un balde; compresorista, que echa a correr el compresor y uno le manda el aire para adentro; perforé con máquinas; o sea todos los oficios, y por eso aprendí a cocinar si le va tocando, éramos ocho y te toca también estar haciendo porotos, estar haciendo garbanzos, estar haciendo el cocho sanco en la mañana, todo eso, hacer pan.» (Entrevista Alejandro Aracena).

Finalmente, si bien los oficios mencionados tienen que ver con la extracción del mineral, una vez se obtiene todo el material de la mina la labor del pirquinero continúa. Por ejemplo, en el caso del oro, se traslada el material a un trapiche, donde se procesa la piedra con mineral. La molienda es la primera etapa en la que, como dice su nombre, se muele el mineral y se deposita en un recipiente de cemento donde dos ruedas giran machacando la piedra. Después de unos minutos se vierte mercurio, el cual se adhiere al oro, formando una pasta que se retira y se junta en tambores de plástico. Tras ello, todo el material molido se lava y el agua arrastra la piedra sin mineral, quedando el mercurio junto con el oro. Luego, con unas planchas amalgamadoras se adhiere el mercurio con el oro y el pirquinero las raspa con plástico para reunir el mercurio. Finalmente el mercurio se deposita en un paño muy delgado, el que se tuerce para estrujar el mercurio, quedando solamente el oro, pues deja en su interior una bola de oro llamada peya.

Arturo Molina relata el proceso desde que se

saca el material de la mina hasta la obtención de la peya de oro:

«Esa piedra se junta y después se trae en un camión, si es bueno el metal se saca un puyo que le llaman los viejos, un saco, y los llevan a un trapiche a Copiapó, lo que muele el metal, son unas dos ruedas, o molinos chicos que se usan también con motor chico. Ahí tú le echas todo el material que cae y lo mueles, tiene que quedar como harina igual poh, y le echan agua, entonces el agua levanta el oro fino y le ponen unas planchas por alrededor, y el oro grueso queda abajo, lo más pesado no sube. Después para que tu juntí el oro le echan mercurio, cachai el mercurio, y después del proceso ese botai toda esa agua, toda esa borra, queda el mercurio no más, y se nota queda como más fofo, y después lo pescan con un paño, una wea que tienen para estrujarlo y lo estrujan, lo apretan harto, y le botan todo el mercurio y queda la peya que le llaman los viejos y esa peya la llevai allá donde unos viejos que compran el oro, y ellos hacen el proceso de fundirlo, ellos le echan ácido le sacan el mercurio y lo dejan más puro.»

(Entrevista Arturo Molina).

Dentro de los saberes y técnicas artesanales tradicionales del PCI minero se encuentran las comidas mineras, las que se basan en ingredientes sin descomposición, como el uso del

charqui y el bacalao, el uso de fibras y granos, y de carne de cabra, la leche y el queso, al estar los centros mineros cerca de las majadas de cabras (Alejandro Aracena 2009: Tomo III). Es aquí donde aparece la figura del «cuque» o «cocinero», o de la mujer llamada «cantina», que va a las faenas para preparar desayunos, almuerzos y colaciones a los mineros (Alejandro Aracena 2009: Tomo III).

« [...] porque yo comí en La Agustina, y la cantina Charito y su hermana Consuelo, ellas a cuatrocientos mineros chicos les daban comida, y cocinar para cuatrocientas personas... y ellas saben de carracas y ellas saben de todo [...]. La Charito era tan chica que se ponía un cajón para revolver la olla, claro para revolver si era bajita poh. Las dos hermanas están vivas y ahí tenemos dos cantinas de una. Ellas viven en Copiapó y tenían el restaurante El Viajero que lo cerraron, ahí en Vallejo con Chañarcillo. Entonces ahí tenemos dos mujeres con las que se puede trabajar el tema de la comida minera, y matai ahí. »
(Entrevista Alejandro Aracena).

Lamentablemente no fue posible contactar a Charito ni a Consuelo. Don Alejandro no recordaba sus nombres y las referencias que tenía eran sobre un restorán ya cerrado. Pero sin duda sería interesante contactarlas para conocer sus testimonios sobre cómo era trabajar en una mina siendo mujer, sobre las preparaciones que hacían, cómo lograban alimentar a tantos mineros en medio de la montaña, y más aún, para tener un registro de las recetas de las comidas mineras.

Sin embargo, gracias a la experiencia en minas de don Alejandro y su trabajo de guardar el patrimonio culinario de los mineros, podemos conocer algunas de estas preparaciones, las cuales son: la cazuela de chuchoca, el caldillo de charqui, el locro, el jigote, la carraca, el charquicán, la churrasca, los garbanzos, las lentejas, el bacalao, el cochayuyo, el mote con huesillos, y la chupilca (Alejandro Aracena 2009: Tomo III). Como se puede ver, algunas de estas preparaciones son las mismas que las de los Collas, como el caso de la churrasca; lo que podría deberse a la cercanía y eventual comunicación entre mineros y pastores trashumantes en la cordillera. Sobre las comidas que daban las cantinas, Luciano Pinto hace referencia al cocho, el macho ruso y los porotos:

«En la mañana le daban a uno cocho o macho ruso le llamaban a una sémola con azúcar que le echaban como un caramelo encima. El almuerzo casi en todas partes te daban porotos.»
(Entrevista Luciano Pinto).

El macho ruso es sémola con azúcar caramelizada, en algunos casos don Alejandro lo ha visto hacerse con arropo de chañar. El cocho, o cocho sanco, es muy común entre los mineros, por lo simple, económico y calórico. Este consiste en harina tostada con azúcar y agua hirviendo. De hecho, Domingo Cisternas de noventa y un años y jubilado de trabajar al pirquén hace más de quince, además de mantener su dieta en base a las legumbres, todavía consume el cocho todas las mañanas:

«Llevaba un lonchero y si llegaba la hora que había que ir a masticar, harto poroto, harta lenteja, plato fuerte. Yo resistía con el

cocho y todavía como cocho, la harina tostada con azúcar y agua hirviendo. Si me crié con eso, con la harina tostada, el poroto y la lenteja. Como cocho todas las mañanas, sin pan, sin nada. Y me considero harto firme porque todos los compañeros que tuve todos han muerto hija.»
(Entrevista Domingo Cisternas).

No hay en Tierra Amarilla ningún lugar donde ir a degustar las comidas mineras. Son preparaciones íntimas, es decir, se guardan para la mina o la casa:

«Yo todavía como cocho sanco en mi casa y mis hijos lo saben hacer, todavía como el poroto con trigo, el poroto con riendas que se llama con fideos, todavía mi señora prepara carraca, y la carraca es una sopa con huevo y con charqui.»
(Entrevista Alejandro Aracena).

La tierramarillana Edith Carrizo desconoce la comida minera, pero sabe de su existencia por una presentación liderada por Alejandro Aracena, que se hizo en alguna ocasión en la plaza de Tierra Amarilla:

«Hay comidas típicas de los mineros que uno no sabe, que acostumban llevar para las minas, la harina tostada, hacen una cosa que no sé cómo se llama, que la otra vez hicieron, Aracena presentó, en la sartén, que es la harina tostada que la hacen en la sartén así.»
(Entrevista Edith Carrizo).

Jaime Zavala también recuerda la presentación de comidas mineras, pero lamenta que no hubo continuidad e innovación, por ejemplo, agregando juegos mineros u otros elementos de su patrimonio cultural:

«Lo que pasa es que aquí hacen buenas ideas pero después no las repiten. Por ejemplo, la otra vez hicieron un evento con comidas mineras, pusieron unos stands, bien bonito, pero entonces que pasaba con esto, yo lo vi dos o tres años hacerlo, iba harta gente, entonces yo decía agréguele más cosas, por ejemplo a los mineros además de comer les gusta jugar rayuela, una cuestión típica chilena pero igual juegan rayuela y en las minas igual juegan brisca o dominó, entonces decía hagan campeonatos de juegos mineros, agreguen otras cosas para que vaya aumentando y vamos haciendo algo un poquito más grande pero ahí quedó y al final murió.»

(Entrevista Jaime Zavala).

Sobre la artesanía minera, Domingo Cisternas desde su jubilación comenzó a confeccionar representaciones a escala de las herramientas mineras, tales como lámparas a carburo, cascós, barrenos y capachos, los que vende por sí solos o coloca sobre una piedra en una base de madera:

«Empecé a hacer capachos de los grandes y después empecé a hacer chiquitos, trabajaba el cuero, ahora las vacas se terminaron (ríe). Claro, donde trabajaba yo el caballero tenía muchas vacas

y los cueros me los regalaba. Con mirar aprendí, yo aprendí por sí solo, me puse a hacer capachos y me salieron bien, bien hechos.»
(Entrevista Domingo Cisternas).

En la fotografía 4 es posible ver el trabajo realizado por Domingo Cisternas; fotografía 5, el ex-pirquinero posa con un mini capa-cho; y en la fotografía 6 cómo fabrica los pequeños cascocs.



Fotografía 4: Artesanía de Domingo Cisternas. Fotografía tomada por Natalia Hamilton el 15 de diciembre del 2014.



Fotografía 5: Fabricando un casco minero. Fotografía tomada por Natalia Hamilton el 15 de diciembre del 2014.



Fotografía 6: Domingo Cisternas y un capacho. Fotografía tomada por Natalia Hamilton el 15 de diciembre del 2014

Dice que sus nietas venden las artesanías en la feria de Copiapó y que también le piden encargos, especialmente para regalos entre mineros pirquineros. El día de la entrevista (15 de diciembre del 2014) no tenía nada disponible para la venta. Por su avanzada edad no tiene mucha producción, más bien lo hace para entretenerse y no con intenciones comerciales.

II.2. Carnaval del Pullay de Tierra Amarilla

El carnaval del Pullay se realiza todos los años en el mes de marzo en la comuna de Tierra Amarilla. En él participa toda la comunidad, quienes siguen a una procesión o caravana por la calle Miguel Lemuer o «calle larga» como le llaman los tierramarillanos, hasta quemar un muñeco o mono que representa al Pullay.

En relación a esta festividad, Alfonso Dorador junto a Patricio Zepeda publicaron en el año 1973, « “Pullay”, “Quema del Mono”, “Pujllay”, “Toro Candil”, “Pero Palo” - ¿Fiestas populares o relictos agrarios? », donde presentan, describen y analizan el carnaval del Pullay en Tierra Amarilla, yendo en busca de su huella, principalmente en América Latina y el mundo hispánico. Los autores hablan del carnaval en pasado, ya que para su publicación el Pullay había dejado de celebrarse. Alfonso Dorador, publicará además una segunda versión en el año 2001, con el fin de «corregir y aumentar» la publicación anterior, en la que incluirá una descripción de los personajes principales del carnaval. Por otro lado, en la biblioteca Rómulo Man-

diola Muñoz de Tierra Amarilla, está disponible un álbum fotográfico del Pullay realizado por Jaime Zavala en 1998, gracias al apoyo del entonces Fondo de Desarrollo de las Artes y La Cultura del Ministerio de Educación.

Al ser nuestro elemento de estudio un carnaval, no será posible su análisis con respecto a los cinco ámbitos que propone la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (UNESCO, 2003) –como sí se realizó con el PCI de la minería artesanal o se verá más adelante en el análisis del pueblo originario colla– ya que se considera como un ámbito del patrimonio cultural inmaterial propio de los tierramarillanos, específicamente como parte de sus usos sociales, rituales y actos festivos; al ser un carnaval con el que todos están familiarizados, pese a que no todos participan activamente. Además, dentro de su estructura y esencia está el teatro, la danza y la música, elementos propios de las artes del espectáculo. A continuación se presenta qué es el carnaval del Pullay, sus personajes tradicionales y sus etapas, desde el inicio del recorrido por la calle Miguel Lemuer hasta la quema del Pullay. Tras ello, se exponen las diferentes creencias sobre cómo llega a Tierra Amarilla y de dónde viene, y, finalmente, su relación con el carnaval de la Chaya o con la quema del mono (evento que se lleva a cabo para año nuevo en el norte de Chile). Luego se presenta la leyenda local que surge en torno al Pullay, específicamente en relación a la quema, como símbolo de rebelión del pueblo en contra de una fuerza

¹² No se sabe exactamente qué año fue el que se comenzó a hacer el carnaval del Pullay en Tierra Amarilla, pero lo que sí está claro, es que en 1965 dejó de celebrarse para reactivarse en 1978, a través de la Agrupación Cultural Producciones. La Agrupación, según cuentan antiguos miembros de ella (Nelson Viayte, Jaime González y Jaime Zavala), retomó el olvidado Pullay con el objeto de hacer una actividad durante el verano, tiempo en que los jóvenes volvían de sus escuelas o universidades a la casa de sus padres en Tierra Amarilla

dominante, como sería la figura del Pullay.

Posteriormente, se describen los elementos y personajes que se han ido incorporando con el tiempo y que han hecho que este carnaval sea propiamente tierramarillano, tales como: el personaje del toro; que se realice en marzo y no en febrero como gran parte de los festivales latinoamericanos; la inclusión de la loca de la cartera; los premios al mejor disfraz y carros alegóricos; la cueca del Pullay y las bandas que acompañan al carnaval; y su masificación durante los últimos años, aspecto que se explica por la iniciativa de la Municipalidad de Tierra Amarilla de invitar como cierre del carnaval a un grupo musical externo y reconocido a nivel nacional. Como último punto, se expone el grave inconveniente que vive actualmente el Pullay, al existir dos carnavales, organizados por dos grupos diferentes durante el mismo mes, lo que finalmente ha radicado en la división de los tierramarillanos en torno al carnaval.

II.2.i El carnaval del Pullay: personajes y etapas

Según la Real Academia Española (RAE), murga significa «compañía de músicos malos, que en Pascuas, cumpleaños, etc., toca a las puertas de las casas acomodadas, con la esperanza de recibir algún obsequio». Si bien la murga del Pullay se compone de una banda musical, no necesariamente son malos, ni tocan en cumpleaños o a las puertas de casas acomodadas. La murga del Pullay son quienes organizan el carnaval, y representan a los personajes principales que componen la caravana que camina por la «calle larga» hasta la quema de Pullay. Personificados por tierramarillanos, podemos encontrar a: la viuda, el lacho, el borracho, el cura, el diablo, los toros y los caballos; además está el

personaje del burro, el cual es adiestrado para participar en el carnaval, y el mono del Pullay, el cual es fabricado cada año por la murga responsable. Alfonso Dorador, describe al Pullay como «un muñeco de tamaño natural, relleno de paja vestido de la forma más elegante posible (terno flamante, zapatos muy lustrados, fino sombrero y hermosos guantes blancos) [...]» (Dorador 2001).

«Nosotros hacemos el mono, lo hacemos de todo, lo hacemos de ropa cachaj, la armazón igual lo hacemos de madera, pero el año pasado tuvimos un problema y lo hicimos de buen alambre, pero generalmente cuando le echamos mucha bencina nos duró como un minuto y medio, se quemó muy rápido [...] Lo quemamos fuera del estadio ahí tenemos una balanza de punta de fierro con una rueda y ahí lo bajamos y lo subimos y lo amarramos, ya, y ahí lo prenden.» (Entrevista Darwin Mercado).

El carnaval del Pullay consiste en que la murga lleva a un muñeco vestido elegante, con chaqueta, sombrero y humita, a la usanza de un caballero del siglo XIX, sobre un burro para ser colgado y luego quemado. La viuda, de sombrero y vestida entera de negro, va siempre triste a su lado, salvo cuando se detiene cada cierto tiempo a bailar con el lacho la cueca triste del Pullay. La viuda es descrita por Dorador como,

«Un personaje masculino que en forma satírica representa a la mujer del Pullay. Vestida totalmente de negro, se hace acompañar de un muñeco chico

simulando un hijo, el cual olvida totalmente al momento de bailar cueca, pues en ese instante la viuda no parece ser viuda y se entrega a los requerimientos amorosos de su futuro esposo, para luego una vez terminado el baile seguir su farsa de buena y sufrida mujer.» (Dorador, 2001).

Luis Zuleta representa desde los dieciséis años (hoy es de avanzada edad) al personaje del lacho. Describe las paradas en las que baila cueca con la viuda:

«La cueca del Pullay es como farándula, dice: farándula del Pullay (cantando). Toca la banda, la que viene de Copiapó, y ahí me pongo a bailar yo con la viuda, son como trece cuecas, de allá abajo hasta acá, trece paraderos.»

(Entrevista Luis Zuleta).

También acompaña al Pullay el diablo y el cura, «representantes antagónicos del mal y el bien, quienes luchan arduamente por el “alma” y destino del difunto» (Dorador, 2001). Los borrachos son los encargados de alegrar a la gente, reparten en una bacinica vino con plátanos y galletas molidas:

«Mi otro hermano es el que hace la del cura y yo hago el borracho, el que personifica el personaje del borracho tiene que alegrar al pueblo, les dai la bacinica con plátanos, le echamos un poco de galleta cachai, y hacemos gozar a toda la gente y gastamos como unos 300, 400 litros de vinos y como unos cincuenta kilos de

plátanos y lo vamos haciendo en el camino el día antes, los ponemos en el camión y le vamos repartiendo a toda la gente, no solamente yo, vamos cinco.»
(Entrevista Darwin Mercado)

«Hay dos borrachitos que le llaman, esos reparten en bacinica, porque cuando celebraron en la muerte del Pullay, allá donde dicen, celebraron y se pusieron a tomar ahí. Pero no sé porque se hace en bacinica, es natural, vino embotellado pero que es como diarrea, le echan galletas y le echan plátanos. Es natural, es limpio, así que la gente toma. Pal camión del Pullay se echan quince o veinte botellas de vino blanco o tinto, se le pica plátano, se compra plátano, un paquete de galleta, y se le reparte a todo el pueblo, a toda la gente, y hay muchos que toman [...]. Hay muchos que cuando ven la bacinica y le van a servir los borrachitos, se ve el vino el tinto y el plátano, y queda en el aire como caca poh, y la galleta también como diarrea así... Entonces muchos como que no toman. Esa es la idea, si se les prepara algo que represente, o sea algo que les guste, no nos dura ná el vino poh. Por ejemplo nosotros todos tomamos, la viuda, yo, todos tomamos. Cuando llegamos aquí ya, son como dos horas, ya llegamos baleados ya. Son como tres, cuatro horas, depende de los paraderos, son como trece paraderos.»
(Entrevista Luis Zuleta).

Los toros y los caballos también participan de la procesión, ellos van persiguiendo y haciendo correr y gritar a los participantes del carnaval. Alfonso Dorador describe al toro como parte de los personajes principales:

*«Disfraz de personaje principal de la comparsa. Este lleva cubierta su cabeza y extremidades superiores por un enorme capuchón negro. Para darle volumen al disfraz se introduce en un armazón de madera simulando el cuerpo del animal. De modo similar pueden entenderse los disfraces de los “corredores” del toro quienes van “montados” en caballos de madera y cuya misión es frenar las embestidas del “furioso” toro. [...]»
(Dorador, 2001)*

No hay mujeres que participen del carnaval, solo hombres disfrazados de mujeres, específicamente un personaje llamado la «loca de la cartera», el que se incorporó con el tiempo como veremos más adelante. Todos los personajes, tanto la viuda, como el lacho, el diablo, el cura, el borracho, los toros, los caballos y las mismas mujeres; son representados por hombres. Las mujeres de Tierra Amarilla o visitantes solo son observadoras del carnaval.

« [...]aquí ninguna mujer se dedica a eso, a bailar. Los hombres son más agallados pa’ salir. Una vez salieron las mujeres, pero no les gustó, porque cuando los palomillas cuando pasan, no les gustó [...]. Ahora participan, hay un grupo del Carlos Juica que son puras mujer, pero ellas están a cargo de cómo le digo... ellas los

*pintan.»
(Entrevista Luis Zuleta)*

Edith Carrizo dice que ella solo va a mirar ya que nunca se ha sentido cómoda siendo mujer en el carnaval: «Yo voy a mirar no más, nunca participé en el Pullay le tenía miedo de chica, con los cachos persiguen a las niñas, yo lloraba a mares cuando era chica» (Entrevista Edith Carrizo). Lo mismo piensa María Lacourt, quien solo observa el carnaval pero nunca ha participado activamente de este: «Mirando no más, siempre mirando desde niña, pero nada más» (Entrevista María Lacourt).

Luego de varias horas de recorrido y de parar en distintos lugares a bailar la cueca, la caravana llega hasta el frontis del Estadio Eladio Rojas, donde se desmonta el Pullay para quemarlo ante la ovación de los presentes. Es aquí cuando la viuda se larga a llorar desconsoladamente junto al difunto, para luego rápidamente olvidarse de su pena, tirar lejos una guagua que lleva en sus brazos, y ponerse a bailar la cueca con el lacho, quien será su nuevo y futuro compañero.

La publicación de Dorador y Zepeda (1973), y la reedición de Dorador publicada en el 2001, incluyen un relato de las etapas de la fiesta. Asimismo lo hace el álbum fotográfico de Jaime Zavala (1998). El orden del carnaval es el siguiente:

a) Salida del Pueblo: «El “Pullay, elegantemente vestido y montado en un burro, encabeza el cortejo. Le seguirán la viuda, el borracho, el curo y el diablo peleándose el alma del difunto, un toro atacando a la gente, los caballos, la banda, murgas disfrazados y carros alegóricos.» (Zavala, 1998: 18)

«El Pullay salía como a la cinco de la tarde y su recorrido habitual era por la calle larga desde Poniente a Oriente para terminar en el centro de la comuna.»
(Dorador, 2001)

b) Estaciones o paradas: «Cada cierto tramo el grupo se detenía en los lugares que los dueños de casa los solicitaban. Se aprovecha la oportunidad para que los componentes de la murga ofrecieran en bacinicas nuevas, vino arreglado con plátanos maduros y galletas semi molidas.» (Dorador, 2001)

«Los componentes de la murga, aprovechan la “parada” para ofrecer al público el ponche en bacinica. Vino arreglado con galletas semi molidas y plátanos maduros. Puedes brindar en fina copa pero si quieres vivir la fiesta amigo si no te afecta a la bacinica abre tu boca»
(Zavala, 1998: 20)

«En las paradas se baila la cueca del Pullay: En cada estación o parada la viuda y el borracho bailan la alegre y tradicional “cueca del Pullay”. Pa’ la pena y el dolor no hay mejor medicina que una buena cueca andina bailada con harto color.»
(Zavala, 1998: 20)

«Los músicos invitados en una carreta “enflorá” amenizaban la fiesta al compás de ritmos de la época. Sin embargo, lo que el común de la gente identifica con la fecha es la tradicional y popular “Cueca del Pullay”, versión

similar a las cuecas del Norte Grande.» (Dorador, 2001)

c) Ataques del Toro:

«El toro aparece y comienzan las alocadas carreras tratando de evitar las cornadas. Le pones color y alegría al carnaval de Tierra Amarilla, acariciando a tanta chiquilla te lo has pasado toda una vida.»
(Zavala, 1998:22)

«El pueblo estaba a la espera de la salida del temido toro, el que aparecía y traía confusión. Todo el pueblo giraba en torno a la comparsa: «olvidábase de penas y tristezas para dar paso a una desenfrenada y sana alegría.»
(Dorador, 2001)

d) Lectura de la Proclama:

«Finalizado el paseo se da lectura a la proclama, un llamado a cesar la tristeza y disfrutar de la alegría. Luego se procede a la quema del Pullay.»
(Zavala, 1998: 25)

e) Quema del Mono:

«Todo llega a su punto culminante cuando el mono Pullay era desmontado del animal para proceder a su quema. Es aquí cuando la viuda haciendo uso de todos sus recursos histriónicos lloraba junto al difunto y bailaba cueca con su nuevo y futuro compañero (el lacho).»
(Dorador, 2001)

f) Baile Carnaval:

«Luego se desplazaban hacia el lugar del baile popular y se descubría la verdadera identidad de los personajes principales, se premiaban los disfraces más originales, para luego divertirse hasta altas horas de la madrugada» (Dorador y Zepeda, 1973: 25).

II.2.ii Origen del carnaval del Pullay

Sobre qué significa el carnaval del Pullay y cómo llegó a Tierra Amarilla, podemos encontrar diversas teorías. Sin embargo, y como veremos, el tierramarillano crea su propia versión, «la leyenda del Pullay»; como símbolo de apropiación de dicho carnaval.

En primer lugar, los autores, Alfonso Dorador y Patricio Zepeda (1973) exponen que «Pullay» es un antiguo término vinculado a los ritos agrarios andinos, a la Pachamama: «PULLAY, vocablo simplificado de Puyllay, término al cual apuntan tantos relictos de viejos ritos agrarios sin que falte la presencia, aunque muy tenue, de la Pachamama (madre tierra), perdurando los rasgos de una celebración de rancia estirpe andina.» (Dorador y Zepeda, 1973)

Del origen del carnaval, se dice que existe una fiesta parecida en Oruro, por lo que la fiesta podría haber sido traída en 1879 por los chilenos y mineros que participaron de la Guerra del Pacífico (Aracena, 2006: 6). Por otro lado, se cree que lo trajo la familia del futbolista Eladio Rojas desde Tinogasta en el norte de Argentina, lugar donde se celebraba para pedir mejor clima (Dorado y Zepeda, 1973: 23-25). De hecho, en algu-

nas localidades de Argentina, como en la Rioja o Catamarca (Provincia donde se localiza Tinogasta) se celebra el carnaval del Pusllay o Pujllay. Este tiene relación con la fiesta de la chaya, celebración que se hacía antiguamente en Tierra Amarilla pero que ya hace treinta años se dejó de realizar:

«Aquí se hacía mucho la chaya también poh, tres días antes del Pullay. Era andar en la calle tirando agua no má, harina, aquí se hacía con carbón. Es que antes eran má, como decirle yo, más cooperadora, cualquier colaboración se hacía, antes se tiraban huevos hueros, se hacía como un betún también. [...] Cuando pasaban vehículos o pasaba alguien, llegaban y te tiraban, no había control. A veces pasaban camiones con mineros, llenos de mineros, y tiraban baldes de agua a las mujeres, harina, cuando te pillaban caminado y te embetunaban en harina, betún le echaban.»

(Entrevista Luis Zuleta)

En la Rioja, por ejemplo, previo al inicio de la chaya, los riojanos hacen el desentierro del Pusllay. Este es un muñeco de aspecto humano vestido con ropa vieja y sucia, el que los chayeros llevan en una silla o un burro hasta quemarlo o enterrarlo entre llantos fingidos y carcajadas. La leyenda dice que una joven india llamada Chaya se enamoró perdidamente de un príncipe llamado Pujllay, quien siempre la ignoró. Al no ser correspondida se fue a las montañas a llorar sus penas, tanto lloró que se convirtió en nube. Desde entonces, retorna solo en verano en forma de rocío o lluvia, junto al joven

Pujllay quien retorna con las lluvias de febrero trayendo alegría. Otra versión dice que el Pujllay efectivamente estaba enamorado de Chaya pero no pudo concretar su amor por oposición de los viejos de la tribu, entonces se dedica a la borrachera hasta que un día muere quemado en el fogón de una fiesta.

«El Pullay y la Chaya están medios relacionados, el Pullay y la Chaya, a ver los carnavales en sí son antes del miércoles de ceniza, o sea el martes anterior al miércoles de ceniza todos los carnavales del mundo, y este también, entonces ahí se hacía la Chaya y el Pullay, eran muy cercanos [...]. Pero nadie me supo explicar la relación de la Chaya con el Pullay, hasta que hace como cinco años en Internet vi una información que fue la que contaba recién que dice que en Argentina dos jóvenes de una aldea se enamoran, que era Pullay y Chaya, se enamoran entonces los, digamos los encargados del pueblo prohibieron el matrimonio porque Pullay era muy desordenado y Chaya era una princesa, entonces no podía ser. Entonces ella enloquece y se va a la montaña supuestamente se convierte en una nube y que es la que bota el rocío por las mañanas y ahí todo el asunto del agua. Y Pullay como era medio desordenado se tiro más al alcohol y se puso más borracho de lo que era y un día muere borracho quemado en la hoguera, esa es la historia más o menos que aparece en Internet y que habla de la

Chaya y el Pullay, esa es la fiesta en Argentina, son fiestas precolombinas, antes de la llegada de los españoles.»

(Entrevista Jaime Zavala)

Con respecto al Pullay y la Chaya, Violeta Palacios de la Comunidad Colla Wayra Manta Tuj'si, también concuerda que tienen origen indígena. Sin embargo, como comunidad Colla no participan del carnaval del Pullay, el cual pertenece a Tierra Amarilla; pero sí celebran el carnaval de la C'halla dentro de sus festividades:

«Tiene que ver con esta Chaya, yo creo que viene arraigado en la cultura, por ejemplo en Tierra Amarilla se hace el Pullay y la palabra Pullay es carnaval en quechua. Y la Chaya y el Pullay, entonces la Chaya, los demás países que celebran la Chaya es por una mujer que la abandonó el amor y ella se quedó llorando y todo eso y se supone que para alegrarla se lanzan agua, para hacerla reír y todo. Para nosotros es lo mismo, nosotros jugamos con agua, con harina, con muchas cosas, antiguamente se jugaba con esa paja, la idea era que quedaras llena de paja, de ese pasto molido. Lo que sí tiene el carnaval de la C'halla de nosotros es todo el contexto religioso que no lo tienen otros carnavales, para nosotros es un tema de religiosidad que está dentro del carnaval. Primero, aunque ahora está la comparsa y se invitan grupos andinos a bailar y todo, pero en el momento del carnaval

el sello que le pone la comunidad indígena es la parte de la ceremonia.»

(Entrevista Violeta Palacios)

Otros creen que el carnaval lo trajo la familia de Odilón Mercado desde las oficinas salitreras Santa Luisa, Huara y Gatico. Esta teoría es la misma que sostiene la Agrupación Murga Pullay Mauricio Fredes en el Documental “Pullay” La Murga de una Noche (Ravilic, 2012), y que Alfonso Dorador también reconoce en su segunda publicación (2001). Estaría el origen del carnaval influenciado entonces por la quema del mono que realizan algunas localidades del norte del país, como parte de los ritos de fin de año. La quema del mono representa la quema de lo malo para recibir purificados el año venidero:

«La fiesta del Pullay es una fiesta que trajo una familia acá, la familia Mercado la trajo del norte, la Pullay es del norte es fiesta nortina. Acá en Tierra Amarilla dicen que en Chile no más se hace, eso no es cierto, porque yo la he visto esa fiesta en Colombia, en la teleserie ahí la vi una vez, y en una teleserie brasilera la vi en Brasil, igual oye, con esos toros y todas esas cosas, y de dónde llegaron esas fiestas, de España.»

(Entrevista Edith Carrizo)

«Decían que el Pullay era de acá, pero otros la pelean porque pal norte también hacen un Pullay, la otra vez estuve viendo en la tele, que pa’ allá pa’ San Pedro de Atacama y todo eso.»

(Entrevista Nora Alfaro)

Si su origen proviene de la leyenda de la niña que llora un desamor, o de la quema del mono que se realiza en el norte, no importa, ya que como dice Luis Zuleta, «[...] llegó para quedarse» (Entrevista Luis Zuleta). Según Jaime Zavala, miembro de la Agrupación Cultural Producciones y creador del álbum fotográfico (1998), Mercado y Rojas eran amigos, por lo que juntaron lo que habían visto, ya sea en Argentina o en el norte de Chile, y comenzaron el carnaval en Tierra Amarilla. Entonces, lo que sí está claro según Jaime Zavala, es que es un carnaval para renovar energías, y que tiene origen latinoamericano con características propias, como la elegancia con que visten al Pullay:

«El problema es que aquí llega a Tierra Amarilla, lo toman de otros lados, tampoco se sabe exactamente el origen, porque unos dicen que lo trajo el caballero Mercado desde Argentina desde el norte; tampoco se sabe cuándo, porque Mercado viene del norte de las salitreras donde allá queman al mono; otros dicen que lo trajo el abuelito de Eladio Rojas que fue el jugador de fútbol en el Mundial del 62’. El tema es que después ellos se unen, se juntan, eran amigos ellos dos. Pero si se sabe que la fiesta tradicional del Pullay se da en varios países americanos, de hecho en Argentina también se hace el Pullay, pero es muy diferente al nuestro, por ejemplo no se quema el Pullay, se entierra. Acá también se dice que se enterró alguna vez. A diferencia con Argentina es que ellos ponen un tipo muy desdeñado, muy

araposo digamos, y acá no poh, es un tipo muy elegante con corbata, con sombrero. Esa es la diferencia. Y lo otro es que antes aquí se enterraba también, era una fiesta, un ceremonial que tenía que ver con el buen tiempo o la lluvia, ese es su origen, igual que la quema del mono, que venga un año mejor, quemar lo viejo. Se enterraba pero en una época un alcalde como estaban todos pasaitos debe de haber sido muy superficial, entonces los perros dejaban la escoba y desarmaban al Pullay, entonces para evitar tanta basura decidieron quemarlo. Así me contaba gente de la época cuando yo era parte del Grupo Producciones, que así fue como se comenzó a quemar el mono, que eso coincide con la quema de Judas y del mono pal norte, hay una mezcla de cosas que adoptamos.»

(Entrevista Jaime Zavala)

II.2.iii Leyenda hecha carnaval

El historiador Alejandro Aracena en ambas publicaciones sobre el imaginario y las leyendas de Atacama (2006a-b), incluye al carnaval del Pullay como una leyenda hecha carnaval, y lo hace con fines educativos:

«Lo coloqué como leyenda porque la finalidad era hacer que el niño tenga acceso en las escuelas, sí, y para ellos era una leyenda, hay que decirles que era un viejo malo, que era rico, que trataba mal a los trabaja-

dores y que cuando muere todo el pueblo... una leyenda negra [...] Como es la fiesta. Entonces a este hombre malo lo traen al pueblo primero para enterrarlo y después alguien ve que un alcalde de Tierra Amarilla dice no, enterrémoslo, lo entierra y no lo quema, pero al enterrarlo los perros sacaban el mono y dejaban toda la calle con paja, así que un alcalde de Tierra Amarilla dice no, hay que quemar no más este mono que es bien vestido. Entonces al niño hay que decirle, mira la familia vestían al Pullay, es contarles, y la más rica porque el que no tenía plata se lo pasaba al vecino que tenía más plata, porque hay que ponerle terno nuevo, zapatos nuevos, camisa nueva y un terno con humita, una cola, eran trajes cierto, frac, y por lo tanto, el pueblo representaba eso, un hombre rico, opulento de un fundo. Y porqué las estaciones, porque los otros fundos por donde iba pasando el Pullay, la gente salía con una mesa y le servía a los que venían tirando pata, ahí con las carretas con flores, porque el Pullay es eso, es un sepelio, es venir a enterrar a un viejo. Entonces el niño lo entiende bien cuando uno se lo explica así, como una leyenda.»

(Entrevista Alejandro Aracena)

La leyenda del Pullay sería la historia que se crea en Tierra Amarilla sobre el carnaval, la cual cuenta sobre un hombre dueño de un fundo, que era malo y temido por el pueblo. Entonces al morir todos se alegran, lo pasean

hasta quemarlo, y se transforma su funeral en una fiesta. Esta leyenda es la misma que cuenta Jaime Zavala, antiguo miembro de la Agrupación Cultural Producciones, y Luis Zuleta el habitual «lachito» del carnaval:

«La gente tiene varias versiones. También se cree la leyenda del Pullay, la gente cree que el Pullay existió, que era un tipo de apellido Pullay que era un tipo que existió, entonces era un tipo que era un hacendado que era muy malo con la gente, eso decían, era un tipo que tenía un fundo, era muy malo, trataba mal a la señora, trataba mal a los trabajadores, entonces cuando muere la gente en vez de entristecerse, lo acompañan todo, pero todos se alegran, entonces eso es lo que pasa en el Pullay, por eso se baila la cueca, la viuda baila con el borrachito que es como el hombre que le andaba tirando los carriles en ese tiempo, entonces transforma todo el sepelio en un carnaval, el funeral se transforma en un carnaval porque se murió el tipo que era malo y temía el pueblo.»

(Entrevista Jaime Zavala)

«Hay varias historias distintas, dicen que viene del norte, hay tantas, de Argentina. A nosotros cuando nos contaban era que en un pueblo de Argentina había un jefe, había un fundo, había un fundo, y él era el presidente del fundo y tenía cualquier cantidad de gente trabajando, era el amo. Y ese gallo abusaba con la gente,

se violaba a las niñas, era el que mandaba todo. Entonces dicen que hubo una revolución y se pusieron de acuerdo todo el pueblo, un pueblito, no sé de dónde será, de Argentina... y se revolucionaron y pescaron al jefe y lo amarraron y lo pasearon en un burro, amarrado, y lo paseaban por todo el pueblo, estaba todo el pueblo, el pueblito que mandaba él. Lo pasearon en el burro y ahí dicen que le metieron el Pullay, el diablo. Y después que lo pasearon por todo el pueblo, para eliminarlo ya, los pasearon en un burro, no sé si sería burro o caballo, pero nosotros lo hacemos en burro, y amarrao y después lo ahorcaron en un árbol, y después lo queman. Ahí aparece el lachito, celebrando, y hasta la viuda bailaba, y después cuando tocan la cueca se olvida de que es viuda y se pone a bailar.»

(Entrevista Luis Zuleta)

La quema del Pullay simbolizaría entonces la rebelión del pueblo en contra de una fuerza dominante, representada en la figura del Pullay. Alejandro Aracena agrega que cada personaje además tiene un simbolismo, el toro representaría la fuerza europea versus el pueblo que se libera. El cura acompaña al Pullay al cementerio, pero como es un pueblo minero, aparece el diablo, parte de su mitología. Existe una pelea entre el diablo y el cura, quienes pelean por el alma del Pullay, una pelea entre el bien y el mal; dos personajes que nacen para protegerlo. Al Pullay lo traslada un arriero en burro, animal que fue fundamental en el trabajo de la minería por años. Es así como para

Aracena el Pullay se compone de variados simbolismos: el cura representa el bien, el diablo el mal y la viuda la pena y la alegría. La alegría al «tirar la guagua» y la pena cuando se quema el Pullay (Ravilic, 2012).

Por otro lado, conversando con Enrique Molina, de familia de panaderos en Tierra Amarilla, él tenía su propia teoría de qué significaba el carnaval del Pullay. Aseguraba que Tierra Amarilla históricamente ha sido una comuna atea, por lo que el Pullay es una parodia al vía crucis cristiano. Tiene los mismos personajes, la mujer, el burro, el diablo y el cura, y al final de trece estaciones muere el Pullay en manos del pueblo, no crucificado pero quemado (Entrevista Enrique Molina).

II.2.iv Un carnaval tierramarillano

Hay elementos del carnaval que se fueron incorporando con el tiempo, los que lo han hecho un carnaval diferente, original y propio de Tierra Amarilla. Según Jaime Zavala, el historiador Alfonso Dorador le habría contado que el toro fue un personaje incorporado por los fundadores del carnaval, Rojas y Mercado, con el fin de alegrar a la gente; y con él, se agregan los caballos, encargados de detener al toro. De ahí proveniría el nombre «Carnaval del Toro Pullay»:

«El Pullay ponte tú en Argentina no tiene toro, no tiene la presencia del toro. Aquí en sus inicios tampoco lo tenía. Eso lo determinó don Alfonso Dorador que falleció hace poco y él hizo una investigación del Pullay y me decía que el toro no existía antiguamente. Sí que don Mercado y el caballero Rojas dijeron: sabe que

agreguemos el toro, así persigue a la gente, alegría a la gente. Ahí nace el asunto del Pullay, y mal llamado aquí toro Pullay, porque no se llama toro Pullay, se llama farándula del Pullay, carnaval del Pullay, murga del Pullay, la gente le pone toro, pero no existe. Carnaval del Pullay ese es el nombre del Pullay. Y al aparecer el toro aparecen los caballos que tienen la misión de atajar al toro, entonces sabe lo que pasa es que se fueron agregando cosas, así como la loca de la cartera, pero ya son muchos años y sería raro sacarlos.»

(Entrevista Jaime Zavala)

Otro aspecto que se cree que cambió en el tiempo fue el de quemar al Pullay y no enterrarlo. Alejandro Aracena dice que se dejó de enterrar ya que al día siguiente del carnaval los perros lo sacaban de la tierra y desparaban al Pullay por el pueblo, lo que no se veía bien y los más supersticiosos creían que podía traer mala suerte (Entrevista Alejandro Aracena). Darwin Mercado, dice que siempre se quemó pero la diferencia es que antes se llevaba en cajón y ahora se hace en burro:

«Lo que pasa es que cachai que como andai tan curao ya después ya to, como andan to tan curao ya paseando el carnaval que el Pullay se llevaba dentro de un cajón, me entendí, ellos antes llevaban al Pullay dentro de un cajón, iba muerto y ahí iba la viuda llorando al lado del cajón, después lo sacaban del cajón y lo quemaban, antiguamente. Pero después nosotros lo hacemos arri-

*ba del burro y lo llevamos arriba
del burro y atrás dal burro lo
va afirmando alguien y al burro
lo va manejando otro alguien,
cachai, antes se hacía así de esa
manera.»*

(Entrevista Darwin Mercado)

Antiguamente, como todo carnaval, el Pullay se hacía antes del miércoles de ceniza, sin embargo, la Agrupación Cultural Producciones lo cambió para un sábado a fines de febrero, ya que muchas personas en el mes de febrero estaban en la playa. Luego, la Municipalidad volvió a cambiar la fecha para marzo, mes en que se celebra actualmente el carnaval del Pullay (Entrevista Jaime Zavala).

La loca de la cartera, es otro de los personajes incorporados al carnaval. Son hombres y niños disfrazados de mujer que salen con carteras -antes rellenas de piedras y hoy de papel- con las que golpean a los participantes del carnaval. Según Luis Zuleta, son las mujeres de las fuentes de soda del pueblo, las que se alegran al morir el patrón del fundo:

*«Eso dicen que cuando falleció,
cuando mataron al Pullay toda
la gente que trabajaba en bares,
ellas salieron. Esas celebraron y
salieron todas, prostitutas eran
poh. Ahora es mucho el escán-
dalo, ahora salen por lo menos
como ochenta. Antes salían po-
cos, casi nada, salían pocos. Más
salían las mujeres, disfrazadas
de mujeres, salían a bailar, eran
gente alegre por la muerte del
patrón.»*

(Entrevista Luis Zuleta)

Por otro lado, dicen que la loca de la cartera nace de un circo que llega a Tierra Amarilla, el cual tenía dentro de sus presentaciones a dicho personaje. A su llegada se hace el carnaval y ellas salen a participar, al pueblo le gusta el personaje y deciden incorporarlo de forma permanente en el carnaval: «Llegó un circo que era pobre que queda al frente de los carabineros que hay un peladero ahí, y entonces del circo llegaron ellos curaos, andaban curaos y se pusieron a pololear algunos ahí y lo empezaron a encontrar bonito y ahí se metieron los del circo y después se fueron y después todos los años volían poh.» (Entrevista Darwin Mercado) El problema es que no a todos los tierramarillanos les gusta la presencia de la loca de la cartera, ya que cada vez son más y, a su juicio, han desvirtuado la esencia del carnaval:

*«La loca de la cartera que fue un
elemento nuevo, que son hom-
bres que se disfrazan de mujeres
y andan con cartera, entonces
mucha gente se resisten a eso
[...] Ese personaje aquí, hay dos
cosas, primero un tipo que es
homosexual se disfraza de mujer
y sale con su cartera a pegarle
a la gente y con lápiz labial, y al
año siguiente o dos años después
un grupo de jóvenes se disfra-
zan de mujer pero como más
chacotera, se ríen de eso, pero a
su vez, ellos le ponen la loca de
la cartera porque hay un circo
Timoteo con transformistas y ahí
hay un personaje que es la loca
de la cartera, el problema es que
prendió tanto en la juventud que
después al año siguiente de tres
locas de la cartera habían seis
locas de cartera, después diez*

locas de la cartera y así.»
(Entrevista Jaime Zavala)

El personaje de la loca de la cartera también trajo consigo un nuevo tinte al carnaval. Si bien, no son parte de los personajes principales de la murga, hoy en día las travestis han encontrado en Tierra Amarilla una fiesta para ellas. De hecho, los tierramarillanos recuerdan un reportaje realizado por el periodista Juan Manuel Astorga, en el que se presentaba el carnaval como un carnaval gay, olvidándose de los otros personajes, la quema del Pullay y el sentido de la murga:

«De hecho cuando viene este gallo el de la tele, Astorga, una vez estuvo por acá y hizo un reportaje del Pullay y no entendió nada poh. Dice que era la locura máxima pero no entendió nada de nada, ve gente corriendo, que si el toro, él lo vio así, además que había un montón de gays, es que eso pasó mucho con el personaje de la loca de la cartera como que se fueron incorporando más travestis de otros lados, claro si cuando vino Astorga habían muchos.»
(Entrevista Jaime Zavala)

Los premios al mejor disfraz, y luego a los mejores carros alegóricos, existen desde el primer carnaval. El año 2014 participaron dieciséis carros alegóricos en la competencia, representando a un club deportivo o a alguna localidad del valle. La diferencia radica en el tipo de premios que se otorgan, los que antes eran caseros, como un cordero, un chivo o una botella de vino, han cambiado a altas sumas de dinero: «Siempre se ha hecho con premios, antes mi abuelo daba

los premios, pero no eran premios grandes, era un cordero o era un chivo, y ahora son lucas.» (Entrevista Darwin Mercado)

La música es otro elemento propio del carnaval tierramarillano. Se dice que el abuelo de María Lacourt, quien llegó a Tierra Amarilla en la época de Chañarcillo, fue el que compuso la cueca del Pullay: «Mi abuelo era músico, componía música, pero tuvo panadería, fue alcalde, un montón de cosas [...]. Dicen que mi abuelo compuso la cueca del Pullay, bueno eso dicen.» (Entrevista María Lacourt)

Por otro lado, Jaime Zavala plantea que la cueca del Pullay proviene de una cueca de circo y que Lacourt habría leído las partituras: «Alguien por ahí me dijo que esa cueca era como la cueca del payaso de un circo, por ahí creo que salió originalmente. Aquí habían músicos que sabían leer música entonces ahí estaba el caballero Lacourt, era el cerebro de la parte musical, él escribía las partituras y las enseñaba, pero se dice que era la cueca del payaso o algo por el estilo.» (Entrevista Jaime Zavala)

Haya sido compuesta por el abuelo de María Lacourt o bien venga de una cueca de circo, lo cierto es que es la cueca que toca la banda en cada parada desde los inicios del carnaval del Pullay en Tierra Amarilla. En un principio la banda Municipal era la encargada de musicalizar el carnaval. Esta banda, si bien ya no existe, es bien recordada por los tierramarillanos por el apodo que tenía en la comunidad, a la que llamaban «banda del litro», por la tendencia de los músicos a emborracharse en cada evento al que asistían. Darwin Mercado cuenta que su tío abuelo, Benito Mercado, fue el que la incorporó al carnaval: «Lo hacíamos como para toda la gente, de a poco mi abuelo fue

juntando más gente, más gente y más gente, de a poco fue juntando a los músicos, que es la famosa banda del litro, que es la más antigua» (Entrevista Darwin Mercado).

Alfonso Dorador también incluye en sus escritos del Pullay a la famosa banda del litro. Aquella banda pertenecía a la Sociedad Musical, organización tierramarillana fundada en 1887. Ellos, con «su impecable chaqueta azul con botones dorados, pantalón y camisa blanca, “quepí” azul adornado con una insignia de una lira metálica, fueron la cara musical del Pullay» (Dorador, 2001). Luego, el autor transcribe la «Cueca del Pullay», versión recogida en Tierra Amarilla en 1978, por quienes quedaban de la ya extinta banda del litro.

Luis Zuleta, el lachito del Pullay, es el último integrante vivo de la banda del litro, la que recuerda que acompañaba todos los eventos y fiestas que se hacían en la comuna:

«No era banda del litro, era la banda Municipal, pero todos los maestros eran buenos pal’ cope-te. Fue la única Banda Municipal y tiene que haber empezado como el año 45’, o el año 50’. En todas la Municipalidades había una banda, en Copiapó también había banda [...] Siendo Municipal le pagaban un poquitito a uno, le pagaban cuando había fiesta. Hacían fiesta los dieciocho, para inaugurar las ramadas tocábamos nosotros.»
(Entrevista Luis Zuleta)

Además del dieciocho de septiembre, Zuleta recuerda que también tocaban para el día de la virgen del Carmen de Los Loros, los partidos de fútbol y para los entierros: «Incluso

teníamos una carroza aquí y en procesión iban los familiares y la banda acompañaba, pero a los más conocidos sí, para los amigos, familiares, por ejemplo al cura Lemuelo trajimos en procesión» (Entrevista Luis Zuleta). La banda estaba compuesta por trece músicos, habían «tres pistones, habían dos saxofón, habían contrabajos de esos de los grandes, así pues, tres baterías, bombo, platillo y caja» (Entrevista Luis Zuleta).

Cuando se retomó nuevamente el carnaval del Pullay en 1978 por la Agrupación Cultural Producciones, ya no estaba la banda del litro. Entonces, otras bandas tomaron su lugar. Hace catorce versiones que toca una banda de Copiapó llamada Sabor Moreno: «La mayoría de ellos, los más antiguos eran de acá, pero por trabajo ellos se fueron a Copiapó, son seis, siete que son de Tierra Amarilla, aparte de cuatro niños chicos» (Entrevista Darwin Mercado).

Si bien la cueca del Pullay no ha tenido cambios a lo largo de los años, Jaime Zavala reconoce que la música ha ido cambiando. Según él, antes se tocaba música de época, pero hoy en día Sabor Moreno toca música andina, la que no corresponde originalmente al Pullay:

«Ese es otro problema, la banda original antigua no era andina y ahora se usa mucho bandas que son muy similares a las bandas que bailan en la capilla de La Candelaria, en La Tirana, con trompetas, trombones, bombos grandes todo el cuento, pero es música muy andina, muy parecida a la música de fiesta religiosa. Antiguamente era otro tipo de música, no era música andina propiamente tal, era música de

*época más la cueca del Pullay
que tocan siempre, un caballero
me decía que tocaban cha cha
cha y ese tipo de cosas, entonces
la música no era igual.»
(Entrevista Jaime Zavala)*

La banda Sabor Moreno últimamente también ha incorporado al Pullay bailes andinos, como la saya, los que además de incluir un elemento que antes no existía, de algún modo ha introducido a las mujeres en la participación de la fiesta:

*«Sabor Moreno trae como cuarenta bailarines atrás y tienen su presentación con trajes con diablada. Eso es desde el año pasado, lo incluimos nosotros porque las niñas se sentían como que las estaban dejando de lado, entonces ellos hacen sus reuniones y querían participar en el carnaval, porque ellos van a todos los carnavales juntos, entonces era imposible que nosotros los dejáramos afuera, y ahí se incorporó a las niñas y ahora siempre participan.»
(Entrevista Darwin Mercado)*

Uno de los grandes cambios que ha tenido el Pullay es la cantidad de visitantes que llegan año a año al carnaval. Antiguamente se hacía en el patio de Benito Mercado, tal como cuenta su sobrino nieto Darwin: «lo hacía en su casa, ahí él llevaba vino, repartía carne, el mono se quemaba en el patio, en una parcela grande y se hacía fiesta, igual se paseaban con sus carros, pero eran más chiquitos» (Entrevista Darwin Mercado). Igualmente de familiar lo recuerda la tierra-marillana Nora Alfaro: «Antes era una fiesta

sana, como una cosa de barrio detrás de una casa que había ahí, el caballero Mercado lo hacía ahí en su patio, se abrían las puertas y la gente entraba toda pa' dentro, era bonito, muy bonito» (Entrevista Nora Alfaro).

En los años ochenta el Pullay se quemaba en la plaza Balmaceda, donde se bailaba la cueca y se hacía un baile popular. La Agrupación Cultural Producciones también lo hacía en la plaza, pero el baile final era en un recinto más cerrado donde se cobraba entrada y se podía financiar el carnaval. Tras ello, y conforme al aumento de público, se decidió trasladar el carnaval al estadio de Tierra Amarilla, Eladio Rojas. A partir de entonces, se incorporaron grupos musicales externos con el fin de entretener al público que esperaba la quema en el estadio.

Pasar de ser un carnaval pequeño, familiar y comunitario en el patio de la familia Mercado, a un evento con grupo invitado como María José Quintanilla o Américo, ciertamente ha cambiado la esencia del carnaval. Muchas visitas llegan a Tierra Amarilla por el grupo musical que trae la Municipalidad, sin jamás enterarse de la murga del Pullay, «no viven la fiesta como se vive, pero igual hay gente que lo vive, que siguen el sepelio, porque hazte cuenta que esto es como funeral, la gente va acompañando, y los que se van al estadio se pierden todo eso.» (Entrevista Jaime Zavala) Según Darwin Mercado, quien organiza la murga que patrocina la Municipalidad de Tierra Amarilla, el año pasado llegaron alrededor de ocho mil personas. Claramente, frente a tal multitud, se tuvieron que tomar medidas externas como la presencia de carabineros e incluso del Grupo de Operaciones Especiales (GOPE). Darwin Mercado reconoce lo difícil que es llevar a cabo el carnaval con tantas personas:

«Ese es el tema, nosotros cuando avanzamos traímo el burro adelante y adelante traímos una camioneta más pa' que a nosotros nos puedan dejar avanzar, porque nosotros vamos cantando y vamos haciendo las paradas cachai, entonces, cuando hacemos una parada la gente ya es mucha la gente, no podí controlar la gente entonces ahí carabineros me busca, y tengo un problema porque, si no los controlan ellos, menos los podemos nosotros. [...] el año pasado nosotros nos trajimos como a veinte del GOPE y andaban de civil al lado de la banda. La única forma de controlarlos así, y nos mantuvimos todo el carnaval porque andábamos con ellos, me entendí.»
 (Entrevista Darwin Mercado)

Con tantas visitas es inevitable la pérdida de un ambiente comunitario, y si antiguamente los niños y la gente adulta iba al carnaval, hoy en día muchos se quedan en sus casas, ya que ni siquiera es posible verlo pasar: «El Pullay antes era sanito, de chiquita veía el Pullay, ahora voy a mirar cuando pasa pero no veímo na', porque pasa puro montón de personas, con las botellas de pisco, las botellas de vino.» (Entrevista Nora Alfaro)

Para Jaime Zavala, el fondo del carnaval del Pullay, el que se hacía para que «mejorara el tiempo, una fiesta de la comunidad y todo el cuento, ahora es un show más, ahora es Américo. Se comercializó mal» (Entrevista Jaime Zavala). Entonces, al preguntarle a Zavala qué cree él que le hace falta al carnaval para recuperar su esencia, su respuesta es sencilla y directa: «Le falta más

de calle, caminar junto a la murga y no irse directo al estadio.» (Entrevista Jaime Zavala)

II.2.v Dos carnavales para un solo Pullay

Los organizadores de la murga del Pullay han ido variando desde que se reactivó la fiesta en el año 1978 por la Agrupación Cultural Producciones. Cuando ellos eran responsables, financiaban toda la producción con un baile que se hacía luego de la quema del Pullay. Nelson Viayte, ex presidente de Producciones, asegura que eso creaba un ambiente más comunitario en que todos aportaban para el carnaval, compartiendo en un baile popular:

«Mira, cuando el Grupo Producciones lo toma, lo organiza con cero costo para el Municipio, recuerdo que en ese tiempo se hacía un baile popular, entonces en el baile se vendía entrada, entonces se vendía el consumo también, entonces esas ganancias servían para pagarle a la gente de la orquesta que participaba, para los premios, por ejemplo los mejores disfraces [...] Eso era bueno porque dependía de la participación de la gente, la gente sabía que los premios no eran muy grandes, era más comunitario.»
 (Entrevista Nelson Viayte)

Además del carnaval, la Agrupación Cultural Producciones, hacía un festival de música que traía a diferentes artistas del resto del país. Por tal razón, tuvieron que dejar la organización del Pullay, traspasando la responsabilidad al Club Deportivo O'Hig-

gins. Posteriormente, y ya hace nueve años, la Agrupación Juvenil Kamasquil, de la cual Darwin Mercado es su presidente, está a cargo de la murga del carnaval. Por necesidad de fondos para su financiamiento, Kamasquil hizo una alianza con la Municipalidad de Tierra Amarilla, la cual hoy en día es la que se encarga del evento del estadio, de los premios de los mejores disfraces y carros alegóricos y de financiar a la murga, quienes son los encargados de organizar la caravana:

«Lo que pasa que el Municipio lo que es banda y lo que son los niños de la Murga, el Municipio nos pasa a nosotros 900 mil pesos, y de ahí de esos 900 mil pesos nosotros tenemos que arreglar los trajes, cachai, comprar los vinos, que más, pinturas. [...] Atrás al final viene un grupo musical que eso ya lo paga el alcalde directamente con una productora, nosotros tenemos que llegar allá al estadio allá en la población, como lleguemos pero tenemos que llegar allá, y eso es llegar de ida con el burro cachai.»

(Entrevista Darwin Mercado)

A partir del año 2013, por problemas internos entre la Municipalidad y uno de los integrantes de la murga, Carlos Juica, se comenzaron a hacer dos carnavales del Pullay en la comuna, lo cual no solo trajo confusión, sino que también obligó a dividirse a los tierramarillanos, quienes debían optar por un carnaval o por el otro como el legítimo: el carnaval del Pullay organizado por la Municipalidad de Tierra Amarilla o el organizado por la Murga Pullay Mauricio Frides, como se llama la personalidad jurídica

que lidera Juica. Y así comienzan los diferentes testimonios a favor de uno u otro:

«Por ejemplo del Pullay se salieron un montón de colegas porque hay una agrupación que cree que el Pullay es de ellos, y el hecho de que hayas formado una agrupación y le pongas Murga Pullay y adueñarte de ella, y teniendo problemas con la Municipalidad, y que hayan dos Pullay, nada que ver. Nosotros no lo hicimos para eso.»
(Entrevista Jaime González)

«El verdadero Pullay se hace en febrero. Pero ahora hay dos poh, ahora está el Municipal y el de Carlos Juica. Al Carlos Juica se le quitó el proyecto y todo eso, pero sigue igual no má'. Como le explico, no debiera haber salido él, él salía particular, sale particular, no toma en cuenta a la Municipalidad. Yo actuó en el de Carlos Juica pero antes en el Municipal. Se dividieron por cuestiones de política, porque el alcalde no quiso ayudar a la murga porque estaba el Carlos Juica, entonces la hizo él, la Municipalidad. No poh, porque la verdadera Murga que hacen es Municipal, la Municipalidad es la que hace la verdadera Murga, la otra es particular. Fíjese que el año pasado salió más gente en la Municipalidad, es que trae de todo.» *(Entrevista Luis Zuleta)*

«Para mí es la legítima porque es la primera que se conoció, por

*ejemplo nuestro primo el negro,
lleva años siendo toro.»
(Entrevista Carolina López)*

Refiriéndose al carnaval realizado por la Murga Pullay Mauricio Fredes, liderada por Carlos Juica.

*«La Murga Mauricio Fredes que es la de Juica tiene personajes que han participado de siempre, desde años remotos, independiente de la organización que la haya tomado durante el transcurso de los años, mantiene personajes que son antiguos, caballeros que ya están ultra medio viejos, y los mantiene y le dan ese sabor histórico, eso es lo que le da la legitimidad.»
(Entrevista Mauricio Palacios)*

Se repite la importancia de los personajes que participan de la murga: si están presentes los que han representando por años a los personajes, existe una validación por parte de los tierramarillanos. De todas formas, no hay nadie de acuerdo con que continúen haciendo dos Pullay, ya que además de perder el sentido del carnaval, genera conflictos internos entre los que residen en la comuna. Los más jóvenes, como Carolina López y Mauricio Palacios, ven con ojos críticos el carnaval de hoy, pues sienten que se ha politizado y con ello ha perdido el sentido de ser una fiesta del pueblo, de las familias de Tierra Amarilla:

«Creo es un fiesta de la zona que tiene que seguir potenciándose, que no se tiene que perder ni politizarse, que los últimos años es lo que ha primado en la fiesta, lo que es deprimente porque es

*una fiesta del pueblo, intervenido y que ya no es de la gente.»
(Entrevista Carolina López)*

*«Si te pones a analizar el trasfondo de esto, creo que el valor comunitario se ha perdido un poco con lo que hemos hablado con esta intervención política que hay, pero no es solo de ahora, esta cuestión se ha tergiversado desde mucho antes, entonces qué pasa, como dice la Caro, se han conservado ciertos aspectos, se han conservado un poco el trasfondo, pero se ha popularizado y se presta para muchas cosas en vez de ser un carnaval con un tema de familia. Nuestras familias también lo comentan, esta cuestión es terrible fome, antes era distinto, antes se preparaban meses con carros alegóricos y era una cuestión súper sana.»
(Entrevista Mauricio Palacios)*

II.3 Parronales de Tierra Amarilla

La llamada «fiebre de las parras» o «fiebre de la uva» en el valle de Tierra Amarilla, comenzó en 1975 y se intensificó durante los años ochenta. Básicamente consiste en la plantación de parras de uva de mesa para la exportación, en el valle de la comuna. Es un cultivo intensivo, al producir cantidades inmensas en reducidos espacios y de un solo producto; y extensivo, al hacer uso de los recursos naturales presentes en el lugar, específicamente del agua fresca de las quebradas de la comuna.

Es complejo analizar el proceso de las parras –plantación, aplicación de pesticidas,

cosecha, empaque y traslado—, como parte del patrimonio cultural inmaterial de la comuna. Sin embargo, son muchos los tierraamarillanos, especialmente jóvenes, que han trabajado alguna vez en las parras y, tal como indica la encuesta sobre los elementos que identifican a esta comunidad, la agricultura, y específicamente las parras, destacan por sobre otros. Y es que después de la minería, es la segunda fuente laboral más importante en la comuna. Por tales razones, según Carolina López, debe ser considerado como parte del PCI de la comuna:

«Según mi parecer forma cierta parte un poco de la identidad o también del patrimonio inmaterial porque en esta temporada se da, ya está finalizando la época escolar y empieza más la época estival y empieza toda la temporada de la uva. Y si bien vienen personas que son quizás de otras nacionalidades o de otros lugares, también se le abren mucho las puertas para los jóvenes y personas que están desempleadas de acá de la zona y también forma parte, además son dos meses y como todo un tema también de historia o es como el primer trabajo que uno, es el primer trabajo que pescan los jóvenes de tercero o cuarto medio, es como la primera experiencia laboral.»
(Entrevista Carolina López)

Según los ámbitos de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (UNESCO, 2003) que han sido utilizados para evaluar otros elementos del PCI de Tierra Amarilla, no se encontraron

tradiciones orales vinculadas a las parras; tampoco artes del espectáculo; usos sociales rituales o actos festivos; ni conocimientos y prácticas relativos a la naturaleza y el universo. El único ámbito al que podría corresponder el cultivo intensivo de parras serían los saberes y técnicas vinculados a la artesanía tradicional; sin embargo, no es un trabajo artesanal sino que más bien industrial. De todas formas, por su importancia dentro de la comuna se considerará dentro de los elementos que identifican a los tierraamarillanos, pero no como parte de su PCI.

En el presente capítulo, se expone brevemente el proceso de cosecha y empaque de la uva de mesa de exportación. Finalmente, se presentan algunos impactos que ha tenido el desarrollo intensivo y extensivo de dicha industria, tanto en las tradiciones como en los Monumentos Nacionales de la comuna.

II.3.i El proceso de la vid de mesa: desde su cosecha al puerto

A continuación se presenta el proceso, las técnicas y saberes vinculados a la producción de la uva de mesa para exportación. El relato fue realizado gracias a la publicación sobre la cosecha de vid de mesa de la Universidad de la Serena (2015) y los testimonios de Víctor Silva, agricultor de la localidad de Nantoco en Tierra Amarilla; quien en el mes de diciembre estaba comenzando el tiempo de cosecha, para luego empacar y vender lista la uva a la empresa estadounidense «Dole».

La cosecha se realiza durante los meses de verano, tiempo en que los fundos de parras deben contar con mano de obra para su extracción. El cosechador/a debe reconocer la madurez de la uva de mesa para no cortarla inmadura, considerando el proceso de ma-

duración y acumulación de azúcares hasta su consumo. Además, debe saber ciertas técnicas para su debida recolección, tales como el uso de cajas plásticas, las que se inclinan en el tronco de la parra para evitar que se ensucie con tierra u otras partículas. También el uso de tijeras, las que son desinfectadas y secadas para evitar daños sobre la fruta. Si la uva está muy madura, esta no se pierde, ya que se secan al sol para hacer pasas.

La cosecha es dirigida y pauteada por el encargado de terreno, y los temporeros deben estar capacitados para lograr un buen resultado. Se deben cortar los racimos sobre el nudo, y el corte debe ser limpio. Luego se depositan los racimos con cuidado en las cajas, las que se llenan de tal manera que evitan el movimiento de estos en su interior.

Un vez listas, las cajas cosecheras son trasladadas a packing. Ahí son descargadas con cuidado para no dañar la fruta. Pasan por un control de calidad y si está en óptimas condiciones se pesan, se les hace algún tratamiento pre-packing y luego comienza la etapa de selección, la que consiste en agrupar los racimos por color y calibre. Una vez agrupados los racimos, se presenta la segunda etapa que corresponde al embalaje de la fruta, variando los tipos de bolsas, y el tipo y peso de las cajas, según las exigencias del mercado de destino.

Los envases deben contener fruta de la misma variedad, uniforme en tamaño y color. Los racimos deben estar libres de tierra, productos químicos o cualquier otra materia extraña, como insectos. Luego, los envases son etiquetados y puestos en pallets para llevarlos a los frigoríficos con el fin de asegurar su debida conservación. Finalmente, estos son trasladados a los puertos para ser exportados en el mercado internacional.

Tanto del proceso de la cosecha como del packing participan jóvenes de la comuna como primer trabajo, cuando están de vacaciones de la escuela o la universidad. Así, por ejemplo, Carolina López y Mauricio Palacios han trabajado tanto en recolectar, empacar, o en «poner el gorrito», que consiste en ponerle diario al racimo para que no le caiga tierra o la helada:

«Claro, como se le dice poner gorrito o echar pesticida, o cortar, fumigar. Depende lo que uno se vaya a trabajar cuando está en las parras, si va a etiquetar, si va a recolectar, al packing. Como yo te digo, mis amigas, amigos, jóvenes, mi papá en un inicio cuando no tenía ninguna profesión estable, ya, que hacemos, hay que generar lucas, vamos a las parras, las tenemos cerca y es una historia que se repite, quizás es algo rebuscado, pero está, existe.»

(Entrevista Carolina López)

II.3.ii « Porque las parras no llaman las aguas »

(Entrevista al señor Álvarez Carrizo de San Antonio)

Al ser una producción rentable y menos riesgosa económicamente que el cultivo de otras especies agrícolas, todo quien en la década de los ochenta tenía tierras en las localidades del valle de Tierra Amarilla, como en Nantoco, Pabellón, Hornito, Los Loros, San Antonio, Amolanas y Valle Hermoso, eliminó cualquier otro cultivo y sembró parras. Pero aquella nostalgia de los campos de cebada y los árboles frutales a la orilla del río Copiapó, continúa en la me-

moria de los tierramarillanos, especialmente en sus habitantes de más avanzada edad:

«Antes había mucha agricultura acá, antes, antes del, bueno en la época de los treinta, veinte, tiene que haber sido, del siglo pasado, porque Julio se acuerda, mi marido, de que iba a la escuela de Jotabeche, que había una escuela allá arriba en Jotabeche [...] y dice que en esos años todo lo que ahora son parronales eran campos de cebada, de maíz, iba a buscar choclo ahí, en los campos había harta agricultura, era bien fértil.»

La señora Berta de 63 años de edad, encargada de la iglesia de San Antonio, junto con su marido, el señor Álvarez Carrizo de 61 años de edad, han vivido toda su vida en San Antonio, siendo testigos de los cambios que ha sufrido la localidad desde la llegada de las parras. El señor Álvarez recuerda que en San Antonio antes de las parras había una lechería, «la que hacía mantequilla, queso, se hacía de todo, pero todo eso desapareció con las parras» (Entrevista Señor Álvarez Carrizo). Además, según el señor Álvarez, al cortar los árboles del río por el cultivo de parras dejó de llover en el valle:

«Antes había mucho agua en el río y sauces, esos los sauces llozones, todos en el río. Lavábamos en el río, tomábamos once, todo ahí. Vinieron las parras y cortaron todo, por eso no llueve. Acá antiguamente en el año sesenta, pasaba un nubarrón y llovía, teníamos agua todas las semanas, ahora si usted ve y va mirando

encuentra uno o dos arbolitos pimientos. Entonces que pasa en el tiempo de lluvia, que es de mayo a septiembre, si usted mira el valle es igual que mirar el cerro, ahora se ve verde, pero después nada. Y los arbolitos se ventean y dicen “quiero agua, quiero agua”, pero ahora nada poh, ahora todo es seco, porque las parras no llaman las aguas.»
(Entrevista Señor Álvarez Carrizo)

El relato nos muestra, desde una esfera que escapa a la ciencia y a la técnica, cómo se ha sentido la «fiebre de la parra» en el valle, las que además de no llamar el agua, han destruido los espacios comunes de esparcimiento de los habitantes de San Antonio:

«Se han perdido todas las tradiciones acá con esta cuestión de las parras, no tenimo cancha pa’ jugar, na’ de na’, todo se perdió. No hay nada donde se entretenían los niños, ahora se entretienen puro con el computador, porque no hay ná’»
(Entrevista Señor Álvarez Carrizo).

Así pasó, por ejemplo con la cancha de fútbol del lugar, y más gravemente con el cementerio de dicha localidad, la que también sufrió por la siembra de parras:

«Aquí antes había un cementerio, pero eso las parras hicieron tira casi la mitad del cementerio, ahí había familia de él, abuelitos. Si no es porque viene el Ministro lo dejan plano. Imagínese cuando estaba la maquina haciendo tira.

*Menos mal que vino el Ministro
de Agricultura y la detuvo.»
(Entrevista Señora Berta)*

El mismo impacto han tenido los Monumentos Nacionales que se ubican dentro de los fundos privados, como la Fundación Inca Viña del Cerro, el Palacio Incaico de La Puerta y el Pukará Punta Brava de Hornitos; los que rodeados de parras, no tienen accesos visibles ni zonas de amortiguación: «Eso igual es un tema porque todo está lleno de parronales, cuesta llegar y nadie te guía en el fondo» (Entrevista Mauricio Palacios).

Por otro lado, las parras también han impactado a la población del lugar, ya que en tiempo de cosecha se necesita mano de obra, y si bien en un principio trabajaban más tierramarillanos, ahora son temporeros que vienen de todas partes del país e incluso del extranjero a vivir los meses de verano en las localidades del valle de Tierra Amarilla. Al ser temporeros no hay un arraigo al lugar y, a juicio de sus propios habitantes, se pierden las tradiciones:

*«Las tradiciones como que, es
que fue cambiando el pueblo,
el pueblo de Tierra Amarilla ha
cambiado harto. Llegó más gente,
se formaron los parronales y
jodieron Tierra Amarilla, porque
llegó mucha, demasiada gente
de afuera. Los sureños se agarraban
con los de Tierra Amarilla,
unos tremendos boches.»
(Entrevista Nora Alfaro)*

*«Ahora es pura gente de afuera
no má, no hay tradiciones, como
le digo, no vienen ni a la iglesia y
van a hacer artesanías, tampoco*

*dejan criar cabras, se ha perdido
todo eso.»
(Entrevista Señora Berta)*

*«Había menos gente, las casas
estaban como separadas, y todos
se conocían. Se hacía una fiesta,
ya la Chaya, ya la Chaya vamos
a ir a tal casa y llegaba toda la
gente, y ahí pum, harina, hue-
vos.»*

(Entrevista Señor Álvarez Carrizo)

De todas formas se genera una nueva situación que no debe ser obviada, en la que los habitantes de Tierra Amarilla comienzan a convivir con otras culturas durante los meses de cosecha:

*«Hay fundos frutícolas donde hay
campamentos, entonces ahí tam-
bién se da como otra dinámica
también yo creo que intercultural
de juntarse con gente que es de
otro país, de distintas edades
y están viviendo ahí dos o tres
meses.»*

(Entrevista Carolina López)

II.4 El desierto florido

En el Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares de la Biblioteca Nacional de Santiago, es posible encontrar cuentos literarios creados por tierramarillanos, en los cuales el desierto florido aparece como una de las temáticas recurrentes, generalmente imaginado como aquel lugar bello y misterioso, que es admirable y que llena de orgullo a los atacameños.

Más aún, en las encuestas realizadas para

evaluar qué elementos identificaban a la comuna, el desierto florido aparece en cuarto lugar, por debajo de la minería, el carnaval del Pullay y la agricultura.

Si bien es un elemento que se podría insertar dentro del patrimonio natural de la comuna, es bastante interesante la valoración interna que existe sobre el fenómeno natural que ocurre solo los años lluviosos entre los meses de septiembre y noviembre. Interesante, especialmente al considerar que el área de floración no es en la comuna de Tierra Amarilla, si no que en otras localidades, esencialmente costeras de la provincia de Copiapó, tales como el sector que se ubica entre las comunas de Chañaral y Caldera, la Estación Travesía y la Hacienda Castilla, las que según el historiador Alejandro Aracena, sorprenden por los mantos morados de flores «patas de guanaco»; también más al norte de Copiapó, en el Parque Nacional Pan de Azúcar de la provincia de Antofagasta; y más al sur, en la provincia del Huasco, entre la capital provincial y Totoral (Entrevista Alejandro Aracena).

II.5 Los Colla en Tierra Amarilla

En el presente capítulo se exponen los resultados encontrados sobre el patrimonio cultural inmaterial del pueblo Colla que habita en la comuna de Tierra Amarilla. Es de notar que este es uno de los temas más desarrollados en el diagnóstico, al tratarse no de un elemento en particu-

lar, como podría ser el carnaval del Pullay, si no que de toda una cultura originaria. En primer lugar, y a modo de contextualizar, se hace un recorrido desde la primera mención a los collas en la literatura especializada hasta su inclusión en la Ley Indígena y eventual agrupación en comunidades. Posterior a ello, brevemente se expone el conflicto que vive el pueblo Colla por un radical cambio de estilo de vida, al verse forzados a migrar de la cordillera a sectores urbanos como Los Loros y Tierra Amarilla, migración que se produce por diversas razones, pero que no se profundizan, al ser una temática atinente a su historia y no al presente diagnóstico. Tras ello, comienza el diagnóstico sobre su patrimonio cultural inmaterial, el que se realiza en base a los cinco ámbitos que propone Unesco en la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial del año 2003.

II.5.i De tribu a Comunidades

A pesar de la incorporación a la Ley Indígena en 1993, la utilización de la denominación colla aparece en el año 1927, tímidamente y por primera vez, para referirse a una pequeña tribu dedicada a la crianza de cabras en las quebradas de la cordillera atacameña entre Taltal y Paposo:

«[...] algunas personas me han dicho, y un amigo explorador minero también, que al interior, entre Taltal y Paposo, por los alrededores de Cachinal, en una

¹³ Ver sección 'Antecedentes'.

aguada con vegetación, algo así como un oasis, vivía una especie de tribu pequeña dedicada a la crianza de cabras y a un cultivo insignificante de verduras. Los primeros decían burdamente que eran collas bolivianos, porque no les entendían su lenguaje; no se parecían a ninguna clase trabajadora por el retraimiento, por sus costumbres y el alejamiento de los pueblos. Para el segundo, eran los últimos indígenas atacameños que evitaban la civilización, prefiriendo sus soledades, hábitos y libertad.»
(Gigoux 1927:1082)

Ya en los años setenta será posible encontrar un primer registro antropológico y reconocimiento de la etnia, a través de las entrevistas realizadas por Carlos Rojas a Doña Damiana Jerónimo, en su Memoria de Título para Profesor de Estado en Castellano de la Universidad de Chile, titulada “El Mundo Mágico de los Collas” (1976). Rojas los reconoce habitando las Aguadas de Castilla y San Juan, y en referencia a su patrimonio cultural inmaterial, menciona celebraciones ligadas a la religión católica, como la celebración de la Virgen de la Candelaria, y ceremonias provenientes del mundo andino como la señalada y la vilancha .

Durante la misma década, Jorge Iribarren y Hans Bergholz publicaron “El Camino del Inca

en un sector del Norte Chico” (1971), dando cuenta del camino del Inca entre las ciudades de El Salvador y Copiapó y mencionando a los colla ocupando los tambos Incas del desierto de Atacama, específicamente el Tambo Inca de la Quebrada de Carrizalillo (1971: 23). Más aún, Mario Bahamondes en su “Diccionario de Voces del Norte de Chile” (1978) los describió como trashumantes, dado los recursos de pastoreo y los ciclos de sequía que determinan la escasez o abundancia de forraje para sus animales. Según Bahamondes, el colla sería un: «eterno viajero de la puna, [al que] suele vérselo con su vestimenta típica con más frecuencia por el lado argentino. Sin embargo, aparece ocasionalmente en los pueblos chilenos de San Pedro de Atacama a El Salvador y Potrerillos» (1978: 99-100).

De todas formas, el asentamiento colla en territorio chileno es relativamente nuevo, al efectuarse una migración desde el noroeste argentino hacia la cordillera de Atacama en la segunda mitad del siglo diecinueve. Lo colla comienza a ser identificado en la cordillera entre Copiapó y Chañaral, como lo propiamente indígena «cuya cultura material e inmaterial corresponde al modo de vida y cosmovisión andina con una actividad caracterizada por la trashumancia y el nomadismo como eje articulador de las comunidades, las que se han adaptado a un medio natural hostil desarrollando actividades ganaderas en territorios considerados desde el siglo XIX, aptos únicamente para actividades mineras» (Comisión Verdad Histórica y Nuevo

¹⁴ Señalada: Marcación del ganado que se realiza periódicamente, y en algunos pueblos originarios andinos, en ceremonia conjunta con el «enfloramiento» o «floreo» del ganado (N.A).

Vilancha o huilancha: «[...] sacrificio de sangre a la Pachamama, a los cerros [...] y a los antepasados. En las vilanchas a la Pachamama por lo general se prefiere lo mejor del ganado, un llamo o alpaca de color blanco, el cual es sacrificado mediante el degüello y la extracción del corazón palpitante» (Hidalgo 2004: 283).

Trato con los Pueblos Indígenas 2008: 214).

Según el Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas, el Pueblo Colla se conforma hoy en día por un conjunto de comunidades indígenas que habitan en la III Región de Atacama en la cordillera de la provincia de Copiapó y Chañaral, «entre la quebrada Juncal por el Norte y el río Copiapó por el sur, localizándose sus asentamientos en El Salvador –sector Portal del Inca-, Potrerillos, Quebrada Paipote, Quebrada San Miguel, Quebrada Carrizalillo y el Río Jorquera y sus afluentes. Muchas familias Collas, también se han radicado en ciudades y pueblos, como Copiapó, Estación Paipote, Diego de Almagro, Inca de Oro, Tierra Amarilla y Los Loros» (Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas 2008: 208).

Dichas comunidades se conformaron a partir de la Ley Indígena, la que dio inicio a un proceso de organización colla que agrupó a las familias que se encontraban en la zona cordillerana, teniendo como base las relaciones de parentesco y linajes, e incorporando también a miembros sin lazos de consanguinidad. La Ley Indígena establece que «se entenderá por Comunidad Indígena, toda agrupación de personas pertenecientes a una misma etnia indígena y que se encuentren en una o más de las siguientes situaciones: a) Provengan de un mismo tronco familiar; b) Reconozcan una jefatura tradicional; c) Posean o hayan poseído tierras indígenas en común, y d) Provengan de un mismo poblado antiguo» (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile 1993: Art. 9º).

En 1995 se agruparon las primeras comunidades colla de la zona cordillerana de Potrerillos, Quebrada Paipote, y la Comuni-

dad Río Jorquera y sus afluentes. En 1998, las familias de Quebrada de Paipote dieron origen a la comunidad colla de Pastos Grandes y a la Comunidad Colla Sinchi Wayra. Continuó el proceso de organización en el 2001, con la formación de la comunidad colla Waira Manta Tuj'sí de Tierra Amarilla, y en el 2002 de las comunidades Pacha Churi Kai de Los Loros, Geocultuxial de Diego de Almagro y Pai-ote de Estación Paipote (Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas 2008: 233).

Lamentablemente no es posible encontrar un registro de las comunidades y asociaciones colla que pertenecen a la comuna en estudio, la información de CONADI no se encuentra actualizada y la Municipalidad de Tierra Amarilla tampoco cuenta con dicha información. La falta de registro sobre el número de comunidades y asociaciones collas en la comuna, puede ser interpretada como ejemplo de los problemas interculturales que existen en la comuna, no solamente dentro del pueblo colla, sino también por parte de las instituciones gubernamentales que se relacionan directamente con los pueblos originarios del sector.

Según lo constatado en terreno y la información disponible, sabemos que siete comunidades colla pertenecerían a la comuna, las que se nombran a continuación:

1. Comunidad Colla Río Jorquera y sus afluentes
2. Comunidad Colla Waira Manta Tuj'sí
3. Comunidad Colla El Torin (Junta del Potro)
4. Comunidad Indígena Colla Tata Inti de Los Loros
5. Comunidad Colla Pacha Churicay
6. Comunidad Colla “La Apacheta”
7. Comunidad Indígena Colla Yhanyain

La Comunidad Colla Río Jorquera y sus afluentes, fue declarada en el año 2010 como Tesoro Humano Vivo (THV) por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Dicho programa comienza a aplicarse en Chile el año 2009, el cual tiene como objeto el identificar y fomentar a las personas o comunidades portadoras de tradición cultural inmaterial dentro de las fronteras del país. A finales de mes de marzo se cierra la postulación para THV versión 2015, la cual corresponde a la séptima edición del Programa, que ya registra treinta y dos comunidades, grupos o individuos, declarados Tesoros Humanos Vivos.

El reconocimiento a la Comunidad Colla Río Jorquera y sus afluentes por el Programa THV, se debe al ser la « Única comunidad existente en el territorio chileno. Posee un alto grado de vulnerabilidad, se valora el esfuerzo de esta comunidad por poner en valor su cultura» (CNCA 2013). Ciertamente aquel reconocimiento no será bien visto por las otras comunidades collas que habitan en Tierra Amarilla y Atacama, las que si bien fueron constituidas posteriormente a la de Río Jorquera, igualmente luchan por la puesta en valor de su cultura.

Asimismo, es de notar que el cultor colla Zoilo Jerónimo, quien se reconoce gestor de dicha declaración, asegura que desde que él no participa activamente en la Comunidad de Río Jorquera, muchas tradiciones, especialmente a nivel espiritual, se han ido perdiendo y dejado de practicar (Entrevista Zoilo Jerónimo). De tal modo, son cuestionables las repercusiones que ha tenido el reconocimiento como THV de dicha comunidad a nivel de valoración, registro, transmisión y salvaguardia del PCI de la Comunidad Colla Río Jorquera y sus afluentes, y del pueblo originario colla en general.

Por otro lado, en base a los resultados arrojados por la Encuesta Casen del año 2009, Tierra Amarilla es la comuna con mayor cantidad de población colla en el país, con un 43 por ciento por sobre Copiapó que presenta un 20 por ciento, Diego de Almagro un 10 por ciento y Chañaral un uno por ciento (CNCA 2011: 79). Por otro lado, la migración colla a la ciudad en busca de mejores condiciones laborales, educación y salud es una constante. De hecho, según el Censo del año 2002, un 85 por ciento de la población colla vive en zonas urbanas y solo un 14,2 por ciento en zonas rurales (INE, 2002).

Los primeros escritos que se refieren a los colla hablan de comunidades que habitan las quebradas de la cordillera de la provincia de Chañaral y Copiapó. Sin embargo, hoy en día existe una mayor población colla habitando en los sectores urbanos, dejando atrás el escenario natural que los vinculaba a una vida de trashumancia, de «eterno viajero» como alguna vez los describió Mario Bahamondes (1978:99-100). Bajo ese contexto surge el presente diagnóstico, el cual pretende visualizar los elementos que aún se mantienen del patrimonio cultural inmaterial colla, en conjunto con los nuevos elementos que surgen por la necesidad de redefinirse frente a los inminentes cambios de los espacios que habitan.

II.5.ii Ser colla: entre la ciudad y la cordillera

Zoilo Jerónimo, cultor colla que es socio de la comunidad de Río Jorquera, pero que asegura no pertenecer a ninguna comunidad si no que al pueblo colla, plantea que no se es colla si no que se es originario. En palabras de Zoilo Jerónimo:

«No es colla, es originario, tiene que ver con todo el mundo originario, con todas las capacidades y las transmisiones por generación en generación, las visiones para poner en práctica todo aquello de la temática natural. Y todo el originario vive avalado distinto al urbano, el originario vive avalado en la naturaleza y tiene su cosmovisión muy clara por lo tanto se le hace muy fácil vivir en medio de la biodiversidad, haciendo uso de ella, preservándola, cuidándola y velando por el bien de cada recurso.» (Entrevista Zoilo Jerónimo)

Para el cultor, ser originario tiene relación con un estilo de vida vinculado a la conexión con la naturaleza y un auto sustento por medio de ella:

«Con la naturaleza, la relación con la naturaleza, es convivir con la naturaleza, el contactarse con la naturaleza, es vivir de la herencia natural que hoy en día nadie vive, esas con las herencias originales que vivimos todos, no solamente los colla, todo originario. Al poco andar usted encuentra en el cordón montañoso poblados, y esos poblados no tienen nada que ver con internet, no tiene nada que ver con los medios, no tiene nada que ver con el mall, no tiene nada que ver con la feria para ir a comprar, tiene todas sus faenas allá, no anda trabajando en la Municipalidad ni en ninguna de esas cosas, tiene su propia faena y ahí

*genera todo.»
(Entrevista Zoilo Jerónimo)*

Frente a la postura de Zoilo Jerónimo, quien plantea que no se es colla sino que se es originario, definido en base a su conexión con la naturaleza, surge inmediatamente la duda sobre qué pasa con los colla que habitan la ciudad, considerando además que son un 85 por ciento a lo largo del país. Según la mencionada realidad, Jerónimo propone tres concepciones o representaciones en torno al ser colla hoy en día:

1. Colla originario: más conectado con la naturaleza y que tiene su faena propia en la naturaleza. El “originario, no es colla, diaguita, no es mapuche, no es licanantay, no es atacameño, nada, somos todos los mismos”.

2. Colla indígena: el que pertenece a una comunidad colla bajo el alero de la Ley Indígena. Puede vivir conectado o no del entorno natural.

3. Colla descendiente: el que es colla por descendencia, pero vive desconectado de la naturaleza.

Estas representaciones no serían excluyentes entre sí, ya que por ejemplo, un pastor colla que vive en la cordillera como originario también puede pertenecer a una comunidad como colla indígena. Ciertamente es una manera de comprender el ser colla hoy en día, no es la única, pero no deja de ser interesante de tener en consideración al momento de diagnosticar el PCI colla en Tierra Amarilla.

La pérdida que existe con la migración a la ciudad es un aspecto que todos los entrevistados pertenecientes al pueblo colla resienten. Edith Cruz, artesana de la co-

munidad Waira Manta Tuj'si lo ve tan profundo que asegura que los jóvenes y niños al irse a la ciudad olvidan su cultura al cambiar su cotidianeidad en la cordillera:

«Bueno, para ahí es como una desventaja para la cultura en realidad, para el patrimonio porque se va perdiendo la vinculación con la naturaleza y más que nada las mismas actividades, van olvidando su diario vivir. En la cordillera desde que te levantas hasta que te acuestas haces cultura, si sacar la leche, hacer el queso, ir a buscar la leña, ir a buscar el agua, recolectar la yerba, campear que es ir a buscar los animales, la tusada, la esquila que es sacarle la lana, la trashumancia que igual la gente que ha adquirido vehículo igual se olvida que antes nosotros hacíamos la trashumancia a pie y que las cargas de la alimentación, de las camas, iba todo eso en burro, en mular, entonces se pierde eso, se va perdiendo.»

(Entrevista Edith Cruz)

Violeta Palacios, yatiri colla de la comunidad Waira Manta Tuj'si y presidenta de la Asociación Regional Multicultural Indígena, también es consciente de que vivir en la ciudad ha decantado en la pérdida de las tradiciones culturales colla. Ella actualmente vive en Copiapó, pero vivió hasta los diecisiete años en la cordillera, por tal motivo, sabe relacionarse con el entorno natural, conoce sus riquezas y se vincula a las tradiciones originarias. Su labor hoy en día es preservar y difundir el patrimonio colla, el que como

veremos a continuación en cada uno de los ámbitos analizados, muchas veces debe re-significarse al perderse la memoria de los antepasados, encontrarse en un escenario adverso como el urbano, e incluso, por una exigencia externa de tener que demostrar cuáles son sus tradiciones, ceremonias, ritos o festividades. Por otro lado, ella representa a una comunidad y reconoce que hay una desarticulación entre comunidades colla, piensan y tienen intereses distintos, lo que se aumenta al estar viviendo en la ciudad:

«Ahora hay una articulación más grande. Nosotras somos buenas para hacer presencia cultural, estamos en las plazas, estamos en todos lados. Ahora hicimos un Consejo Nacional del Pueblo Colla, en ese consejo hay hartas comunidades, comunidades antiguas y nuevas y desde el domingo yo soy la Presidenta. Igual a mí me desgasta mucho. La gente nueva busca conocer porque ellos tienen cero conocimiento porque uno por ejemplo le digo, nosotros vivimos en la cordillera, nosotros tuvimos hasta los diecisiete conectados a ese mundo, y yo nunca me he desconectado porque ocasión que tengo me voy para allá, tenemos la conexión, trabajamos con las cosas de allá, sabemos la medicina, sabemos la gastronomía, ella hace tejido, aunque estemos en la ciudad estamos conectados con ese mundo. Pero ahora tienen comunidades nuevas que no saben qué se hacía, no saben de dónde vienen.»

(Entrevista Violeta Palacios)

El Consejo Nacional del Pueblo Colla al que se refiere Violeta fue constituido el 6 de junio del 2014, el cual en palabras de su primera presidenta Mirna Cortés Salinas, su principal objetivo es: « [...] optimizar la orgánica del Pueblo Colla, de tal manera que exista –en lo posible- una sola voz y un mismo actuar» (Diario Chañarcillo 2014).

Sobre el patrimonio cultural inmaterial, todos coinciden en que en el pueblo colla no hay una diferencia marcada entre el patrimonio material y el inmaterial, « [...] nuestra cosmovisión no nos deja separar lo material de lo inmaterial pero como se dan las cosas acá uno tiene que hacerlo» (Entrevista Violeta Palacios). Zoilo Jerónimo profundiza más en el tema y sostiene que el patrimonio cultural inmaterial colla tendría relación con la religión, un conjunto de todo que se divide en cuerpo, alma y espíritu:

«La religión es un conjunto de todo, un conjunto de todo. El originario primero que nada se divide, se hace tres partes, cuerpo, alma y espíritu. Entonces el cuerpo material tiene mucho que ver con la tierra, con el agua, con el sol, con el aire, todo el componente este que da fruto y que nosotros somos uno de ellos.

Y la parte espiritual tiene que ver con la energía natural, con la energía que tienen los árboles [...] que le hace dar frutos, que el árbol se empeña, para y florece y bota semilla, deja semillas, todo ese tipo de cosas. Y tiene que ver con el alma también. Ese es el patrimonio inmaterial que los originarios manejamos» (Entrevista Zoilo Jerónimo).

II.5.iii Patrimonio cultural inmaterial colla

A continuación se presenta el patrimonio cultural inmaterial colla en Tierra Amarilla según los cinco ámbitos del PCI propuestos por la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (UNESCO, 2003).

a) Tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma, como vehículo del patrimonio cultural inmaterial

A la fecha no se ha podido precisar una lengua que corresponda al pueblo colla. Posiblemente al producirse el contacto con los Incas durante los siglos XIV y XV se introdujo la lengua aimara y quechua en la zona de la cordillera donde habitaban. Hoy en día el castellano es predominante, manteniendo algunas palabras de origen precolombino, tales como Pachamama (Madre Tierra), Yastay (gran guanaco), aillu (familia), o yatiri (chamán, sanador, guía). De todas formas, en el 2013 las comunidades colla iniciaron un plan para recuperar su lengua original, la cual consistiría en un dialecto quechua como en la mayoría de los pueblos andinos. El objetivo es enseñar para preservar la cultura colla a través de su lengua, ya que, tal como afirmó Oscar González, presidente de la comunidad colla Sinchi Wayra: «un pueblo sin su lengua, es un pueblo condenado a desaparecer como cultura y socialmente. Las oraciones en el idioma original tienen una musicalidad y una riqueza única que no la entrega el español» (Bertin 2013).

Sobre otras tradiciones y expresiones orales, se pueden encontrar algunas leyendas vinculadas al pueblo colla en las descritas por el historiador tierramarillano Alejandro Aracena, tales como el Yastay, que sería un gran guanaco que evita que los cazadores

maten más animales de la cuota permitida (Aracena 2006a: 4); La niña y el colla, niña que desaparece y queda embarazada de un colla llamado el «Jote» (Aracena 2006a: 8); El tejo de oro del desierto; y Las tres Marías de la Tola, sobre las hermanas Quispe que se colgaron de los altos peñascos de su hogar en la Tola, ex Comuna de Puquío (Aracena 2006a: 45). Sin embargo, en las entrevistas efectuadas en terreno, solo la leyenda del Yastay fue mencionada en una ocasión por el cultor colla Zoilo Gerónimo.

b) Artes del espectáculo

No son evidentes las expresiones musicales, de danza o teatro en el pueblo colla que pertenece a la comuna de Tierra Amarilla. Sin embargo, en el Estudio diagnóstico del pueblo Colla, publicado por el CNCA en el 2011, se identifican música y danza tradicional colla, en los cantos como la vidala, vidalita y la baguala, y en el uso de instrumentos como la caja chayera, quenchos y el tambor vidalero. En el Estudio se establece que: «Las expresiones musicales que actualmente practican los Colla son fundamentalmente el canto de la baguala y la Vidala. Se trata de una forma musical ampliamente extendida por todo el noroeste argentino y el sur boliviano. Su estructura básica es el canto de coplas en distinta métrica acompañada de percusión de caja o tambor al ritmo del canto» (CNCA 2011: 98-99). Violeta Palacios explica que ella como yati de la comunidad Waira Manta Tuj'si, sí se acompaña de la vidala para efectuar las ceremonias colla, como el año nuevo indígena, que se realiza del 19 al 21 de junio,

y el día de la Pacha, del 1 al 15 de agosto: «Van grupos a tocar pero nosotros en la ceremonia nos acompañamos de ese tambor que está ahí. La música que a nosotros nos acompaña es la vidala, un, dos, tres, y va subiendo. Lo bonito es cuando son más tambores» (Entrevista Violeta Palacios). El tambor que usa es el tambor vidalero, el que fue fabricado por el talabartero Zoilo Jerónimo. Con respecto a la danza, el CNCA sostiene que «Los principales registros de danzas en la Cultura Colla se obtienen de los relatos sobre la celebración de los Convidaos en la cual en algunas ocasiones se realizan danzas que van acompañando el traslado de la Virgen al Calvario. Otras formas de danzas presentes en la cultura Colla son las ruedas de Vidala, en las cuales los participantes danzan en círculo durante la ejecución de las vidalas» (CNCA 2011: 100). Lamentablemente en las entrevistas a miembros del pueblo colla de la comuna de Tierra Amarilla no se identificó como parte de sus festividades la celebración de los Convidaos ni la práctica de las ruedas de Vidala.

c) Usos sociales, rituales y actos festivos

Tal como ya se señaló dentro de los antecedentes de este informe, el Estudio diagnóstico del pueblo Colla (CNCA 2011), establece las siguientes fiestas, ceremonias, ritos y lugares sagrados correspondientes al pueblo colla:

- i. Fiestas y ceremonias: año nuevo indígena, la señalada, el día de los muertos o día de las almas, el floreo, solsticio de verano.
- ii. Ritos: la vilancha, rito funerario con perro, los convidaos.

¹⁶ Ver calendario Colla de la Asociación Regional Multicultural Indígena en Anexo nº 4.

A continuación revisaremos una a una las festividades señaladas por el CNCA en relación a las establecidas por el calendario del año 2014 publicado por la Asociación Regional Multicultural Indígena y las entrevistas efectuadas en terreno. Si vamos en orden, la primera festividad colla celebrada en el mes de febrero es el Carnaval de la Challa. Este carnaval no se encuentra dentro de los nombrados por el Estudio diagnóstico del CNCA (2011), pero sí, en el Sistema de Información para la Gestión Patrimonial (SIGPA) del mismo Consejo. El Carnaval de la Challa, se realiza la última semana de febrero y se refiere al pasaje de un año a otro donde se produce la renovación del cosmos. Según el registro, en las comunidades colla esta actividad está representada por el «carnavalón» y el «achachilla» o abuelo que regresa al pueblo a compartir con los suyos y a recordarles sus deberes como comunidad (SIGPA 2013). Violeta Palacios también nos describe el Carnaval de la Challa:

«El Carnaval de la Challa consiste en un, en un carnaval donde hay un muñeco que es el abuelo carnavalón y después hay una fiesta que trae, bueno ahora le pusimos comparsa, música. El carnaval eran cinco días donde había un espacio para la música, para pasear al abuelo carnavalón, para chayarlo. El abuelo carnavalón representa como parte de un ciclo, porque se supone que el ciclo de nosotros empieza en febrero con la primera luna, entonces es el representante de un ciclo. Entonces se chaya, se le pide buenas vibras, se le tira cerveza, agua ardiente, también le tiramos chayas. Entonces

dentro de los cinco días hay un día donde están los compadres, las comadres, hay mateadas, hay cantos, hay vidalas.»
(Entrevista a Violeta Palacios)

Violeta agrega que actualmente el carnaval, relacionado con el que celebran hoy en día las comunidades colla, se hace en un día principalmente porque gran parte de los participantes se encuentran en la playa durante el mes de febrero. Además dice que llevan nueve años haciéndolo y que los últimos fueron financiados por la Municipalidad de Copiapó « [...] ellos ponían todo lo que era amplificación, llevar los grupos, el transporte, traían artistas de afuera, por ejemplo estuvo Sol y Lluvia en un carnaval [...]» (Entrevista a Violeta Palacios).

El floreo, «ceremonia que pone en el centro a los animales de las comunidades. Es un evento social en el cual los participantes adornan sus animales con vistosos arreglos de colores con forma de flores realizadas con lanas de colores» (CNCA 2011: 91). Según el calendario de la Asociación Regional Multicultural Indígena, el floreo se realiza el 21 de febrero y no el 21 de septiembre según sostiene el Estudio diagnóstico del CNCA (2011: 91), fecha que coincide con el equinoccio de primavera.

Por otro lado, Zoilo Jerónimo, para quien el floreo consiste «en salir del invierno y agradecer y entregar los animales a la flora nativa, la flora nativa en el verano es todo floreado, entonces el animal también es un producto más de la flora nativa» (Entrevista a Zoilo Jerónimo), asegura que hoy en día el pueblo colla ya no realiza el floreo, en sus palabras: «Hoy día ya no está realizando en estos rincones el floreo, se ha perdido para acá el floreo, y se han perdido to-

das las costumbres originarias, religiosas, se han perdido en estos rincones» (Entrevista a Zoilo Jerónimo). Violeta Palacios también confirma que ya no se realiza, pero asegura que es solo por ahora y que pronto puede volver a reactivarse dicha ceremonia.

Los equinoccios se celebran el 21 de marzo que corresponde al otoño y el 21 de septiembre a la primavera; los **solsticios** son el 21 de junio para el invierno y el solsticio de verano el 21 de diciembre. Tanto los equinoccios como los solsticios son celebrados por cada comunidad, las que hacen una ceremonia de saludo y ofrenda a la tierra: «El equinoccio del 21 de marzo tiene que ver con el descanso de la tierra, tiene que ver con la lluvia, cuando empieza a llover y la tierra, por ejemplo no se recoge y no se hace nada con la tierra, no se siembra, ninguna cosa. Es tiempo que uno espera que las lluvias las premien para volver a ser fértil y ahí se hace una ceremonia de saludo y de ofrenda» (Entrevista Violeta Palacios).

El 11 de abril se celebra la **recolección del taco o minga de guarda**. Esta consiste en recolectar el taco de algarrobo para hacer chicha, arrope y harina de algarrobo que se guarda para usarla en otras ceremonias sagradas, como asegura la yati de la comunidad Waira Manta Tuj'sí.

Es interesante la forma en que Lila de la Cruz Araya y Violeta Palacios recuerdan **el año nuevo indígena** celebrado por sus padres. Por lo general, y como veremos más adelante, no recuerdan que ellos ni sus abuelos realizaran todas estas actividades que se incluyen dentro del calendario, sin embargo, sí recuerdan que no se perdían la noche de San Juan cada 21 de junio, una festividad cristiana pero de origen pagano, en que se suelen

prender hogueras para celebrar el solsticio de verano en el hemisferio norte. Dicha celebración coincide con el año nuevo indígena, que en el hemisferio sur corresponde al solsticio de invierno, considerado por los pueblos indígenas como el inicio de un nuevo ciclo, en que la naturaleza se renueva, finaliza la época de cosecha y la tierra debe descansar.

«Yo lo que más me recuerdo es que dentro de mi familia que es grande, por el lado de los Cruz, los Rojas, los Órdenes, por parte de mi papá Palacios, Ponce, yo me acuerdo que jamás se perdían una noche de San Juan, era imperdible además que muchos se llamaban Juan, entonces yo no entendía que el año nuevo no importaba, el año nuevo no importaba pero esa fecha era imperdible. Se hace el 24 de junio, y claro porque tenía relación con el año nuevo indígena, de hecho, claro el Lagos designó que el 24 de junio es el día de los pueblos indígenas, entonces todos asumen que el año nuevo indígena es el 24 pero es del 19 para el 21, porque ahí es donde cambia el sol.»

(Entrevista a Violeta Palacios)

Pacha en aimara y en quechua significa tierra o tiempo, y Mama se refiere a madre. Las comunidades colla celebran el día de la Pachamama al igual que todos los pueblos andinos, el primer día de agosto. Sin embargo, es de notar el detalle de que en su calendarización se habla del día de la Pacha y no de la Pachamama. De todas formas, se realiza una ceremonia que comienza el día 1 y dura hasta mediados del mes

de agosto. En palabras de la yatiri Violeta:

«El día de la Pacha es una celebración de ofrenda a la tierra y se celebra del 1 de agosto hasta por el 15 de agosto. Antiguamente era una como una vilancha y uno podía ofrendar sangre y todas esas cosas, las ceremonias con sangre son vilanchas, ahora es cabro no más. Nosotros tratamos de no hacer esa ceremonia, por ejemplo nosotros celebramos el día de la Pacha pero lo celebramos con ofrendas, por ejemplo todo lo que usamos en el año, por ejemplo la churrasca, la comida, la semilla, la fruta, la verdura, y cada cual le agrega, no se poh, puede ser vino, cigarrillo, y cada cual le entrega y se baila vidala.»

(Entrevista a Violeta Palacios)

En el Estudio diagnóstico del CNCA se señala la vilancha como un rito activo en la comunidad colla: «Es el principal rito sacrificial del pueblo Colla y habitualmente consiste en el desuello de un macho cabrío y su sangre es derramada por los varones de forma circular en el sentido inverso a las manecillas del reloj. La finalidad de este rito se relaciona con la petición de multiplicación del ganado. La forma que toma la sangre en el suelo al caer definiría si el año será bueno o malo para la comunidad. La mayoría de las veces se realiza el 1 de agosto» (CNCA 2011: 91).

Sin embargo, según el relato de Violeta Palacios –yatiri y por lo tanto responsable de llevar a cabo el rito de la vilancha–, es una ceremonia que ya no se practica. De todas formas, otras comunidades puede que prac-

tiquen comúnmente la vilancha. Zoilo Jerónimo habla de un ritual implementando por él en los años noventa que se asemeja al rito de sacrificar un macho cabrío, una vez al año para hacerle entrega de su corazón a la tierra.

Otras celebraciones que se señalan en el calendario pero que no tienen origen ancestral serían el **día de la mujer indígena** que se celebra el 5 de septiembre y el **día de la dignidad de los pueblos**, conmemoración que se realiza cada 11 de octubre. Son fechas que se señalan en el calendario pero que no cuentan con una ceremonia o un ritual claro.

El 2 de noviembre es el **día de las almas**, que si bien es una celebración de origen cristiano, muchos pueblos andinos celebran con especial énfasis; es el día en que se ofrenda, pide y agradece a los antepasados. En el Estudio del CNCA describen la celebración así: «Suerte de combinación de la ceremonia católica con cultos ancestrales, el festejo se inicia el día 1º de noviembre prosiguiendo hasta el día 2 de noviembre. Se celebra entre dos o tres familias la mayoría de las veces. Por la mañana se preparan los platos favoritos de los difuntos y se les coloca un puesto en la mesa tal como si se encontrasen vivos» (CNCA 2011: 90-91). En el SIGPA también se incluye como parte de las festividades colla al día de las almas y se menciona un cierto diálogo entre la comunidad y los espíritus durante dicha ceremonia: «Esta ceremonia comienza el 31 de octubre en la noche a las 24 horas, es una celebración donde se hace una rogativa a los astros y a la Pachamama por las almas de aquellos que partieron [...]. Si los espíritus son buenos, se pide para que los siga protegiendo y si son espíritus malos se pide para que se alejen de la comunidad» (SIGPA 2013).

Sobre la **señalada**, rito para marcar los ani-

males al que se refiere Carlos Rojas como parte de las ceremonias asociadas a los colla en los años setenta (Rojas 1976), no hay referencias actuales de que se siga practicando, tal vez tuvo el mismo destino que los floeos. Asimismo, sobre el **rito funerario con perro y los convidaos**, tampoco hubieron referencias por parte de los entrevistados ni el calendario analizado. De todas formas, estos dos ritos se vinculan a la trashumancia pastoril: el primero consiste en sacrificar a los perros de los difuntos para que los acompañen en su viaje; y el segundo, con raíz cristiana, consiste en sacar en procesión de las majadas de la cordillera, una imagen de la Virgen María hasta un calvario (CNCA 2011: 90-91). Otra festividad de la cual tampoco hubo mayor información fue la **Pa'wa**, rito que se incorpora al SIGPA del CNCA pero no a su Estudio diagnóstico del pueblo Colla publicado en el 2011. La **Pa'wa** correspondería a un rito que puede hacerse en cualquier época del año para pedir permiso a la tierra o para tener una buena jornada. «Las personas habilitadas para hacer este tipo de ceremonia son los guías espirituales de la comunidad o yatiris. Principalmente se hace un aguayo en donde se ponen todos los objetos ceremoniales (hoja de coca, agua ardiente, pocillo de greda con brazas y sahumerios)» (SIGPA 2013). Por otro lado, sin ser festividades relacionadas con ceremonias a la tierra o el ganado, como las nombradas anteriormente, las comunidades celebran la fecha de su creación. Edith Cruz relata las festividades colla que celebra junto a la Waira Manta Tuj'sí, tales como el **aniversario** de dicha comunidad, los casamientos y las presentaciones a la Pacha al estilo colla, que preside la yatiri durante otras festividades, como el año nuevo indígena:

«Nosotros celebramos el año nuevo indígena, el 21 de junio, también se celebra el día de la Pacha que es el 8 de agosto, el 5 de septiembre es el día de la mujer indígena, tenemos los aniversarios de cada comunidad tienen su propia fiesta que también se hace en los lugares que están la comunidades. Se hacen casamientos al estilo colla, que es como una ceremonia, un ritual más bien de amor, de cariño con la yatiri, de hecho Violeta este año caso a dos matrimonios, para el año nuevo hizo el casamiento. Y presentación a la Pacha que son las gaguítas es como el bautizo que hacen los cristianos ella lo hace hacia la tierra, es un ritual más pero es de respeto a la Pacha, es algo simbólico con nuestra creencia y nuestra cosmovisión.»
(Entrevista Edith Cruz).

Sobre aquellas ceremonias, como el casamiento colla, es interesante destacar que es una ceremonia que las entrevistadas, Violeta Palacios y Lila de la Cruz Araya, no recordaban que sus padres hubieran realizado:

«Este año, para el año indígena el 21 de junio, nosotros la comunidad hicimos un casamiento, un casamiento colla pero no tan apegado a lo antiguo, a lo antiguo, muy apegado a lo antiguo se ve como muy, es como otra cosa. Uno no lo puede rescatar porque no lo vivió tal cual y todas esas cosas, pero sí nosotros tratamos de, la gente

de mi comunidad vive muy ligada a lo que es el, su religiosidad y sus leyes divinas, o sea siempre como pueblo pensamos que las leyes divinas estuvieron primero que las del hombre, entonces nosotros hacemos uso de esto.»
(Entrevista Violeta Palacios)

Al preguntarles cómo habían logrado reconstruir aquellas ceremonias que forman parte de su PCI sin tener recuerdos de lo antiguo, de sus antepasados, Violeta responde que es «desde una memoria genética, uno sabe. Por ejemplo dentro de mi familia veía hacer sahumeros, veía hacer muchas cosas pero nunca me dijeron que era por ser parte de una cultura» (Entrevista Violeta Palacios). Otra ceremonia que se está adoptando por parte de la comunidad colla Waira Manta Tuj' sí es un íntimo ritual en que se presenta la cultura colla a los niños:

«no es un bautizo, es como consagración, se van a consagrar las niñas, se les va a entregar su vestimenta en una ceremonia que es todo un ritual, que es que a las niñas las visten, niños y niñas, tienen como padrinos que quedan a cargo de ellos. Es como decirles: ya usted tiene 11 o 9 años y a usted le van a pasar, esta es nuestra cultura y usted se va a hacer responsable de ahora en adelante, ya usted no es una inocente paloma en el cuento. Puede ser desde los ocho años para arriba, como hasta los quince. Es primera vez que se va a hacer en una comunidad, registrada.»
(Entrevista Lila de la Cruz Araya)

Nuevamente, al preguntarles si sus padres o abuelos habían realizado esta ceremonia con ellas, Violeta y Lila dicen que no lo saben: «No lo sabemos. No lo sabemos porque nuestros abuelos y nuestros papás nos ocultaron muchas cosas de lo que era el mundo colla, tú sabí como era antes» (Entrevista Violeta Palacios); refiriéndose a que antiguamente el ser colla era mal visto, y por ende, muchas tradiciones se negaban u ocultaban.

Este punto es importante, ya que el PCI se basa en la transmisión de generación en generación. De hecho, más inquietante se torna este asunto al preguntarle a Zoilo Jerónimo sobre los usos sociales, festividades o ritos asociados a los collas que se practican hoy en día. Para el cultor no hay una continuidad en torno a las ceremonias, ni tampoco una memoria. En sus palabras: «Yo hasta el día de hoy día no he visto a ningún viejo saludando al sol o entregándole tributo al agua ninguna cosa, aparte de lo que les enseñe yo de entregar el corazón de chivato una vez al año [...] pero esas son locuras mías.». Más aún, Emilia Núñez y Demetrio Cruz, ambos miembros de la comunidad colla de Río Jorquera, aseguran que desde que su hija Pamela Cruz dejó la presidencia de la comunidad, se dejaron de realizar las ceremonias y festividades rituales vinculadas a la naturaleza, las que comúnmente eran dirigidas por Zoilo Jerónimo. Emilia Núñez sostiene que la comunidad está fragmentada y que la tradición colla está llegando a su fin, ya que nadie perpetúa las tradiciones ceremoniales dentro de la comunidad (Entrevista a Emilia Núñez y Demetrio Cruz). Los usos sociales, festividades y ritos asociados a los pueblos indígenas son los elementos del PCI que más estudios e interés acaparan. La necesidad de comprender, observar e incluso participar de aquellas ceremonias

ancestrales, extrañamente lleva a los seres humanos a conectarse con lo más elemental o primitivo de nosotros. Es así como, de alguna manera se les exige a los pueblos originarios del país que conserven y difundan aquellas prácticas, como si a través de ellas se validaran como etnias indígenas. Las ceremonias, rituales y la calendarización de las festividades que realizan hoy en día los collas encuentran su fundamento en esta necesidad, tanto interna como externa, de diferenciarse, validarse e identificarse como pueblo o comunidad. Tras ello, es interesante notar aquellas ceremonias que los mismos cultores no recuerdan que hayan sido transmitidas por sus antepasados, pero que sus hijos sí recibirán por parte de ellos. ¿Se estará gestando una nueva cultura colla?

d) Conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo

La relación con la tierra no es una realidad únicamente colla, y tal como Zoilo Jerónimo sostiene, es una característica que define a los pueblos originarios en general. De hecho, la misma Ley Indígena establece que el Estado «reconoce que los indígenas de Chile son los descendientes de las agrupaciones humanas que existen en el territorio nacional desde tiempos precolombinos, que conservan manifestaciones étnicas y culturales propias siendo para ellos la tierra el fundamento principal de su existencia y cultura» (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 1993: Par.1, art. 1º).

Este ámbito del PCI que establece la UNESCO es fundamental para comprender al colla originario (como explicaría Zoilo), que en el fondo se refiere al pastor trashumante que habita la cordillera, que vive de lo que el entorno natural le entrega, que tiene su propia faena

productiva y de sustento, y que para todo colla que vive en la ciudad, se transforma en aquel personaje admirado y casi mítico que representa la forma de vida tradicional que alguna vez sus padres o abuelos vivieron.

«Las únicas manifestaciones de preservación que hay, es las prácticas de auto-gobernanza y su faena productiva que tienen los viejos. Cabras, queso, leche, pequeña artesanía como útiles, pequeña minería. [...] En la cordillera todavía están los telares, las ovejas. Tienen pequeña agricultura, forraje más que todo por el clima. El pueblo originario colla ha sido regalón toda la vida, es poco estable, por eso que tiene poco cultivo, es muy trashumante entonces poco se ha preocupado de cultivos grandes. Un pequeño asentamiento en algunos lugares y luego pura trashumancia.»

(Entrevista Zoilo Jerónimo)

La práctica de la trashumancia pastoril es una forma de vida ancestral, que tiene un ritmo determinado y que surge y se sostiene por el conocimiento y uso de la naturaleza. La llegada de los collas a la cordillera de Atacama encuentra uno de sus motivos en la búsqueda de pastizales para el ganado, manteniéndose hasta el día de hoy como el principal sustento de la ocupación territorial de las comunidades collas:

«Se ve bien la producción porque levantaron harto chivato chico, eso significa bien, con ese chivo chico la cabra tiene leche, ahora le roban toda la leche al chivo

no má ya. Nacen en mal tiempo por eso hay que jugársela para levantarla, para que la cabra tenga alimento, tenga leche, es una lucha [...]. Uno o dos críos puede tener la cabra, entre uno o dos no má, dos veces al año esa es la garantía, pare cada cinco meses, no alcanza los seis meses. Esa es la garantía que un piño de cabras es igual que tener una mina de oro. Se reproduce rápido, tiene buen precio, le está dando la leche todos los días y le da el chivato, es muy bueno el piño de cabras.»
(Entrevista Zoilo Jerónimo)

Un ganado pequeño hoy en día es de cincuenta animales y uno grande es por sobre los 600 a 700 animales, situación en la que una familia de seis o siete hermanos debe hacerse cargo (Entrevista Eugenio Rojas Quispe). Gracias a la trashumancia, la ganadería caprina, mular, caballar y ovina sobreviven en las alturas cordilleranas, la que considera el uso de pisos ecológicos diferenciados por la altura, denominados invernadas y veranadas. Este sistema se sustenta por la disponibilidad de pastos, forraje y aguas para el ganado, y por las condiciones climáticas de temperatura y precipitación. De tal forma, el pastor cordillerano debe tener conocimiento de la geografía, de los cambios climáticos y las estaciones del año, y de la flora y fauna del lugar que habita.

Las veranadas son los lugares a los que acuden las familias de pastores con sus animales en busca de aguadas y campos para el pastoreo en altura durante los meses de verano. Las veranadas se localizan entre los 3.000 y 4.200 metros sobre el nivel del mar,

siendo inhabitables en los meses de invierno al bajar las temperaturas a cero grados Celsius. En primavera y verano se producen los deshielos y el crecimiento de los pastos, lo que permite la «subida» de los pastores a sus majadas de verano a partir del mes de noviembre hasta los meses de abril o mayo.

En la siguiente fotografía se observa un pincho de cabras pastando forraje de verano. Es de destacar el cambio de colores que se da entre los áridos cerros y la abundante vegetación de las quebradas.



Fotografía 7: Pastores y su pincho de cabras. Fotografía tomada por Daniela Larraín el 16 de diciembre del 2014.

La «bajada» se realiza a las invernadas que se ubican en la precordillera, a unos 2.000 a 2.800 metros sobre el nivel del mar. El que exista alimento para el ganado depende de las precipitaciones, situación que le preocupaba al pastor Don Alejandro en el río Piuquenes, quien en el mes de diciembre se encontraba arriando a pie a su pincho de cabras. Para don Alejandro, la montaña estaba seca y su invernada probablemente lo estaría también, por lo que estaba considerando arrendar tierras que tuvieran forraje para pasar los meses de invierno.

Las distancias recorridas entre la invernada y

la veranada son extensas. Por ejemplo, Eugenio Rojas Quispe, se encontraba en su majada de verano cercana al paso fronterizo Pircas Negras a orillas del río Cachitos. Desde la majada de invierno se demoraba dos días en trasladar al ganado caprino a la majada de verano en la que se establecía desde diciembre hasta el comienzo de las lluvias y nevazones.

Las majadas son construcciones vernáculas en piedra con techo tradicionalmente de barro y actualmente de zinc, que se ubican en la montaña, cercanas a un río con agua fresca y de campos cubiertos de forraje para los animales. Las majadas sirven para recoger al

pastor y su ganado durante el pastoreo y la trashumancia, por lo que cuentan con instalaciones para el diario vivir, como cocina y habitaciones para dormir, y con uno o más corrales para los animales. La majada de verano de la familia de Palmira Cruz, miembros de la Comunidad Colla El Torín, ubicada en el sector de la Cruzada, es una majada que por más de cincuenta años ha estado ahí recibiendo a los Cruz durante los meses de verano.

En la fotografía se observa el lugar donde se ubica la majada de la familia Cruz con agua fresca y abundante forraje.



Fotografía 8: Majada de verano de la familia Cruz. Fotografía tomada por Daniela Larraín el 16 de diciembre del 2014.

La primera fotografía (3) corresponde a una majada de verano cercana al río Piuquenes. En ella es posible observar la típica configuración de una majada. En primer plano están las instalaciones para habitar durante aquellos meses. En el fondo un corral para los animales. El lugar donde se ubicaba esta majada estaba muy seco en comparación con otras observadas en terreno. En la segunda fotografía (4) se puede apreciar en detalle la construcción en base a piedras, es una construcción sencilla pero fundamental pero el desarrollo de la trashumancia.



Fotografía 9: Majada de verano río Piuquenes. Fotografía tomada por Daniela Larraín el 17 de diciembre del 2014.



Fotografía 10: Majada de verano río Cachitos. Fotografía tomada por Natalia Hamilton el 17 de diciembre del 2014.

La trashumancia es una actividad que cada vez se encuentra más restringida por el avance de la gran minería y el cultivo intensivo de parronales. Por otro lado, son menos los collas que practican dicha actividad ya que los más jóvenes deben migrar a la ciudad en busca de oportunidades educativas y laborales: «Al que se le complica irse para arriba es al niño, al niño cometen el error de traerlo y no llevarlo para arriba, salen de vacaciones y le dan plata para que se vayan a vacacionar a otro lado, que vayan a ver un pariente a otro lado. Y le hacen perder la riqueza» (Entrevista a Zoilo Jerónimo).

Frente a esto, Edith Cruz, gestora cultural que pertenece a la comunidad Waira Manta, quiere postular a un Fondo de Cultura del CNCA (FONDART) para hacer un rescate de dicha actividad: «De hecho mi idea es hacer un rescate de la trashumancia porque aún quedan dos o tres familias que aún caminan con los animales y cruzan los cerros. Quiero postular a un proyecto en el cual yo obtenga los recursos para costear la alimentación, el traslado de acá a la cordillera y la estadía allá la semana que se hace la trashumancia.» (Entrevista a Edith Cruz)

Es una idea que está en desarrollo, pero ella comprende que para hacerlo debe realizarlo con la comunidad de Río Jorquera ya que la Waira Manta no tiene animales ni los territorios donde hacer la estancia de veranada:

«En Río Jorquera, en este caso que es donde nosotros hacemos este tipo de rescate, porque nosotros como Wayra Manta Tuj'si no tenemos animales, tenemos sí nuestro territorio, pero es un territorio más bien donde nosotros hacemos nuestras

ceremonias, hacemos todo con la cosmovisión, la sanación, eso. Pero Río Jorquera tiene animales, tiene sus campos y su territorio de veranada y ellos respetan eso porque el territorio es amplio y pueden salir hacia las quebradas, hacia las aguadas, donde queda todavía agua.»

(Entrevista a Edith Cruz)

En las invernadas es posible encontrar terrenos de cultivos principalmente de alfalfa para complementar el alimento de los animales durante el invierno. Otra actividad asociada a la trashumancia es la pequeña minería. Los cerros en los que se mueven los pastores collas están saturados de minerales, por lo que su extracción artesanal también es parte de sus actividades en la cordillera. De hecho, en la Asociación Multicultural Indígena que preside Violeta Palacios, está la Asociación de Mineros Artesanales Collas,

«ahí tenemos a todos los machos juntos, y ahí somos familia, mi marido es el presidente»

(Entrevista Violeta Palacios).

«El colla para subsistir también conoce la plata, el oro y conoce las vetas y como anda en los cerros, en la cordillera encuentra también como el cateador, el cateador es el minero que encuentra todo, el oficio digamos, el minero-cateador, pero el colla anda detrás de los animales en la cordillera y encuentra vetas de plata, oro.»

(Entrevista Alejandro Aracena)

Una de las actividades que se vinculan directamente con la trashumancia es el conocimiento de las yerbas locales y sus usos medicinales. Quienes viven en la cordillera conocen los beneficios de las yerbas y dónde encontrarlas. Sin embargo, algunos collas de la ciudad también conocen las yerbas medicinales. La Asociación Multicultural Indígena realiza hace aproximadamente cinco años proyectos educativos a niños sobre las yerbas medicinales:

«Entonces nosotros en el año sacamos unos proyectos que son bien pocas las platas, pero son proyectos para capacitar a los jóvenes, sobre todo a los jóvenes que están estudiando con beca indígena, y desde chiquititos los tomamos y se les hace capacitación de las yerbas. Llevamos como cuatro o cinco años, primero empezamos con las yerbas, llevamos a los niños a la cordillera y les ponemos las yerbas arriba de la mesa. La persona que no es colla no conoce las yerbas.»
(Entrevista Violeta Palacios)

Edith Cruz confirma que los jóvenes, pese a vivir en la ciudad, no han perdido el conocimiento ni la práctica de los yerbas medicinales tradicionales colla: «Mira los jóvenes de nuestra comunidad, de la Wayra Manta Tuj'sí te puedo dar fe de que sí, de hecho la escuela que nosotros hemos realizado tanto de medicina como artesanía ya ha tenido frutos. Hay niños que ya siguen, por ejemplo si tu le preguntas para qué sirve tal o cual monte ellos saben, las yerbas, yo le digo monte, nosotros acostumbramos a decirle monte.» (Entrevista Edith Cruz)

Por otro lado, Violeta Palacios quien se denomina yatiri de la comunidad colla Waira Manta Tuj'sí, atiende a sus pacientes en una casa de la Asociación Multicultural Indígena ubicada en la ciudad de Copiapó. En aquel lugar tiene estanterías con gran diversidad de yerbas, las que recolecta de la cordillera y receta a sus pacientes. Además de hacer infusiones, hacen productos en base a las yerbas: «De los procesos de las yerbas sacamos shampoo, lociones, todo se fabrica acá mismo, también se venden las yerbas. Yo atendiendo personas acá y las personas que se vienen a atender compran la yerba, si no, viene una persona de afuera y viene solo a llevarse la yerba.» (Entrevista Violeta Palacios)

Al preguntarle a Violeta sobre cómo se llega a ser yatiri de una comunidad, reconoce que tiene que haber una valoración externa, pero no necesariamente de la comunidad a la que pertenece:

«El yatiri, el tema es que por ejemplo, el pueblo, por ejemplo uno siempre hace remedios, siempre está ligado al remedio al mundo espiritual, el tema de la energía, hasta que al final llega un punto en que el mismo pueblo es el que te designa. A mí fue ni siquiera mi Comunidad, yo siempre de chica trabajé con las yerbas, hacía sahumero, hacía mi machitún y todo, pero fue de parte de otras comunidades que me dijeron: Violeta tú tienes que ser guía espiritual o yatiri porque así vas a estar con todo el pueblo; y así lo hice, y a pedido de una yatiri bien anciana.»
(Entrevista Violeta Palacios)

Algunos ejemplos de estas yerbas y sus usos dados por Zoilo Jerónimo en la cordillera fueron mencionados en la narración que se hace sobre el trabajo de campo y el recorrido por las majadas de verano. Violeta Palacios aumenta esta lista, desde la casa de la Asociación Regional Multicultural Indígena, y menciona:

- Berraco (ñipa): para el asma, resfríos y bronquitis obstructiva. También para recubrir el hígado y páncreas.
- Cadillo: antídoto natural al veneno. Sirve para el pulmón y los riñones.
- Bailahuén: digestión, es afrodisíaco, bueno para los dolores de los ovarios y para la próstata.
- Yareta: para los piojos y la diabetes.

La siguiente fotografía fue tomada a 4.000 metros de altura sobre el nivel del mar. A simple vista no hay vegetación en tan inhóspito paisaje, sin embargo, es el lugar perfecto para que crezca la flor de puna, la que se esconde entre las piedras y que solo quien la conoce sabe dónde encontrarla.



Fotografía 11: Donde crece la flor de puna. Fotografía tomada por Daniela Larraín el 16 de diciembre de 2014.

Además del conocimiento de la naturaleza que implica el pastoreo, el ritmo de vida que conlleva, las técnicas de construcción de las majadas y los saberes y usos de las yerbas medicinales, existen otras actividades asociadas también a la trashumancia, como la gastronomía tradicional y la artesanía textil, elementos del PCI colla que serán analizados a continuación.

e) Saberes y técnicas artesanales tradicionales

En el Sistema de Información para la Gestión Patrimonial del CNCA, el único cultor individual colla que se reconoce es a Zoilo Jerónimo Escalante, registrado como «cantor a lo

divino, constructor de bombos, talabartería, confección de vestuario e indumentarias de festividades y textilera» (SIGPA 2011). Sin embargo, el desarrollo de artesanía de textiles fue observada en otros cultores colla. En la majada de verano de la familia Cruz, mientras algunos miembros estaban encargados del ganado, Palmira, junto a su hermana y sobrina, se dedicaban parte del tiempo a tejer en un telar de fierro, simple y artesanal, al que llamaban pelero. Estaban tejiendo una «piecera» con lana natural, hilada por ellas pero teñida con anilina, aún sabiendo teñir con colorante natural. En la siguiente fotografía se puede observar el telar utilizado por Palmira Cruz, el que estaba ubicado en el interior de la majada de verano.



Fotografía 12: Telar de Palmira Cruz en el sector de la Cruzada. Fotografía tomada por Daniela Larraín el 16 de diciembre del 2014.

Los tejidos que habitualmente hacían estaban destinados a la venta en Copiapó, ya que el trabajo era muy largo para ser utilizados como vestimenta personal. Se puede atestiguar un cambio en el uso y función de los tejidos, pero una conservación en la práctica y técnica de tejer:

«Más que todo lo venden como atractivo, el turista compra. Ya no usan, porque usar un poncho que cuesta tanto hacerlo, para quemarlo, romperlo, mejor ocupar una parca de dos mil pesos, claro y es livianita y toda la pomá. No, sí para arriba ya nadie se viste con poncho. Pero la técnica siempre se mantiene, los aperos igual, por ejemplo las monturas, siempre hay capacidad y están haciendo.»
(Entrevista Zoilo Jerónimo)

La señora Emilia Núñez miembro de la comunidad de Río Jorquera es una tejedora profesional, desde niña que sabe hilar y tejer en telar utilizando diversas técnicas. La señora Emilia sostiene que el telar colla es uno, pero que según lo que se quiera tejer, varían las técnicas y herramientas a usar, tales como el peine o la varilla. En el último tiempo dejó de tejer por problemas a la espalda, y también porque pusieron una posada con su marido Demetrio Cruz, que recibía principalmente a camioneros, que requiere tiempo para su funcionamiento. Su legado se mantiene en su hija y nietas, sin embargo, sueña con enseñar en un taller las técnicas de hilado y tejido.

En la fotografía se encuentra la señora Emilia realizando una demostración de hilado

con uso, técnica que realiza desde niña:

«Sí, era lo primero cuando estábamos para acá, nosotras salíamos pal campo y teníamos que ir con el huso hilando o torciendo»
(Entrevista Emilia Núñez).

¹⁷ Se refiere a tejidos de no gran tamaño que se usan como bajadas de cama.



Fotografía 13: Señora Emilia y su huso. Fotografía tomada por Daniela Larraín el 17 de diciembre del 2014.

Sobre la idea de crear un taller de artesanos collas, Zoilo Jerónimo sostiene que las comunidades no se pueden juntar, primero por temas de interés, y segundo por una razón más práctica, las distancias son extensas y sería complejo encontrar un punto en común:

«Como comunidad no nos podemos juntar, somos distintos, no es porque nos tengamos mala y no podamos convivir como personas, somos distintos, la geografía, los temas, los sistemas, la religión, todo es distinto en una organización con la otra. La Waira Manta es urbana, yo conozco la obra de la Waira Manta. Hay otra niña en Paipote, que vende en Santiago, vende para afuera, pero no es la lana natural, está ocupando lana preparada, separadita. Es imposible trabajar juntos, yo no voy a trabajar con ellos y ellos con nosotros. Primero partiendo por la realidad de la distancia, cómo nos vamos a juntar, ella tiene acá, la otra en Copiapó, en Paipote. Hay que simplificarlo lo más posible.»
(Entrevista Zoilo Jerónimo)

Edith Cruz, gestora cultural de la comunidad Waira Manta, tiene un grupo de artesanos collas que son de Los Loros, algunos viven ahí y otros vienen de la cordillera. A través de los Fondos de Cultura de CNCA, el grupo de artesanos se reúnen con el objeto de rescatar algunas tradiciones y actividades que se hacían en el pueblo colla y que hoy en día se han perdido, tales como la tusada ; la

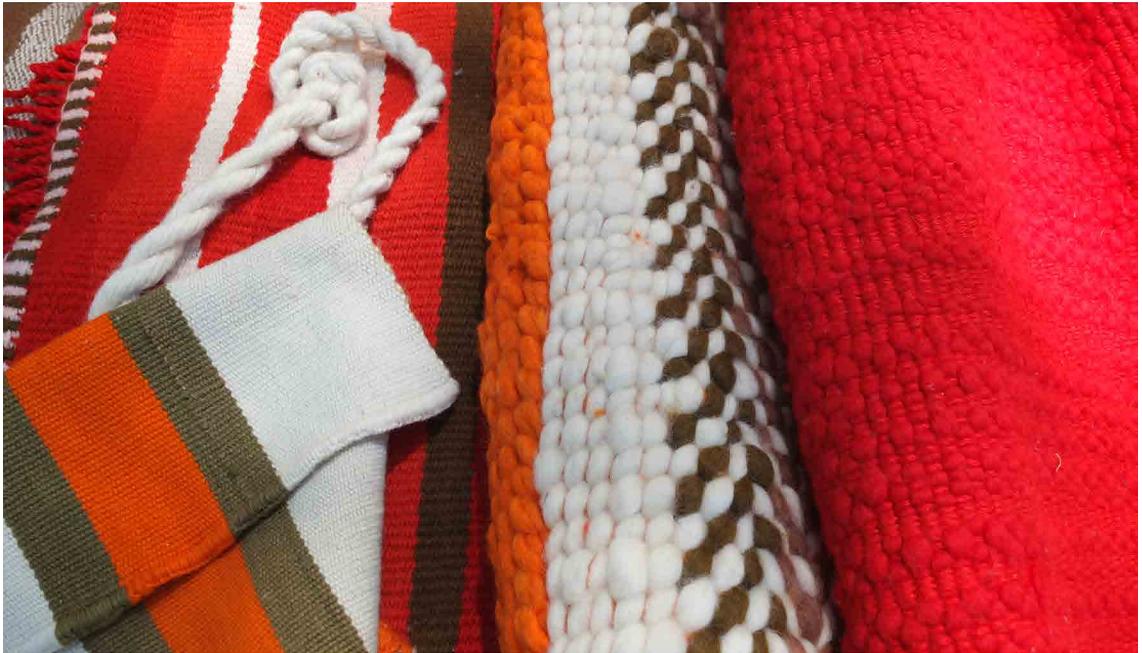
confección de aperos de animales con crin, como la rienda o la jáquima; y el trabajo y la recolección de cueros de oveja, cabras y toros. Este último sirve para la confección del tradicional laso colla que antiguamente se hacía con guanaco, pero que hoy por su protección no es posible. Al preguntarle a Edith de donde adquirió sus conocimientos artesanales, asegura que es tradición familiar: «Mi abuelo, mi papá, mi suegro igual, como él es ganadero de Los Loros. Antiguamente los abuelos no se daban el tiempo de enseñarte, si tu pescabai, pescabai. Yo como siempre me gusto el asunto artesanal, la artesanía en sí, las técnicas que utilizaban, yo aprendí, me involucré» (Entrevista Edith Cruz).

Lila de la Cruz Araya también teje a telar, utiliza uno empotrado, y también ha postulado a Fondos de Cultura para su difusión en ferias y exposiciones: «Ocupo el telar empotrado, el telar antiguo, es distinto al mapuche, es empotrado que se ponen los palos así. Yo siempre empecé con un proyecto FONDART, usted sabe que el proyecto FONDART es para exposiciones, mostrar. Igual se vende, se viaja, siempre estoy invitada a los encuentros de artesanos de pueblos indígenas» (Entrevista Lila de la Cruz Araya). Asegura que por razones prácticas se han perdido ciertas técnicas ancestrales como el teñido natural y el uso de lana del lugar:

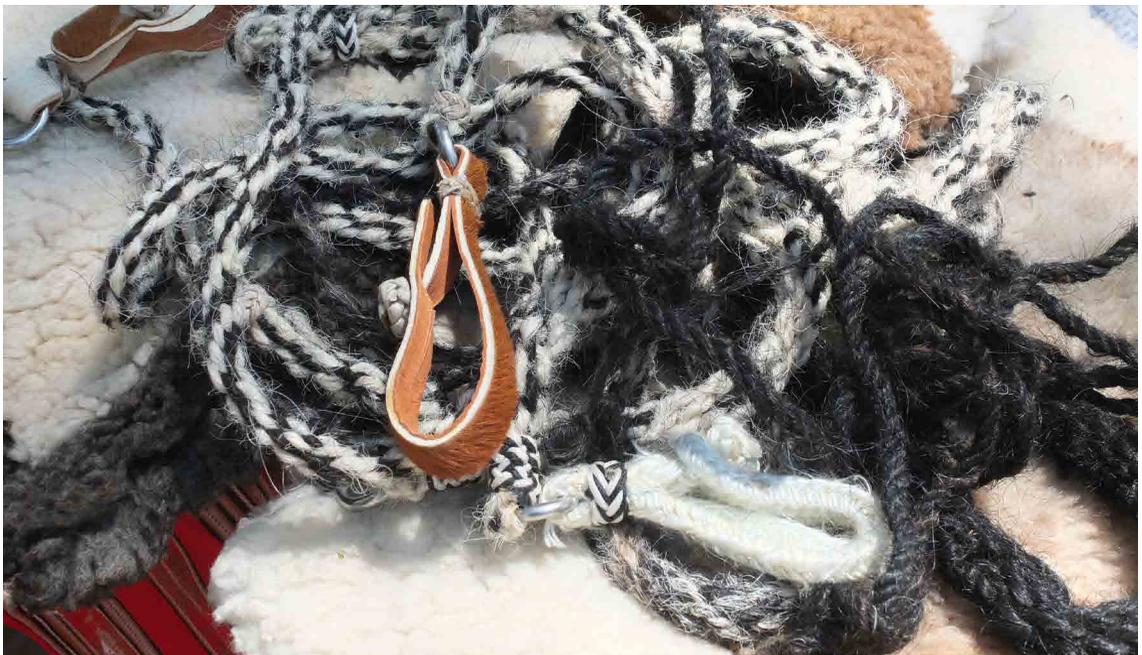
¹⁸ La tusa es el pelo del caballo por lo que la tusada corresponde a su recolección.

*«Antiguamente se tejía liso no más con puras rayas de colores y se teñían con montes, con raíces. Pero montes de repente no quedan, como en la cordillera están malos los años, no llueve, los montes son muy escasos, entonces se usa anilina. La lana la encargo del sur. En Santiago había una hilandería y ahí compraba la lana»
(Entrevista Lila de la Cruz Araya).*

Las artesanías que realizan Edith y Lila pueden encontrarse en el taller de Edith en Los Loros y en la casa de la Asociación Regional Multicultural Indígena en Copiapó. También en distintas ferias, las que recorren vendiendo sus trabajos y el de otros artesanos colla. La fotografía 8 corresponde a ponchos y bajadas de cama de lana de oveja tejidos a telar por Lila de la Cruz Araya. La fotografía 9 y 10 son riendas de caballos hechas de crin utilizando la técnica del torcido, confeccionadas por la artesana Edith Cruz. Las tres fotografías corresponden a una venta de productos collas que se realizó dentro de la Expo Montaña que se efectuó el viernes 12 de diciembre en la plaza de armas de Copiapó.



Fotografía 14: Ponchos y bajadas de cama Colla. Fotografía tomada por Pía Acuña el 12 de diciembre del 2014.



Fotografía 15: Aperos de crin. Fotografía tomada por Pía Acuña el 12 de diciembre del 2014.



Fotografía 16: Edith Cruz y sus artesanías. Fotografía tomada por Pía Acuña el 12 de diciembre del 2014.

El trabajo en cuero también lo realiza el cultor Zoilo Jerónimo. Si bien en ferias Zoilo vende sus productos, no existe una línea definida que lo identifique como artesanía colla. Es el talabartero más conocido por los tierramarillanos, conoce la técnica desde descuerar al animal hasta la confección de los productos, pero hay una carencia en el diseño que vende. No así en las artesanías confeccionadas que él utiliza, como por ejemplo un morral de lana de oveja con terminaciones y aplicaciones en cuero.

Otra actividad artesanal que es parte del PCI del pueblo colla es su gastronomía tradicional.

En la cordillera fue posible observar que cada majada de verano tenía su propia producción de queso en base a la leche de cabra. El queso de cabra solo se produce en la cordillera y es muy apetecido por quienes viven en el valle. También se produce manjar con leche de cabra: «En el verano tenemos manjar porque mi hermana está arriba y ella todavía hace estos platos» (Entrevista Violeta Palacios).

En la fotografía se observa un queso de cabra producido por Palmira Cruz en la majada de verano. El kilo de queso de cabra en la cordillera tenía un valor de seis mil pesos chilenos.



Fotografía 17: Queso de cabra. Fotografía tomada por Daniela Larraín el 16 de diciembre del 2014.

Para los collas que habitan en la ciudad la gastronomía es ciertamente un elemento que los identifica y enorgullece. La comunidad Waira Manta ofrece servicios de banquetería con gastronomía colla y participa de ferias y eventos con sus productos. La churrasca sería la preparación básica y principal de los collas. Es un tipo de pan en base a harina, agua, manteca y sal que se cuece a la parrilla. Al mismo tiempo, trabajan en base a las carnes, antes de guanaco y ahora de vacuno, cabra o cordero:

*«La gastronomía colla tiene mucho que ver con las carnes. Antes estaba la carne de guanaco, el charqui, empanada, todo lo que tú puedes comer, la carraca que es como un caldito, el locro [...]. La gastronomía colla es bien contundente, ahí las grasas abundan. El cordero se puede hacer a la parrilla, nosotros hacemos un cordero escabechado que se hace a la olla, también se hace otro a la olla que se llama sequillo. También al horno se puede hacer con arrope de chañar»
(Entrevista Violeta Palacios).*



Fotografía 18: Churrascas. Fotografía tomada por Pía Acuña el 12 de diciembre del 2014

En la Expo Montaña, Violeta Palacios, Lila de la Cruz Araya y Edith Cruz Salazar, vendían churrascas en la plaza. Instalaron dos parrillas para su cocción y las vendían rellenas con pebre o con queso de cabra. Detrás de las parrillas había una larga fila de clientes interesados en comprar una o dos churrascas, ojalá rellenas con pebre y queso. También vendían queso de cabra y flan de chañar, y era posible comprar potes de plástico con diversas yerbas medicinales. En la siguiente fotografía se pueden apreciar las churrascas puestas en la parrilla para su cocción durante la Expo Montaña.

II.6 Fútbol: más que una pasión

Se dice que al hablar de Tierra Amarilla, se debe hablar del deporte más popular del país: el fútbol. Y es que el balompié en Tierra Amarilla es una tradición, y como asegura Jaime González, «fue siempre una cuestión asociada a Tierra Amarilla.» De hecho, Virgilio Porchile, quien fue presidente de la Asociación de Fútbol de Tierra Amarilla entre 1993 y 1997, lo relaciona con la principal y tradicional fuente laboral de los tierramarillanos, la minería:

«Tierra Amarilla a nivel de deporte ha sido un baluarte a nivel nacional, si habla de Tierra Amarilla, Tierra Amarilla es fútbol. Seguramente cuando se trabajaba esos años el pirquén, los mineros y toda la gente de acá, fue una manera de recreación jugar fútbol y salen buenos futbolistas, de hecho está Eladio Rojas y muchos otros que salieron, como Herrera que jugó por Colo Colo. Tierra Amarilla ha tenido mucha representación a nivel nacional,

*tanto de seleccionados como por clubes deportivos.»
(Entrevista Virgilio Porchile)*

El deporte tradicional de un lugar es considerado como PCI según la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (UNESCO, 2003), específicamente dentro del ámbito de los usos sociales, rituales y festivos. Si bien el fútbol tiene sus antecedentes en las islas británicas, se sigue y juega fervientemente en América Latina, y Chile no es una excepción. Por lo tanto, el fútbol no sería un elemento único u original de Tierra Amarilla, pero sí, es considerado como parte de su tradición.

A continuación, se exponen los clubes y jugadores más representativos a nivel nacional, provenientes de la tradición futbolera de Tierra Amarilla, así como también, algunas iniciativas de la Municipalidad durante el año 2014 para potenciar esta práctica deportiva.

II.6.i Clubes y jugadores

Julio Páez fanático y estudioso del fútbol en Tierra Amarilla, quien actualmente tiene el proyecto de publicar un libro sobre la historia del fútbol en la comuna, tiene registro de que el primer club deportivo, el Club Chacabuco, fue fundado el 31 de diciembre de 1916. Lo que es bastante prematuro si se considera que el primero, y aún activo en el país, es el Club de Deportes Santiago Wanderers, que data de 1892. Posteriormente, en 1939, se funda el Club O'Higgins y el Club Juventud Planta; luego el Club Huracán (1942); el Club Lautaro (1958); Peñarol (1960); el Deportivo Chile Los Loros; Nápoles (1968); el Estrella (1970); Coemín (1973) y el Club Unión Corvi (2005).

Generalmente proviene de una tradición familiar el club al cual pertenece el jugador, pero también puede ser electo por el sector donde se ubica el más cercano. Cada club tierraamarillano cuenta con cuatro series: A, B, juveniles e infantiles; y cada equipo tiene su propio entrenador. Actualmente existen clubes femeninos y una selección que ha tenido buenos resultados contra otros equipos de fútbol femenino de la provincia, como Copiapó, Vallenar, Diego de Almagro, Chañaral, y Caldera.

Nueve clubes son los que conforman hoy la Asociación de Fútbol de Tierra Amarilla, estos son: O'Higgins, Huracán, Lautaro, Peñarol, Estrella, Caupolicán, Nápoles, Coemín, y el Deportivo Chile Los Loros; los que «casi siempre eran los mismos, pocos pero buenos», como afirma Porchile. También existe en el valle el Club Deportivo San Antonio, pero por causa del crecimiento desmedido de las parras de uva de mesa, el club se quedó sin cancha:

«Nosotros perdimos la cancha porque el dirigente que teníamos en el Club trabajaba al frente, el Club Deportivo San Antonio, todavía existe pero no hay cancha. Es desde el año sesenta. En todo el valle de acá pa' arriba, de Tierra Amarilla pa' arriba, de Hornitos pa' arriba, había club deportivo. Teníamos buen equipo nosotros, teníamos Los Loros, Amolanas, Valle Hermoso.»
(Entrevista Señor Álvarez Carrizo)

Julio Páez asegura que la Asociación de Fútbol de Tierra Amarilla se afilió con cinco clubes a la Asociación Nacional de Fútbol Amateur (ANFA) en 1962: el Juventud

Planta, el O'Higgins, Peñarol, Huracán y Lautaro (Entrevista Julio Páez). Dicha incorporación es fundamental para el desarrollo profesional de los jugadores de la comuna, ya que como explica Virgilio Porchile:

«Todo esto lo rige la Asociación de Fútbol Amateur, se paga un pase por un jugador, todo está registrado en el sistema, la Ansa tiene todos los jugadores inscritos, tienen que jugar inscripción. Y si un jugador por ejemplo salta al profesional, como fue el caso de Alexis Sánchez, como fue el caso de Tocopilla, el club por vender Barcelona al equipo de ahora le tienen que pagar al club de Tocopilla.»
(Entrevista Virgilio Porchile)

El célebre Eladio Rojas, inició su carrera futbolística en el primer club deportivo tierraamarillano, Chacabuco. Luego, en los años sesenta jugó como volante defensivo en el Everton de Viña del Mar, y posteriormente, como centrocampista en la selección chilena, anotando un gol clave contra la Unión Soviética y otro contra Yugoslavia en la Copa Mundial de Fútbol de 1962 en Chile. Sin embargo, de Tierra Amarilla han salido otros diez jugadores que han debutado en el fútbol profesional nacional, estos son: Leonel Herrera, Rubén González, Miguel Castro, Domingo Sepúlveda, Virgilio Porchile, Luis Hidalgo, Eduardo Barrera, Marso Merino, Rubén Espejo y Luis Alfaro (Entrevista Julio Páez). Pero serían muchos más según la afirmación de Luciano Pinto, quien dice que «Eladio Rojas salió de un montón de jugadores buenos, tuvo la suerte, tuvo la suerte no más.»

Suerte o no suerte, lo cierto es que en Tie-

rra Amarilla los buenos futbolistas han salido adelante, a juicio de sus habitantes, en gran parte por el esfuerzo propio, «se hace al jugador a capela, que se vaya y se tome un cocho y vaya a correr al río.», según Porchile. Esto se debe a que la comuna no cuenta, por ejemplo, con un gimnasio de alto rendimiento para que el jugador se perfeccione:

«No hay gimnasio de alto rendimiento, si se desarrollara en Tierra Amarilla un gimnasio para jugadores teniendo mejores condiciones obviamente seríamos muchos más y tendrían más posibilidades de llegar al fútbol profesional.»
(Entrevista Virgilio Porchile)

De todas formas, durante el año 2014, los clubes de la Asociación de Fútbol de Tierra Amarilla recibieron por primera vez un aporte económico por parte de la Municipalidad de la comuna, quien otorgó «3 millones de pesos para cada una de las instituciones del balompié tierramarillano, durante el presente año; 4 millones para el año próximo y 5 millones de pesos para cada club el 2016» (Tierramarillano 2014). Además, el alcalde Osvaldo Delgado, prometió la construcción o remodelación de las sedes de cada club, haciendo entrega de la sede del Club Lautaro y la de Coemín, y con planes para construir en septiembre del 2015 la sede del club Estrella. Además, el edil se comprometió con la construcción de canchas de pasto sintético en cada una de las poblaciones de la comuna (Tierramarillano 2014).

Por otro lado, en el mes de octubre del 2014, se anunció que el Instituto Nacional de Deportes (IND) aportó a la Municipalidad de Tierra Amarilla recursos para la realización de talleres deportivos dentro de la comuna. Dos de los talleres contemplan el fútbol como disciplina a enseñar a niños entre 8 y 14 años y jóvenes entre 15 y 29 años de edad en riesgo social. Además, no exclusivamente fútbol, un tercer y cuarto taller de acondicionamiento físico estaría dirigido para las dueñas de casa y adultos mayores, respectivamente (Diario Chañarcillo, 2014).

II.7 Damascos y chañares

Los platos, preparaciones y comidas típicas de un lugar se insertan dentro de las tradiciones orales de una cultura, al ser comúnmente saberes que se traspasan oralmente y de generación en generación. Pero también le incumbe al ámbito de la técnica artesanal, ya que un mismo plato puede tener mil maneras de hacerse, las que varían según las experiencias, observación y costumbres que cada individuo o comunidad tenga.

En relación a las preparaciones y comidas típicas de Tierra Amarilla, gran parte son asociadas al pueblo originario Colla o a una tradición minera. Sin embargo, existe un producto cotidiano y sencillo que los tierramarillanos –ya sea que habiten en el valle, en el centro o en cordillera; ya sean mineros, agricultores o parte de una comunidad Colla–, preparan durante los meses de verano y consumen durante todo el año: la mermelada, y específicamente, la mermelada de damasco.

¹⁹ Se refiere al cocho sanco, alimento típico entre los mineros de Tierra Amarilla, que consiste en harina tostada con azúcar y agua hirviendo.

Por otro lado, Tierra Amarilla es conocida por el arrope de chañar, que consistiría en un jarabe hecho del fruto del chañar, árbol que crece desde la región de Arica y Parinacota hasta la región de Coquimbo. Pero como veremos, no es fácil encontrar arrope de chañar ni personas que aún lo preparen.

En el presente capítulo se presentan algunas técnicas vinculadas con la elaboración de la mermelada de damasco y el arrope de chañar; y el peligro de desaparecer ambas preparaciones, frente a nuevas generaciones que ya no saben cómo prepararlas. Tras ello, se explica qué es el arrope de chañar y lo complejo que es encontrarlo hoy en día en Tierra Amarilla.

11.7.i La mermelada de damasco

Los damascos que se utilizan para preparar la mermelada, los sacan los productores de sus mismos patios, jardines o parcelas. Es un árbol frutal común en Tierra Amarilla, pues allí se pueden encontrar las condiciones climáticas ideales para su crecimiento. Necesita de clima templado a templado-frío, ya que para una buena producción requiere durante el año acumular algo de heladas, las que las noches del desierto atacameño le proporciona. Se adapta a suelos no muy fértiles, no necesita de riego abundante y tampoco de lugares sombríos, lo cual es acorde a la carencia de agua y al sol constante de la comuna en estudio. En la siguiente fotografía se pueden apreciar los damascos recolectados del jardín de la señora Edith Carrizo, habitante de Tierra Amarilla:



Fotografía 19: Damascos de la señora Edith Carrizo. Fotografía tomada por Natalia Hamilton el 9 de diciembre del 2014.

Además del fruto, la preparación de mermelada solo necesita azúcar, el resto ya depende de la técnica de cada productor. Por ejemplo, la señora Edith Carrizo sacaba el hueso de los damascos y extendía el fruto en una superficie, sobre ellos una primera capa de azúcar, luego sobre el azúcar otra capa de damascos, nuevamente azúcar, damascos, y así sucesivamente. Esta especie de torta de damascos y azúcar la dejaba macerar toda la noche, para al día siguiente meter dentro de una olla hasta hervir. No le echaba ningún tipo de preservantes o conservantes, pero tenía su técnica artesanal de conservación: guardaba los tarros de vidrio con mermelada en repisas cerradas y los tarros los dejaba abiertos sin tapa y cubiertos con papel

mantequilla para protegerlos del polvo o insectos. Guardaba así la receta de su suegra, la misma que hace hoy en día su cuñada.

En las siguientes fotografías se observan los frascos de vidrio con mermelada de damasco de la señora Edith Carrizo, guardados en un mueble con puertas y los frascos sin tapa, solo cubiertos con un papel mantequilla:



Fotografía 20: Señora Edith Carrizo y sus mermeladas. Fotografía tomada por Natalia Hamilton el 9 de diciembre del 2014.



Fotografía 21: Frascos con mermelada de damasco. Fotografía tomada por Natalia Hamilton el 9 de diciembre del 2014.

La señora María Lacourt tiene su propia técnica, la que había heredado de su madre. Ella hacía un kilo de damascos por un kilo de azúcar. Una vez que le saca el cuesco y las hilachas a los damascos, los pesa, pesa el azúcar, y luego todo directamente a la olla. Su técnica es cocer la mermelada con fuego a leña, usando una olla de cobre, la misma que usó alguna vez su abuela y su madre. Este tipo de técnica, sin macerar, es una preparación rápida de mermelada, la que no dura mucho y está pensada para consumirse durante los meses de verano:

«Yo hago la mermelada kilo por kilo, kilo de azúcar y kilo de damasco. Le saco el cuesquito, las hilachitas, se pesa y a la olla, a leña lo hago yo, es más rápido, en un rato está. En olla de cobre,

no en esa, tengo una más grande, es una paila que era de mi abuela, es pesadita. Mi abuela la hacía en esa, mi mamá y yo, en la misma.»

(Entrevista María Lacourt)

El uso de la olla de cobre al parecer tiene el objetivo de evitar el amargor en la mermelada, tal como menciona Carolina López:

«La mermelada de damasco es muy casera, tienen una tradición familiar de hacerla en olla de cobre, porque algo que pasa que hay que hacerla en olla de cobre porque o si no se pone amarga»

(Entrevista Carolina López).

No solo las mujeres saben cocinar mermelada de damasco, el marido de María Lacourt también lo hacía. Lo mismo Jaime Zavala, quien se siente orgulloso de la mermelada que prepara:

«La mermelada de damasco, claro, de repente uno dice, claro uno lo mira así como que estoy tan acostumbrado que de repente la mermelada de damasco es como, claro, hasta yo hago mermelada de damasco. Por ejemplo el otro día hice un poco de mermelada de damasco y un amigo la encontró súper rica, dijo que era la mejor mermelada de damasco que había probado, no, si es especial, decía que era la mejor que había probado en su vida, es distinta, o sea el sabor es distinto y todo el cuento, pero uno como que uno dice: ay ya si la hice yo.»
(Entrevista Jaime Zavala)

La mermelada de Jaime Zavala, receta que no reveló pero que dice haber aprendido de la casa de sus padres, es la misma que prepara la abuela de Carolina López; y al parecer, el secreto está en usar una olla normal:

«Mi abuela que lleva caleta de años acá en Tierra Amarilla me dijo: mira hice mermelada. Y cómo la hiciste le pregunté, y ella me contó que sacó la receta de la casa de los Zavala, aquí donde grabaron la película de los 33, y me dijo de la misma forma. Y me explicó, le saca los cuescos, los tira, y el secretito, tiene que ser en una olla normal y le echa el azúcar.»
(Entrevista Carolina López)

Ya sea a causa de la técnica, de los damascos, o de una buena mezcla de los dos, la mermelada que preparan los tierramarillanos parece tener algo especial, pues no solo a Jaime Zavala le han celebrado su preparación. A la señora Edith incluso le piden desde Valdivia, ciudad que es bien conocida por sus propias mermeladas:

«Aquí hay mucho damasco y son muy ricos, muy dulces, por ejemplo, por acá el Ché, el que le dicen el Ché, llevó para Valdivia, allá no se ve en Valdivia, y allá traen de mora ellos, de rosa mosqueta, pero mermelada de damasco no. El año pasado me encargó que llenara tres frascos conserveros y se los tuve todo el año aquí porque no se los quiso llevar a la casa porque se lo iban a comer. Y ahora anda para Valdivia y recién se las llevó.» (Entrevista Edith Carrizo)

La mermelada de damasco no solo es atractiva por los saberes y técnicas que envuelve desde antiguas generaciones, sino que también porque su consumo reúne. La mermelada es indispensable en la mesa de la cocina o del comedor en la que familiares, vecinos y amigos se juntan, a veces diariamente, a tomar la once.

Lamentablemente, uno de los desafíos que enfrenta la tradicional elaboración de la mermelada de damasco, es que las nuevas generaciones ya no saben prepararla. Si los mayores no la hacen ellos no la consumen. Según María Lacourt: «La juventud está en otra, más encima que no se han criado aquí. No son buenos para el dulce, solo para la mermelada, pero porque siempre la han tenido» (Entrevista María Lacourt).

Otra razón que podría poner en riesgo esta tradición tierramarillana, tiene que ver con

la impresión de la señora Berta, de la iglesia de San Antonio, sobre la pérdida del gusto por la mermelada en los jóvenes: «Hacemos poca mermelada porque nadie come casi. Es que ahora usted le pasa una breva a un niño y no se la come» (Entrevista Señora Berta).

La señora Mará Lacourt hace mermelada para su familia, la señora Edith también, pero además vende. Pide cuatro mil pesos por un kilo y medio kilo a mitad de precio. Según la señora Jilda Alcota, la mermelada está muy cara, y asegura que a su hija le estaban vendiendo a seis mil pesos el kilo. La razón sería por la escasez de damascos:

«Antes habían hartos damascos y ahora te piden como mil pesos por así una bolsita y son chiquititos y antes no poh, damasco en cualquier parte, pero la gente igual hace mermelada pero piden caro, por ser una cuñada de mi hija contaba el otro día allá que por tres frascos de mermelada pedía seis mil pesos cada uno, y yo le dije: estay loca Marisol, como vas a pasar seis mil pesos por el kilo, es muy caro.»
(Entrevista Jilda Alcota)

II.7.ii El arrope de chañar

Sin duda el chañar es un fruto novedoso, que si bien se da en el Norte Grande y Chico de Chile, en el centro y sur del país no es típico e incluso puede ser desconocido. Sin embargo, en Tierra Amarilla es considerado dentro de los elementos más típicos de la comuna: «La verdad es que acá como organizaciones referentes a la artesanía no hay, no hay artesanos organizados como en otros lugares. Tampoco hay una artesanía tí-

pica, lo más típico que podemos encontrar es el chañar» (Entrevista Mauricio Palacios).

El arrope es un jarabe hecho de la fruta del chañar, árbol que resiste las sequías y florece en zonas secas. Para preparar el arrope se deben hervir los frutos hasta obtener una especie de miel que puede usarse en preparar tragos, en dulces como tortas, o para innovar el caramelo de la sémola, conocida como «macho ruso» por los mineros. Violeta Palacios lo utilizaba para preparar un cordero al horno con arrope de chañar (Entrevista Violeta Palacios).

Al preguntarle a los entrevistados sobre su preparación, estos afirmaron que ya ninguno hacía arrope, ya que significaba mucho fruto y trabajo para su elaboración. A continuación los testimonios:

«El chañar es muy común, el arrope, yo no hago arrope, no hago arrope, es bien dificultoso el asunto. El año pasado Julio se puso a juntar e hizo un poco [...] hay que limpiarlo, pasarlo, dejarlo que se reduzca, es mucho trabajo. Se necesita mucho chañar porque también tiene que hervir y reducirse a la mitad.»
(Entrevista Edith Carrizo)

«Acá en San Antonio hay mucho chañar, pero acá nadie vende.»
(Entrevista señora Berta)

«Arrope de chañar no no, no hago porque, tengo chañar aquí, pero ni mi abuelita ni mi mamá hacía, es que es mucho trabajo. En unas pailas así grandes, en unas ollas grandes así las hacen

hervir por horas y horas y se necesita mucho chañar, y se vende súper caro, lo venden en Copiapó, ahí cerca de la plaza donde estaba antes la Municipalidad, es carísimo.»

(Entrevista María Lacourt)

CAPÍTULO IV

Conclusiones y Recomendaciones

I. DIAGNÓSTICO GRUPOS FOCALES

1.1 Percepción del territorio y la comunidad

A partir de los discursos desplegados se observa una percepción general de la comuna como un territorio de grandes riquezas que, sin embargo, tienen poca incidencia en la comunidad. De esta manera, se hace mención a cómo Tierra Amarilla presenta una “gran generación de recursos a nivel nacional pero con menor desarrollo sociocultural”, “pueblo rico en minería y agricultura, pero pobre en acogida y cultura”, “incongruencia entre lo que hay y lo que se ve”, lo cual se vincula a relatos donde se destaca cómo la comuna es reconocida como un lugar de altos recursos, los cuales, no obstante, ocurren con independencia del desarrollo del territorio y su gente, ocasionando un deterioro social y territorial. Se manifiesta la interrogante de por qué existe tanto desarrollo empresarial a nivel minero y agrícola y un bajo desarrollo local: “A pesar de las empresas, la comuna no se ha desarrollado... no hay banco, supermercado, cajero, hospital”.

Lo anterior ha influido, según la percepción general de todos los grupos, para que Tierra Amarilla se haya transformado en un lugar de paso, donde el deseo de migrar a otras localidades sea mayormente ocasionado por una sensación de desesperanza a tener un proyecto mejor de vida, “migran porque hay falta de oportunidades”, “acá mis hijos no tienen mucho que hacer”. No obstante esto, se observa principalmente en grupos de adultos mayores y jóvenes una gran motivación a generar cambios a nivel local y posibilitar el desarrollo de la comuna, principalmente observado en la

valoración del patrimonio y la historia local. En relación a la percepción de la comunidad se observa un discurso homogéneo, a excepción de los jóvenes, donde predominan referencias positivas hacia el pasado, siendo el presente caracterizado por la desconfianza, el miedo y la ausencia de cohesión social. “Antiguamente a Tierra Amarilla le decían el París chico por lo lindo. En cada paradero había música, así la gente se reunía a escuchar... ya no queda nada de eso”, “la gente era humilde. Se juntaban en la esquina, una comunidad abierta, ahora la gente es menos amigable, la comuna se ha ido envejeciendo, los que no trabajan en la minera migran”, “actualmente la gente está más alterada, viven entre ellos. Se encierran porque hay menos confianza. Se echa de menos que no haya miedo por parte de los padres”, “antiguamente el barrio era tranquilo, ahora tenemos miedo a la gente de afuera”. Se percibe, de esta manera, nostalgia por una relación más íntima con el otro, la cual generaba un sentido de pertenencia asociado al colectivo y la sensación de seguridad gracias a la presencia de los demás. “Antes Tierra Amarilla era una familia, todos éramos conocidos”, “antes no habían robos, no había temor”.

Sin embargo, hay cierto reconocimiento de que lo anterior es producto del resaltar los aspectos negativos de la comuna, asociados al deterioro, la drogadicción y la pobreza, sin destacar elementos positivos como el valor social, patrimonial e histórico que sigue presente en algunos espacios de Tierra Amarilla: “Nosotros nos hemos quedado con lo malo, pero también hay gente buena, y grandes cosas en la comuna”.

El grupo conformado por representantes de la Iglesia Católica hace un detallado análisis en relación a cómo ven al habitante de Tierra Amarilla y su identidad. De sus discursos se desprende cómo la gente de la comuna, si bien proyecta una imagen dura y poco amable, al conocerlos esto cambia: “no es una amabilidad de ser cariñosos, sino de estar presente para el otro”. Mencionan cómo el habitante tierramarillano se ha adaptado a la adversidad de los campamentos y de la dureza del desierto y que eso lo ha forzado a construirse de manera más dura. Esto no obstante, es una parte de su subjetividad, apareciendo un espacio de compañerismo al estar más con ellos. Para dar cuenta de lo anterior, uno de ellos hace la analogía entre el habitante de Tierra Amarilla y el proceso que se vive en la minería: “la gente es como la minería, lo precioso está en el centro, lo acogedor está ahí, y si te quieres encontrar con eso debes picar, debes descubrir el interior”, enfatizando la importancia de generar espacios de encuentro con la comunidad.

Respecto a la percepción de cierto malestar que existiría en quienes habitan Tierra Amarilla, se observan factores de vulnerabilidad que influyen en la conformación subjetiva de su identidad. Se enfatiza la soledad en la cual vive la comunidad de tierra amarilla, que junto a otros elementos, como la pobreza y la débil educación, generan un contexto de gran adversidad. “El temporero es un gran ejemplo de ello, ellos están solos y su forma de vivir exige acostumbrarse a ello”. En relación a esto, aparece como significación de la identidad de los tierramarillanos la idea del dolor y el sufrimiento. Se presenta dentro de la historia de la comunidad, inscrita en actividades mineras, el permanente contacto con los accidentes, la muerte en la mina y las enfermedades como silicosis,

siendo la idea del trauma algo presente en el psiquismo de cada habitante, y uno de los gatillantes de su introversión. El trauma, de este modo, haría a los sujetos replegarse ante el miedo de volver a sufrir, “la historia muestra cómo el sujeto tiene miedo a vincularse para no ser herido nuevamente”.

Se destaca en los habitantes de Tierra Amarilla un vínculo entre el malestar físico del pasado y el malestar afectivo del presente, precisando que el sufrimiento vivido en el trabajo de la mina ha influido en el dolor y la valoración actual. Esto último se ha intensificado con los sentimientos de deterioro que los habitantes perciben que ocurren en la comuna y cierta sensación de desesperanza para modificarlo.

El dolor señalado anteriormente se presenta como un malestar que no es visto por otros, un malestar que el tierramarillano padece en soledad y que su única forma de atenuarlo es a través del consumo de drogas y el alcohol. “No hay un dolor compartido, ¿sabe?... Este dolor interno, no reconocido, conduce a las drogas y al alcohol”.

La idea anterior se sostiene en la sensación de que Tierra Amarilla se construye en la adversidad, y que su alegría es momentánea. “Es una tierra de lucha y de alegría, sin embargo, la alegría pareciera que fuera puntual”.

Asociado a esta forma de ver al sujeto tierramarillano, se observa cómo la percepción del territorio como un lugar de paso influye en la identidad de la comunidad, destacándose no solo la mezcla identitaria producto de las diferentes culturas que residen en ella, debido a el trabajo de la minería y la agricultura, sino también la ausencia de un proyecto local que dé espacio a pensar un proyecto personal y colectivo. De esta forma, algunos discursos

dejan entrever una débil identidad en la comuna, caracterizada por el conformismo de aquellos que se quedan, sin una motivación para cambiar la situación, y la búsqueda de nuevos espacios de aquellos que se van. “Yo veo una falta de identidad en la comuna... yo no soy de acá, dicen, pareciera que siempre se van a ir”, “Mucha gente presenta el discurso de irse. La Serena es el paraíso de los tierramarillanos, pues esta comuna se presenta como un lugar inhóspito”, “Tierramarillano como un sujeto conformista, que no tiene proyección. La gente de afuera surge, pero la de acá no”, “No sólo hay población flotante, sino también existe una psicología flotante, una personalidad que no se establece” “Es difícil tener una identidad de acá, si finalmente todos los tierramarillanos nacen en Copiapó, en lo más profundo no hay nadie propiamente tierramarillano”. Si bien la ausencia de una identidad local aparece en varios discursos, evidenciando una identidad no ligada a su territorio, también surge la percepción de que esto influye en que aquellos que sí desean quedarse presenten una identidad más fuerte, “...esto mismo hace que en algunos la identidad sea más potente, más resistente”.

Lo anterior se manifiesta en algunos jóvenes de la comuna que no sólo ven en el territorio un espacio de gran riqueza biocultural, sino que trabajan para activar las redes sociales y generar un cambio en la comuna. Dentro de las características atribuidas por ellos a la comunidad, se presenta el compañerismo como un elemento a destacar, denotando una percepción diferente de los otros grupos entrevistados. Esto último lo observan en la ayuda que se puede recibir de los cercanos y los vecinos, sin embargo, tal como describen los demás participantes, los débiles niveles de acción colectiva y cohesión social influyen en el deterioro de la

comuna y en la ausencia, según la percepción de los habitantes, de un proyecto social.

Respecto a esto último, tanto en las entrevistas individuales como en los grupos focales aparece como un elemento importante a considerar en la comuna los altos niveles de fragmentación social, observados en la gran cantidad de agrupaciones sociales y la rivalidad entre ellas. “Hay 46 juntas de vecino y más de 55 agrupaciones, lo que evidencia un alto índice de atomización social considerando que la población de Tierra Amarilla es de 14 mil habitantes aproximadamente”, “en Tierra Amarilla hay un débil tejido social, que dificulta realizar cambios”. Lo anterior se suma a la ausencia de una oficina de Organización comunitaria en la municipalidad de Tierra Amarilla, obstaculizando la articulación entre las propias organizaciones sociales y estas y el municipio: “las organizaciones comunitarias no se vinculan con la municipalidad y tampoco tenemos espacio para trabajar, pues no hay sedes para las agrupaciones, sólo para algunas juntas de vecinos”. De esta forma, se aprecia en el discurso de todos los participantes la conciencia de una permanente tensión entre las juntas de vecinos, intensificándose con la entrega dispar de beneficios a ellas, tanto de los actores públicos como los privados. “Hay peleas internas entre las juntas de vecino... El conflicto entre ellas se observa como algo heredable, como sin posibilidades de solución en el tiempo”.

La visión que tiene la comunidad de las juntas de vecinos se asocia a proyectos personales más que colectivos, donde hay una búsqueda de beneficio que no llega a todos los habitantes. “Las organizaciones se sostienen en ganancias personales... hay unas que no prestan sus establecimientos a otras, siendo que podrían asociarse y trabajar por un bien común.

Yo creo que se busca un beneficio propio”.

Asociado a esto último, la percepción en relación a la participación comunitaria es bastante baja, siendo sus principales razones la atomización social y la ausencia de actividades que propicien el trabajo grupal. “He visto la dificultad de organizar a los grupos, de hacerlos participar en eventos, aunque igual logramos realizar cosas. Cuando la gente ve lo que se está haciendo ahí se dan cuenta de lo que se podría hacer”.

Lo anterior influiría en la sensación de inseguridad y de ausencia de una identidad más fuerte asociada al territorio y su comunidad.

No obstante lo señalado, se observa interés por parte de la comunidad para pensar estrategias y generar actividades que posibiliten un cambio en torno a la unión comunal, destacándose los grupos de adulto mayor, mayormente organizados, y los jóvenes, quienes explicitaron su intención de reinstalar una visión de la comuna más unida y participativa.

1.2 Factores de vulnerabilidad psicosocial

En relación a los factores de vulnerabilidad presentes en la comuna, se destaca por parte de los grupos entrevistados, principalmente la drogadicción y el embarazo adolescente. “Algo que suele llamar la atención es que en el liceo de Tierra Amarilla hay una sala cuna, pero no para los trabajadores, sino para las alumnas. La cantidad de embarazos adolescentes acá son muchos”. A partir de esto último se despliega el rol que ha desarrollado la mujer durante largo tiempo en la comuna, donde ha debido cuidar a sus hijos en soledad: “La mujer siempre ha tenido un rol de padre y madre, pues el padre estaba

en la mina. Las mujeres acá son muy importantes por el lugar que tienen en la familia”.

Respecto a la drogadicción se menciona que ésta comienza en la comuna en alumnos de quinto básico, incidiendo en la deserción escolar. Se enfatiza que la vulnerabilidad no es exclusiva de las edades tempranas y juveniles, sino que algunos adultos presentan un nivel de escolaridad bajo y conductas de consumo que dificultan el trabajo en los colegios.

“No son sólo los niños los que presentan vulnerabilidad, en los colegios se observa gran vulnerabilidad en los apoderados. La pregunta es cómo integrar a los apoderados en el aprendizaje de los niños”, “las familias de los alumnos más vulnerables son padres drogadictos, padres ausentes, y que finalmente deserten escolarmente”, “La comunidad presenta gran vulnerabilidad tanto psicológica como social, lo que se manifiesta en altos índices de analfabetismo, embarazo adolescente, deserción escolar, consumo de drogas. Esto incide en la dificultad para encontrar trabajos mejor remunerados”.

Frente a esto último, se describe cómo algunos habitantes de Tierra Amarilla están sometidos a gran precarización laboral manifestada principalmente en trabajos ligados a la cosecha.

Junto a lo señalado, se observa como un factor de gran relevancia la ausencia de un proyecto a largo plazo en las autoridades públicas, estableciéndose una demanda generalizada por acciones que integren a la comunidad y que puedan pensarse cohe-

rentemente con un proyecto sostenible en el tiempo “Me gustaría que se trabajara por un Tierra Amarilla con proyección, donde las actividades que se desarrollan tengan sentido para algo mayor. Esto no lo veo mucho”, “Que nos integren, el problema es que no se participa tampoco, por eso las acciones deben promover la participación”. De esta manera, se evidencia la baja participación ciudadana como un elemento que afecta el desarrollo comunal, el cual es asociado con la dificultad de pensar un proyecto colectivo. Lo anterior se suma a demandas por generar una mayor articulación entre actores públicos, privados y la comunidad, y tener más líderes positivos en la comuna: “No hay gente empoderada. La comunidad cree que sin otros no pueden hacer nada, ahí aparece el clientelismo... lo que se necesita son referentes que unan a la gente” Otro factor de riesgo en Tierra Amarilla, percibido por los entrevistados, es el impacto medioambiental producto de faenas mineras y agrícolas, lo cual es significado como un elemento precipitante de malestar y de deterioro de la ciudad, no obstante se observa de manera positiva las acciones que se podrían desarrollar al articular a la comunidad con el municipio y las empresas: “la falta de agua, temblores, socavones influyen en nuestra calidad de vida, pero yo creo que aún podemos hacer algo, mejorar las calles, los servicios, mejorar la educación de nuestros hijos nos ayudará a cambiar lo que vemos ahora”

Por otra parte, se presenta dentro de los factores de vulnerabilidad la actual migración producida en la comuna tanto hacia otras localidades como de nuevos residentes en el territorio. Algunas personas manifiestan que la emigración se produce por la ausencia de oportunidades dentro de Tierra Amarilla, y que la llegada de trabajadores que

no desean hacer un proyecto en la ciudad, sino sólo utilizar el lugar como residencia laboral influye en la pérdida de una identidad y en el deterioro social, al incrementarse los niveles de alcoholismo y prostitución.

Se destaca que dentro de los grupos focales hubo demandas particularizadas desde la localidad de Los Loros, donde manifiestan que los recursos solo se distribuyen en Tierra Amarilla centro, sin tener gran desarrollo en su sector.

1.3 Reconocimiento del Patrimonio Cultural

En relación al concepto de patrimonio general, se observa un discurso común asociado a elementos históricos y representativos de un lugar. Los jóvenes en particular lo vinculan además a monumentos, a algo perpetuo y de una significación personal, que necesita un reconocimiento permanente, como fiestas y tradiciones: “Es la cultura mirada desde una perspectiva histórica”, “es subjetivo”. El grupo integrado por trabajadores, describe al patrimonio como aquello que “caracteriza a nuestra gente”, “algo q hay que cuidar, no perder”, “Algo de todos hacerlo mío”, “lugares nuestros que hemos perdido el acercamiento”. La asociación con la pérdida es observada también en el grupo de adultos mayores, donde describen lo patrimonial en relación a la historia, los recuerdos y lo que ya se perdió.

Cabe destacar que en relación al patrimonio propio de la comuna de Tierra Amarilla, llama la atención el bajo conocimiento que se tiene de él. La ausencia de claridad en torno a los monumentos nacionales y el patrimonio inmaterial dan cuenta de la necesidad de puesta en valor de dichos elementos. No obstante lo anterior, aparecen los jóvenes y los artistas locales como grupos que reco-

nocen rápidamente los inmuebles patrimoniales y el patrimonio inmaterial, mostrando además gran interés en las estrategias que podrían favorecer el reconocimiento.

Pese a lo anterior, se observa que la mayoría de los entrevistados puede reconocer los monumentos nacionales como característicos de la comuna, sin embargo, no logran identificarlos como monumentos nacionales, y muchos aún no los han visitado.

Respecto al patrimonio inmaterial algunos señalan que en la comunidad de Tierra Amarilla hay un interés por las tradiciones, sin conocer la base histórica de la cual emanan, caracterizando la identidad más arraigada a un territorio, que a las tradiciones que en él se desarrollan: “Aquí la gente no conoce qué significa cada tradición, pareciera que son Tierramarillanos por vivir en el lugar, pero sin tener claro la historia de él”.

Dentro de las tradiciones más enfatizadas, se presenta el Carnaval del Pullay. Los jóvenes, a diferencia de los otros grupos, conocen bien su historia, y relatan cómo la comunidad lo espera: “La comunidad prepara el carnaval del Pullay y celebra con esto su historia; la historia de una historia que representa a Tierra Amarilla. Una historia que se relata”. A partir de esto se describe cómo en la actualidad existen dos carnavales del Pullay, lo cual divide a la comuna y genera rivalidad, “El problema del Pullay es que se ha individualizado en personas, y el Pullay no es un grupo puntual es una tradición”.

Se destaca cómo la comuna de Tierra Amarilla, y su patrimonio, siempre ha sido invisible al exterior, e incluso en la antigüedad se debía aclarar que estaba al lado de Copiapó. Durante muchos años “El Pullay fue el único

acto cultural que hizo conocer a la comuna... Hoy se realiza también el Festival de Tierra Amarilla, sin embargo, en él no se da lugar a los artistas propios de la comuna, solo cantantes famosos que no son del lugar”, “Hay historias y lugares únicos en el mundo que se deben reconocer como que en 1536 Diego de Almagro entra por Tierra Amarilla a Chile, eso nadie lo sabe y deberíamos darlo a conocer”.

El grupo de adultos mayores relatan otras tradiciones que en la actualidad no existen. Entre ellas la fiesta de la Vid, la Fiesta de la Chaya y la Fiesta de la Primavera. A la vez se recuerda con nostalgia cómo años atrás se trasladaba a los muertos al cementerio en una carroza que permanece destruida. A partir de esto último se manifiesta cómo el Municipio no tiene una real incidencia en la puesta en valor del patrimonio: “Contamos con una Casa de la Cultura que hoy es parte de las oficinas de la Municipalidad, no se ocupa para lo que debería”. Esto se vincula a una percepción general de que las intervenciones realizadas en la comuna se caracterizan por la falta de continuidad y proyecto en torno al desarrollo local. “Se sostienen en intervenciones puntuales, como el festival de tierra amarilla, o algunos eventos que buscan la satisfacción inmediata”.

El grupo de cultores de la comuna percibe una cultura local que está desvalorizada. “hay gente talentosa, pero no hay instancias para organizaciones culturales, no hay apoyo económico, no hay información”, “la cultura no se valora, y a veces ponen gente para administrar que ni siquiera sabe o no la quiere tanto”, “actualmente ni siquiera hay encargado de cultura, eso dice mucho de cómo ven a la cultura”. Se observa mucha motivación por parte de los artistas a crear instancias culturales y desarrollar la comu-

na, sin embargo, manifiestan el escaso apoyo de las instituciones para ello. Al respecto se explicita la demanda de tener un espacio cultural real que fortalezca a las organizaciones y fomente las actividades culturales.

Se destaca que en los festivales no se muestran artistas locales y cuando se han desarrollado instancias para ello la gente no va. “Aún en la comuna no se ha creado conciencia en la comunidad. No se han difundido los artistas locales”, “no hay una costumbre constante de mostrar artistas locales y el trabajo del gestor cultural es ese: concientizar, ese es nuestro trabajo también”.

Finalmente, el grupo de actores comunitarios manifiesta que existen pocas instancias para conocer la historia y el patrimonio local. “No se ha motivado a la gente a conocer su lugar y eso es lo que se debería hacer”

1.4 Identidad minera

Dado que en los discursos de las personas entrevistadas tanto en los grupos focales como en el diagnóstico de patrimonio inmaterial aparece la importancia de la minería como constructora de la identidad de los habitantes de tierra Amarilla, se decide profundizar en esto para evaluar las diferentes significaciones en torno a la pequeña minería y la gran minería.

Dentro de los relatos surge cómo la comuna de Tierra Amarilla siempre ha tenido un vínculo con la tierra, y cómo su historia se ha articulado permanentemente a la minería: “Nuestros antepasados son mineros, es lo que nosotros tenemos”.

No obstante, al comparar entre los diferentes tipos de minería, se observa que no hay

una significación clara en torno a la gran minería, describiéndola principalmente en contraste con la pequeña minería. En relación a los mineros, hay una diferenciación entre la sencillez y dureza del pirquinero y los trabajadores de la gran minería “Los pirquineros son más humildes, en cambio en la gran minería son altaneros, creen que son mejores porque trabajan en mineras más reconocidas... Trabajar en minería da estatus, entonces no ven como par al otro”, “Antiguamente la personalidad del minero estaba arraigada a lo bruto, ahora no”.

Se destaca vagamente la existencia de un nuevo concepto de seguridad, que antiguamente no existía y una noción de la minería más diversificada: “Ahora todos somos mineros, porque trabajamos en la mina, incluso yo que soy operadora, antes solo el pirquinero lo era”.

La gran minería queda relegada a la vinculación con la empresa, sin tener mayores significaciones hacia ella. La identidad minera, de este modo, se observa principalmente asociada a la actividad minera y a su lugar histórico de labor pirquinera, careciendo de significaciones asociadas a la gran minería característica de la zona.

1.5 Posibles estrategias en torno al Patrimonio

A partir del trabajo desarrollado y las significaciones desplegadas en torno al patrimonio se realiza un ejercicio para evaluar qué estrategias cree la comunidad que serían de mayor importancia en la puesta en valor del patrimonio.

En todos los grupos entrevistados se presenta como una necesidad el reconoci-

miento de lo que existe en el territorio para fortalecer la identidad y ser parte de una historia no muchas veces escuchada. Para ello existe un discurso común de realizar recorridos que muestren el territorio y el patrimonio de la comuna, y acercarlo principalmente a los niños. “Creo que habría que hacer algo para potenciar nuestras raíces a partir de recorridos”, “Hay que educar para difundir... Empezar por los niños para emocionar a los padres”, “Difundir lo que es nuestro, pues no todos lo conocen”.

La demanda de trabajar con los estudiantes nace de acercar la cultura y promover el encuentro con la historia, lo cual podría fomentar el deseo de aprender y quedarse en el territorio.

Lo anterior se suma a una demanda de dar a conocer la comuna tanto interna como externamente, por lo que generar instancias informativas, de recuperación y restauración son parte de lo que la comunidad cree necesario para la puesta en valor, “Surge la mala imagen de que se muere el río y el tranque y no hay nada más que conocer, en Tierra Amarilla hay mucho más que conocer”, “Se debe contar la historia, nuestra tradición”, “Favorecer lo bello como signo de luz en una realidad llena de dolor”, “Aquí hay mucha cultura ancestral que se puede conocer y aún no se ha escuchado”.

A su vez, existe el deseo de un espacio cultural que permita el desarrollo de actividades y la importancia de generar espacios informativos de fondos concursables. Esto último asociado a la baja participación de los habitantes de la comuna en los concursos a nivel de cultura, por la ausencia de información en relación a ella.

Existe una demanda permanente de que los proyectos sean pensados como un proyecto de desarrollo comunal donde la comunidad se haga parte, proyectos que tengan continuidad y un sentido más amplio y no sean intervenciones puntuales que pasen al olvido “queremos que la gente participe”, “un proyecto que permita participar a los jóvenes, y que sea con continuidad”.

1.6 Tierra Amarilla en el futuro

A partir de la conversación generada en los grupos focales, si bien se observaba en algunos participantes ciertos niveles de desesperanza, finalmente aparece gran motivación para pensar la comuna y cómo les gustaría que fuera.

Así, Tierra Amarilla por algunos era vista “con gran desesperanza en términos ambientales y sociales, me imagino como lo que actualmente es Chuquicamata”, “sin mucho diálogo entre empresas, comunidad y municipio”, para otros Tierra Amarilla sería un lugar “producido y proyectado”, “Turístico” y “Empoderado”.

II. RECOMENDACIONES

Tras haber llevado a cabo el análisis mediante los distintos medios de investigación, se exponen las siguientes recomendaciones para cada ámbito trabajado:

II.1 Minería Artesanal en Tierra Amarilla

1. A grandes rasgos, se recomienda trabajar en conjunto con los pirquineros de Tierra Amarilla para pensar en medidas que incentiven su trabajo histórico en la comuna. Por un lado, es necesario darles espacio para el desarrollo de sus actividades, como el reciente acuerdo con minera Candelaria; pero por otro lado, también se necesita educar a las nuevas generaciones en la belleza que envuelve al oficio, basado en tradiciones e ingenio. De tal manera, se recomienda que se fomente en la comuna una valoración del oficio, creando identidad a partir de este y del PCI que lo envuelve.

2. La exposición de comidas mineras no tuvo continuidad en el tiempo pero sí permitió que personas que residen en Tierra Amarilla, como Edith Carrizo y Jaime Zavala, conocieran parte del PCI de la pequeña minería. Este tipo de proyectos deben ser pensados a largo plazo. Para ello es necesario involucrar a distintos agentes de la comunidad, no solo a la Municipalidad de Tierra Amarilla y al historiador Alejandro Aracena, como fue en este caso, si no que también a la Asociación de Pirquineros, a los pirquineros jubilados, a los más jóvenes, a las antiguas «cantinas», y a miembros de la comunidad ampliada, solo por dar algunos ejemplos.

3. Continuando con las comidas mineras, es

interesante constatar que aún hay personas que pueden preparar los platos típicos mineros, por lo que quizás con incentivos se pueden hacer recetarios para que la comunidad los conozca, e incluso, crear lugares para que el visitante pueda degustarlos.

4. Sería interesante hacer una recopilación, a modo de rescate, de las tradiciones y expresiones orales mineras, en base a las transcritas por Alejandro Aracena, pero también combinándolas con otras versiones y perspectivas. Al ser orales no hay una sola versión, por lo que su riqueza radica en los diferentes tintes que le da cada relator.

5. Algunos oficios y tecnologías asociadas al pirquinero aún se mantienen en el tiempo, otras han ido mutando y otras han desaparecido. En la comuna de Tierra Amarilla existe el Museo Minero de Tierra Amarilla y el Museo de la Mina Tránsito, por lo que se recomienda que a través de ellos se generen espacios educativos en los que se enseñe in situ cómo trabajaba el pirquinero de ayer y de hoy.

6. Sobre los bailes chinos, no hay que olvidar que se encuentran inscritos en la Lista de Patrimonio Cultural Inmaterial de UNESCO, lo que quiere decir que el Estado de Chile se compromete a su conservación y difusión. El caso del baile de la virgen de Andacollo de Cancha de Carrera y el de la virgen del Carmen de Los Loros, son muy particulares al haberse mantenido por sí solos, casi aislados en comparación con otros bailes como el de la virgen de la Candelaria en Copiapó. Son solos, y por ende susceptibles a desaparecer, por lo que se debe hacer un trabajo más pro-

fundo con ellos, para que el resto de la comunidad conozca la riqueza que envuelven estos bailes devotos, los que además, provienen de la principal fuente laboral de la comuna:

- Como primera recomendación es necesaria la restauración de la capilla de Cancha de Carrera, si bien es un bien material, lleva consigo el desarrollo de esta práctica.
- Se debe fomentar su práctica, ayudarlos a que peregrinen en otras festividades representando a la comuna, recopilar sus memorias y registrar las danzas, cantos y fiestas en las que participan.

II 2 Carnaval del Pullay de Tierra Amarilla

1. Como primera recomendación se considera necesario terminar con la división que actualmente caracteriza a la celebración, y que la población de este lugar se agrupe para hacer un único carnaval del Pullay. Es importante que esta fiesta propia de Tierra Amarilla que unía e identificaba a los tierramarillanos, vuelva a ser una instancia de cohesión social y deje de ser hoy en día un motivo de disputa y separación.

2. Por otro lado, si bien el carnaval en su transcurso ha ido incorporando nuevos personajes y elementos, hay uno de ellos que ha generado la pérdida de la esencia del carnaval; estos son los grupos musicales externos que se presentan en el estadio Eladio Rojas. Este hecho ha tenido como consecuencia la masificación del carnaval, dejando de ser una fiesta exclusiva de los tierramarillanos: muchos habitantes ya no participan por el desorden que se genera con tantos visitantes. Se recomienda que la Municipalidad de Tierra Amarilla deje

de invitar a un grupo musical para finalizar el carnaval, y que promueva el predominio del paseo de la murga y la quema del Pullay.

3. Finalmente, se recomienda que se realicen proyectos educativos sobre el carnaval, en los cuales se le enseñe a la comunidad sobre sus diversos orígenes, las leyendas locales asociadas a este y el sentido del carnaval. Un esfuerzo en esta línea, es el libro del historiador Alejandro Aracena sobre el carnaval del Pullay, el que está escribiendo con el apoyo de la Fundación ProCultura y Minera Candelaria.

II. 3 Parronales de Tierra Amarilla

1. Es visible el daño que ha provocado el cultivo de la uva de mesa en la comuna de Tierra Amarilla, industria a la que no se la ha exigido ningún tipo de mitigación frente a los daños medio ambientales, culturales y sociales que ha provocado, muchos de los cuales son irreversibles. Como primera recomendación, se plantea hacer un estudio del real impacto de esta industria y potenciar la creación de proyectos que los moderen.

2. En relación a la identificación de los tierramarillanos con el desarrollo de dicha industria, esta ocurre mayormente por ser una fuente de trabajo alternativa quizás a la minería. Sin embargo, no existe ningún elemento, salvo la técnica industrial de su producción, que proporcione un sentido de pertenencia real con las parras. Una recomendación sería, por ejemplo, potenciar otros productos vinculados a la uva, como puede ser la chicha, el vino o el pisco. También crear espacios de recreación (como la destruida cancha de fútbol de San Antonio) en los que temporeros y tierramarillanos puedan compartir, creando arraigo en

los primeros y tolerancia en lo segundos.

II. 4 El desierto florido

1. Frente a dicha valoración por la flora nativa de la región de Atacama por parte de los tierramarillanos, y considerando además la falta de espacios comunes al aire libre que tiene la comuna, se recomienda la creación de un parque en base a la flora nativa de Tierra Amarilla. Son variadas las suculentas, cactáceas y hierbas nativas que existen en sus valles y montañas, las que no se conocen, y por ende, tampoco se valoran.

2. Actualmente en el corredor central de la calle principal Miguel Lemuer, también conocida como la «calle larga», el suelo es de pasto sintético, el que no invita al ocio ni el esparcimiento de sus habitantes. Un proyecto paisajístico con especies del desierto embellecería la comuna, se convertiría en un espacio de reunión y también en un potencial lugar turístico para los tierramarillanos, habitantes de las comunas aledañas y, turistas de la región.

3. Un proyecto de parque o un jardín seco, probablemente por las condiciones de suelo y climáticas de la comuna, debe hacerse con la comunidad. Tal como trabaja la Fundación Mi Parque, quienes crean comunidad a través de la recuperación participativa de áreas verdes (<http://www.miparque.cl/>). Trabajar con los tierramarillanos en su creación, inmediatamente establecería una apropiación con el espacio y su sustentabilidad en el tiempo. Por ejemplo, sería imprescindible trabajar con Aldo Pizarro, quien es el actual jardinero de la Oficina Comunitaria de Minería Candelaria, conocedor de las especies y cuidados que requieren las suculentas y cactáceas. Asimismo, con miembros de la comunidad ampliada, quienes no conozcan so-

bre las especies del lugar y sea una oportunidad para acercarse e identificarse con ellas.

II. 5 Los Colla en Tierra Amarilla

1. Para un eventual proyecto a realizarse con el PCI del pueblo colla de la comuna de Tierra Amarilla, se recomienda hacer un estudio de autenticidad e integridad de cada uno de los elementos que fueron descritos con anterioridad. Esto al existir algunas contradicciones, como es el caso de la información levantada por el Estudio diagnóstico del pueblo Colla publicado por el CNCA en el año 2011. Asimismo, al existir —especialmente en el ámbito sobre los usos sociales, rituales y actos festivos— ciertas festividades que incorporan elementos externos no tradicionales como lo es la banda Sol y Lluvia. Más aún, el estudio de autenticidad e integridad debe tener en consideración aquellas tradiciones que no fueron transmitidas por los antepasados pero que las nuevas generaciones están recibiendo como parte de su cultura. Ante eso, se debe tener en cuenta que los ritos, los usos sociales y acontecimientos festivos, pueden constituir situaciones que permitan que quienes viven en la ciudad vuelvan al entorno natural con el fin de celebrarlas con sus familias y comunidades, «reafirmando así su identidad y sus vínculos con las tradiciones comunitarias» (UNESCO, 2003).

2. Se recomienda una valoración de la práctica de la trashumancia al ser una de las actividades que conserva de forma más pura la relación entre el pueblo colla y el entorno natural. Son pocas las familias que quedan en la cordillera como trashumantes, los más jóvenes deben migrar a la ciudad, desvinculándose de aquella práctica ancestral; y con ello, de otras actividades que envuelve el pastoreo, como el uso y conocimiento de

las yerbas medicinales, el tejido a telar o la producción de alimentos en base a la leche de cabra. Un camino a desarrollar puede ser el etnoturismo o el turismo experiencial.

3. Con respecto a la artesanía tradicional, la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio del año 2003, establece que: «La labor de salvaguardia, en vez de concentrarse en la preservación de los objetos de artesanía, debe orientarse sobre todo a alentar a los artesanos a que sigan fabricando sus productos y transmitiendo sus conocimientos y técnicas a otras personas, en particular dentro de sus comunidades» (UNESCO, 2003). En base a lo anterior, se recomienda hacer programas que estimulen a los artesanos a la confección de artesanías textiles, en cuero o en crin; sin embargo, se debe tener en consideración el diseño, para que este sea auténtico, con una línea reconociblemente colla. El trabajo de Edith Cruz logra aquella particularidad. Por el contrario, el de Zoilo, quien pese a trabajar muy bien el cuero, cae en imitar productos comunes de ver en ferias a lo largo del país. Asimismo, es necesario fomentar el uso de la materia prima disponible en el sector, tales como los cueros, la lana y los pigmentos naturales. Se debe también considerar que las comunidades no están articuladas entre sí, tanto por distancia como por diferentes formas de pensar, por lo que cualquier proyecto que se lleve a cabo allí debe atender aquella realidad, creando instancias que cuenten con la unión entre artesanos, siendo así sustentable en el tiempo.

II. 6 Fútbol: más que una pasión

1. De manera general se recomienda continuar potenciando el deporte en la comuna, y específicamente el fútbol por su tradición histórica en Tierra Amarilla. El deporte es un

medio de desarrollo social que crea integración entre los jóvenes, vecinos y residentes de la comuna, y hábitos de vida saludable que previenen vicios como la droga o el alcohol.

2. Si bien la Municipalidad durante el año 2014 prometió incentivos económicos y la construcción o remodelación de las sedes de los clubes que pertenecen a la Asociación de Fútbol de Tierra Amarilla, se recomienda extender este tipo de iniciativas a otros clubes más pequeños y con menos recursos que se encuentran en el valle, o que no son considerados por no pertenecer a la Asociación, como es el caso de los clubes femeninos.

3. Puede ser una buena idea la realización de un gimnasio de alto rendimiento, como sugiere Virgilio Porchile, sin embargo, se recomienda con anterioridad evaluar la real necesidad de este, considerando además su sustentabilidad en el tiempo, tanto en manutención como en personal especializado.

II. 7 Damascos y chañares

1. La elaboración y el consumo de la mermelada de damasco en Tierra Amarilla es transversal a todos sus habitantes. Por otro lado, si bien el arrope no es comúnmente consumido ni preparado, es considerado como propio de la comuna. Por lo tanto, el desarrollo de un proyecto que conserve la tradición del arrope y la mermelada es completamente necesario; al ser una alternativa viable para la cohesión y el desarrollo social, a través del fomento de una identidad común, basada en un elemento externo a las principales fuentes laborales como es la minería o la agricultura.

2. Se recomienda incentivar la venta de mermelada y arrope de Tierra Amarilla en los almacenes, restaurantes y tiendas de la provin-

cia o región. Para ello, se requiere crear una cooperativa integrada por tierramarillanos, ojalá de diferentes generaciones, para promover el traspaso de saberes entre personas más antiguas y más jóvenes. Será necesario crear una marca, con un nombre, un logotipo, y un empaque; el que debe considerar el uso de materiales de fácil acceso, para asegurar su sustentabilidad en el tiempo.

3. Un ejemplo real, que ilustra las recomendaciones anteriores, son las mermeladas de mosqueta, murta, frambuesa, arándano y rui-barbo de Sabores de Puyehue, una microempresa familiar que produce mermeladas sin aditivos ni químicos con plantación de frutos típicos de la región de Los Lagos. Sus productos están disponibles en los almacenes, tiendas y aeropuertos de la región. El precio por un frasco de doscientos gramos es de 2.700 pesos, gran diferencia con los dos mil pesos que pide la señora Edith Carrizo por la venta de 500 gramos de mermelada de damasco.

4. Incluso, estudiando el mercado local, pueden incorporarse otros productos, tales como el manjar de leche de cabra y el queso de cabra, que elaboran los pastores Collas de la cordillera.

5. Finalmente, el arrope, y especialmente la mermelada, tienen una connotación positiva para los tierramarillanos. La mermelada es un producto que se vincula con los abuelos y que se consume en familia a la hora de la onces, lo que puede ser positivo para la imagen de la comuna, tanto a nivel interno como externo.

20 Ver <http://www.saboresdepuyehue.cl/>azúcar y agua hirviendo.

III. CONCLUSIÓN

A partir de este diagnóstico es posible constatar que la comuna de Tierra Amarilla presenta una gran riqueza social y cultural, donde destaca la historia de la minería, la cultura ancestral, los carnavales, el fútbol, la religiosidad, entre otros. Si bien se registran indicadores que tienden a debilitar la identidad comunal y dificultan el reconocimiento cultural, es posible observar gran motivación por parte de la comunidad en generar estrategias de cambio que posibiliten espacios de desarrollo a nivel local.

De esto último es posible señalar que la comunidad visualiza factores que ponen en riesgo la identidad y la sostenibilidad territorial, presentándose principalmente la drogadicción, el embarazo adolescente, la migración, la ausencia de nuevas formas de liderazgo, la ausencia de participación ciudadana, la fragmentación social y el impacto medioambiental como elementos de relevancia.

De esta manera, se aprecia la necesidad de reafirmar la identidad y generar un proyecto común en los habitantes de la comuna que les permita resignificar su experiencia actual, a la vez que reforzar el sentido de pertenencia colectivo, para lo cual se evidencia la importancia de una participación activa de la comunidad.

Conforme a lo anterior, se presenta el patrimonio cultural inmaterial como una herramienta de gran potencialidad para lograr espacios de cohesión y fortalecimiento identitario, siendo los elementos descritos a lo largo del diagnóstico reconocidos como parte de una historia colectiva que requiere ser relevada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Álvarez Gómez, Oriel. (1979) Atacama de Plata. Santiago: Oro Impresor.

Aracena Siares, Alejandro (2006a) Leyendas mineras de Atacama. Copiapó: Tamarugal Editores.

Aracena Siares, Alejandro (2006b) Imaginario de Atacama: mitos y leyendas. Corporación Cultural Club Copiapó. Santiago: Impresos Jemba.

Aracena Siares, Alejandro (2009) Investigación del imaginario e identidad atacameña. Obra creada con el aporte del Consejo Nacional del Libro y la Cultura: Tomo I - Tomo IV.

Bahamondes, Mario (1978) Diccionario de Voces del Norte de Chile. Santiago: Editorial Nacimiento.

Bertin, Ximena (2013) Comunidades collas inician plan para recobrar su lengua. Diario La Tercera. En: <http://diario.latercera.com/2013/07/04/01/contenido/pais/31-140776-9-comunidades-collas-inician-plan-para-recobrar-su-lengua.shtml> (Fecha de consulta: enero 2015).

Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (1993) Ley 19.253: Establece normas sobre protección, fomento y desarrollo de los indígenas, y crea la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena. En: <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=30620> (Fecha de consulta: noviembre 2014, enero 2015).

Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Reportes Estadísticos Comunales 2012. En: http://reportescomunales.bcn.cl/2012/index.php/Tierra_Amarilla#toc (Noviembre, 2014).

Castillo, G., Cervellino, M., Quiroz, D. (1994) Los collas, fantasmas de la cordillera. Informes Fondo de Apoyo a la Investigación 1993. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, pp. 32-35.

Castillo, G., Cervellino, M., Quiroz, D. (1995) Señores de la cordillera: crianceros y arrieros en la región de Atacama. Informes Fondo de Apoyo a la Investigación 1994. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, pp. 46-52.

Castillo, G., Cervellino, M. (1996) Ecología y cultura en las comunidades de pastores de la cordillera de la región de Atacama: la comunidad de Valeriano. Informes Fondo de Apoyo a la Investigación 1995. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, pp. 23-28.

Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato (2008) Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo trato con los Pueblos Indígenas. Santiago: Comisionado Presidencial para Asuntos Indígenas.

Castro, Natalia (2014) La cueca minera: el baile olvidado. En: <http://www.soychile.cl/Copiapo/Sociedad/2014/09/18/274933/La-cueca-minera-el-baile-olvidado.aspx> (Fecha de consulta: enero 2015).

Consejo Nacional de la Cultural y las Artes, CNCA. Sección de Patrimonio Cultural <http://www.portalpatrimonio.cl/> (Noviembre, 2014).

Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, CNCA (2011) Estudio diagnóstico del pueblo Colla. En: www.cultura.gob.cl/estudios/observatorio-cultural. Sección Observatorio Cultural (Fecha de consulta: enero 2015).

Corporación Nacional de Desarrollo Indígena, CONADI. Reseña Histórica Pueblo Colla. En: <http://www.conadi.gob.cl/index.php/atencion-ciudadana/fondo-de-cultura-y-educacion?layout=edit&id=284> (Noviembre, 2014).

Diario Chañarillo (11/06/2014) Nuevo referente indígena Consejo Nacional del Pueblo Colla. En: http://www.chanarcillo.cl/articulos_ver.php?id=82027 (Fecha de consulta: enero 2015).

Diario Chañarillo (21/10/2014) Vecinos de Tierra Amarilla de todas las edades podrán realizar actividad deportiva recreativa. En: http://chanarcillo.cl/articulos_ver.php?id=86809 (Fecha de consulta: enero 2015).

Dorador, Alfonso., Zepeda, Patricio (1973) Pullay - quemá del mono - pujilay - toro candil - pero palo: ¿fiestas populares o relictos agrarios? Copiapó: Universidad Técnica del Estado, Extensión y Comunicaciones.

Dorador, Alfonso (2001) Carnaval del Pullay Tierra Amarilla. Copiapó: Minera Candelaria.

Fundación de Comunicaciones, Capacitación y Cultura del Agro, FUCOA (1993) Historias de Nuestra Tierra. Ministerio de Agricultura.

Fundación Mi Parque (2015) En: <http://www.miparque.cl/> (Fecha de consulta: enero 2015).

Gigoux, Enrique (1927) Notas, observaciones y recuerdos de los indígenas de Atacama. Revista Universitaria. N° 8 - Año 12. Vol. III. Universidad Católica. Santiago, Chile.

Guevara, M. (2011) Orígenes del Patrimonio Cultural Inmaterial: La propuesta boliviana de 1973. En: Apuntes, 24 [2]: 152-165.

Hidalgo, Jorge (2004) Historia andina en Chile. Volumen 1. Editorial Universitaria. Santiago, Chile.

Instituto Nacional de Estadísticas, INE-Chile (2002) Hojas Informativas Estadísticas Sociales Pue-

blos Indígenas Censo 2002. En:
http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/estadisticas_sociales_culturales/etnias/pdf/info_etniascenso2002.pdf (Fecha de consulta: noviembre 2014, enero 2015).

Iribarren, Jorge y Bergholz, Hans (1971). El Camino del Inca en un sector del Norte Chico. Actas del VI Congreso de Arqueología. Santiago, Chile.

Larraín, Alejandro (1903). Novena en honor de nuestra Sra. de Loreto, precedida de una noticia histórica acerca del culto de la Santísima Virgen, invocada con este título. Santiago: Impr. de la Revista Católica.

Museo Minero de Tierra Amarilla. Al Rescate de Nuestro Patrimonio: Oficios Mineros. En:
<http://www.museominero.cl/category/documentos/> (Noviembre 2014, enero 2015)

Museo Virtual W. Griem (2011) El valle Copiapó: entre Copiapó y Rodeo. En: <http://www.geovirtual.cl/Museovirtual/tur252a.htm> (Diciembre, 2014).

Programa Tesoros Humanos Vivos, THV. En: <http://www.cultura.gob.cl/libro-tesoros-humanos-vivos/> [Noviembre, 2014].

Pucobre y Diario Chañarcillo (2005) Segundo Concurso de Cuentos Infantiles del Norte de Chile.

Quiroz, Daniel; Yuri, Jeria (2010) Etnogénesis e identidad cultural entre los grupos Colla de la Cordillera de Atacama. Copiapó: Boletín del Museo Regional de Atacama. Nº 1, pp. 25-42.

Ravilic, Yerko (2012) "Pullay" La Murga de una Noche. Proyecto documental ganador del Fondo de Fomento Audiovisual 2013 del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

Real Academia de la Lengua Española (RAE). En: <http://lema.rae.es/drae/?val=murga> (Fecha de consulta: enero 2015).

Revista Tierra Cultah (2014) ¿Conoces la cueca minera? Aquí un video de este particular baile. En: <http://www.revistatierracultah.cl/?p=4595> (Fecha de consulta: enero 2015).

Rojas, Carlos (1976). El Mundo Mágico de los Collas. Memoria para optar al Título de Profesor de Estado en Castellano. La Serena: Universidad de Chile.

Sabores de Puyehue. En: <http://www.saboresdepuyehue.cl/> (Fecha de consulta: enero 2015).

Servicio Nacional de Geología y Minería SERNAGEOMIN (2015). Proyecto Minero. En: <http://www.sernageomin.cl/sminera-explotacion.php> (Fecha de consulta: enero 2015).

Sistema de Información para la Gestión Patrimonial, SIGPA (2011 y 2013). En: <http://www.sigpa.cl/>

cl/region-provincia-comuna/atacama/copiapo/tierraamarilla (Fecha de consulta: noviembre, 2014; enero 2015).

Tierramarillano (13/08/2014) Clubes de fútbol de la Asociación de Tierra Amarilla reciben aporte económico del municipio. En: <http://www.tierramarillano.cl/?p=7178> (Fecha de consulta: enero 2015).

UNESCO (1989) Recomendación para la Salvaguardia de la Cultura Tradicional y Popular. En: http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13141&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html [Noviembre, 2014].

UNESCO (1994) Programa Tesoros Humanos Vivos. En: <http://www.unesco.org/culture/ich/es/tesoros-humanos-vivos> [Noviembre, 2014].

UNESCO (1997) Programa de Proclamación de las Obras Maestras del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad. En: <http://www.unesco.org/culture/ich/index.php?lg=es&pg=00103> [Noviembre, 2014].

UNESCO (2001) Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural. En: http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13179&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html [Noviembre, 2014].

UNESCO (2003) La Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial. En: <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001325/132540s.pdf> [Noviembre, 2014; enero 2015].

Unesco Oficina en Santiago (2014) El baile chino, hermandades de músicos y danzantes de Chile, nombrado Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. En: http://www.unesco.org/new/es/santiago/press-room/single-new/news/el_baile_chino_hermandades_de_musicos_y_danzantes_de_chile_nombrado_patrimonio_cultural_inmaterial_de_la_humanidad/#.VKsS5WS-G9KA (Enero, 2015).

Universidad de la Serena. Departamento de Agronomía (2015) Post-Cosecha de Vid de Mesa. En: http://www.agrouls.cl/index.php?vista=no&pag=modulos/mod_postcosecha&c_id_padre=11&c_id=1543 (Fecha de consulta: enero 2015).

Zavala, Jaime (1998) Pullay. Álbum fotográfico. Obra financiada con el aporte del Fondo de Desarrollo de las Artes y la Cultura. Ministerio de Educación.

ANEXOS

Anexo 1: Encuesta Patrimonio Cultural Inmaterial Tierra Amarilla versión inicial

Encuesta Patrimonio Cultural Inmaterial Tierra Amarilla

Nombre:

Edad:

Ocupación:

1. ¿Cuáles son las manifestaciones culturales de Tierra Amarilla que usted considera más valiosas?.

¿Dónde se localizan? _____

¿Quién participa? _____

2. ¿Cuáles son para usted los elementos que hacen única a la gente de Tierra Amarilla? (Marcar tres).

La Cordillera		El Desierto FLorido		La Minería	
La Arquitectura o Monumentos		La Artesanía		El Carnaval del Toro Pullay	
La Gastronomía		La Música		La Danza	
La Religión Popular		Mitos y Leyendas		El Deporte	
La Agricultura		Los Colla		La Medicina Tradicional	
Otros					

3. ¿Podría dar ejemplos de los elementos seleccionados?

4. ¿Qué fenómenos considera que ponen en peligro las manifestaciones culturales que usted considera más valiosas?

5. ¿Existen medidas o medios posibles para superar estas amenazas?

Muchas Gracias

Encuesta Patrimonio Cultural Inmaterial Tierra Amarilla

Nombre:
Edad:
Ocupación:

¿Cuáles son para usted los elementos que hacen única a la gente de Tierra Amarilla? (Marcar tres)

¿Podría dar ejemplos de los elementos seleccionados?

- La Cordillera
- El Desierto Florido
- La Minería
- La Arquitectura
- La Artesanía
- El Carnaval del Toro Pullay
- La Comida típica
- La Música
- Los Bailes
- La Religión
- Mitos y Leyendas
- El Deporte
- La Agricultura
- Los Colla
- Otro

Muchas Gracias

Anexo 3: Entrevistados citados dentro del capítulo tres (en orden de aparición)

Capítulo	Nombre	Lugar	Ocupación	Fecha
Introducción	Mauricio Palacios Rojas	Oficina Comunitaria Tierra Amarilla	Estudiante de Kinesiología	11/12/14
	Carolina López Rojas	Oficina Comunitaria Tierra Amarilla	Estudiante de Trabajo Social.	11/12/14
Minería Artesanal en Tierra Amarilla	Luciano Pinto	Asociación de Pirquineros de Tierra Amarilla	Presidente de la Asociación de Pirquineros de Tierra Amarilla.	15/12/14
	Alejandro Aracena	Centro Cultural Copiapó – Museo Minero de Tierra Amarilla – Chañarcillo	Historiador tierramarillano de la región de Atacama.	1/12/14 4/12/14 13/12/14 14/12/14
	Arturo Molina	Casa Pía Acuña en Tierra Amarilla	Minero y antiguo pirquinero de Tierra Amarilla.	4/12/14
	Darwin Mercado	Centro Cultural de Tierra Amarilla	Responsable de la murga del carnaval del Pullay de la Municipalidad de Tierra Amarilla.	9/12/14
	Celeste Edith Carrizo	En su casa, Tierra Amarilla	Antigua habitante de Tierra Amarilla	9/12/14
	María Villegas	En su casa, Copiapó	Jefa de Asociación de Bailes Religiosos y Jefa Baile Cancha de Carrera.	11/12/14
	Señora Blanca Ester Leyton	En la iglesia de Los Loros	Encargada de la Iglesia de Los Loros.	10/12/14
	Domingo Cisterna	En su casa, Tierra Amarilla	Pirquinero y artesano minero.	15/12/14
	Jaime Zavala	En su casa, Tierra Amarilla	Su familia es antigua de Tierra Amarilla, ex miembro de la Asociación Cultural Producciones.	11/12/14
	Darwin Mercado	Centro Cultural de Tierra Amarilla	Responsable del murga del carnaval del Pullay de la Municipalidad de Tierra Amarilla.	9/12/14
Carnaval del Pullay de Tierra Amarilla	Luis Zuleta	Cementerio Tierra Amarilla	Sepulturero, ex miembro de la Banda Municipal y actual lachito en el carnaval del Pullay.	2/12/14
	Celeste Edith Carrizo	En su casa, Tierra Amarilla	Antigua habitante de Tierra Amarilla.	9/12/14
	María Lacourt	En su casa, Tierra Amarilla	Antigua habitante de Tierra Amarilla.	12/12/14

Capítulo	Nombre	Lugar	Ocupación	Fecha
Carnaval del Pullay de Tierra Amarilla	Jaime Zavala	En su casa, Tierra Amarilla	Su familia es antigua de Tierra Amarilla, ex miembro de la Asociación Cultural Producciones.	11/12/14
	Violeta Palacios	Casa de Salud Indígena "Aminkuna Wasi", Copiapó	Yatiri de la Comunidad Colla Waira Manta Tuj'sí.	3/12/14
Deporte: fútbol, más que una pasión	Virgilio Porchile	En su oficina, DAEM Tierra Amarilla	Ex presidente de la Asociación de Fútbol de Tierra Amarilla.	15/12/14
	Señor Álvarez Carrizo	Iglesia de San Antonio.	Agricultor de San Antonio	10/12/14
	Julio Páez	En su casa, Tierra Amarilla	Encargado de escuela de fútbol del Club Unión Corvi de Tierra Amarilla.	3/12/14
Damascos y chañares	María Lacourt	En su casa, Tierra Amarilla	Antigua habitante de Tierra Amarilla.	12/12/14
	Carolina López Rojas	Oficina Comunitaria Tierra Amarilla	Estudiante de Trabajo Social.	11/12/14
	Jaime Zavala	En su casa, Tierra Amarilla	Su familia es antigua de Tierra Amarilla, ex miembro de la Asociación Cultural Producciones.	11/12/14
	Celeste Edith Carrizo	En su casa, Tierra Amarilla	Antigua habitante de Tierra Amarilla.	9/12/14
	Señora Berta	En la iglesia de San Antonio	Encargada de la Iglesia de San Antonio.	10/12/14
	Jilda Alcota	En su casa, Tierra Amarilla	Antigua habitante de Tierra Amarilla.	4/12/14
	Mauricio Palacios Rojas	Oficina Comunitaria Tierra Amarilla	Estudiante de Kinesiología	11/12/14
	Violeta Palacios	Casa de Salud Indígena "Aminkuna Wasi", Copiapó	Yatiri de la Comunidad Colla Waira Manta Tuj'sí.	3/12/14

Anexo 4: Calendario Asociación Regional Multicultural Indígena



ASOCIACIÓN REGIONAL MULTICULTURAL INDÍGENA
3ª REGION - CHILE

Voz Buroo #670
CORREO ELECTRONICO:
Tlx: asociacionmulticulturalindigena; 2005@hotmail.com
facebook: asociacionindigena
Fono: 52 2 380928
Cel: 89719192 / 74799012
COPIAPO

ASOCIACIÓN REGIONAL MULTICULTURAL INDÍGENA
CASA DE SALUD INDÍGENA
"AMINKUNA WASI"
COPIAPO - III REGION
CHILE

LA BOTIKA
"ASMAJ MAQUI WARMY"
AROMAS EN MANOS DE MUJER

✓ Se realizan todo tipo de servicios:
 ✓ Hierbas Medicinales
 ✓ Energías
 ✓ Aromaterapias
 ✓ Sahueros Limpia Casa
 ✓ Cremas, Cataplasmas, Relajantes Musculares,
 ✓ Aceites Medicinales: Dolores Reumáticos
 ✓ Trastornos Emocionales, Fobias y Estrés
 ✓ Asejosías de todo tipo (Tierra, Agua, Derechos Indígenas, etc.)
 ✓ Banquetería indígena Saludable.

2014

Enero						
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31				

Enero 11: carnaval de la O'alla.
Enero 11: Día del Indio

Febrero						
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30					

Febrero 11: carnaval de la O'alla.
Febrero 11: Día del Indio

Marzo						
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31				

Marzo 21: equinoccio de verano

Abril						
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30					

Abril 11: introducción del café a través de parícuti (Tuc)

Mayo						
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31				

Mayo 11: día de la madre indígena

Junio						
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30					

Junio 11: día de la madre indígena

Julio						
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31				

Julio 27: mesero arriero más prominente multicultural

Agosto						
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31				

Agosto 1: día de la pachá

Septiembre						
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30					

Septiembre 5: día de la madre indígena.
Septiembre 21: equinoccio de primavera

Octubre						
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31				

Octubre 11: día de la pachá de las pachas

Noviembre						
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30					

Noviembre 2: día de las almas

Diciembre						
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31				

Diciembre 11: introducción de Navidad

Tierra Amarilla

170



PROCULTURA
FUNDACIÓN



Candelaria
fundación indígena



Consejo Nacional de la Cultura y las Artes
Cultura de Chile

Acogido a ley de Donaciones culturales

PAÍS
CHILE

REGIÓN
ATACAMA

COMUNA
 TIERRA AMARILLA

